El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

LA CHICA DE HOY

Por Rodolfo Wacha

SUBSCRIPCIONES

En la Capital

Año	$	9.— m/n
Semestre	»	5.— »
Trimestre	»	2.50 »
Núm. suelto	»	0.20 »
» atrasado	»	0.40 »

En el Interior

Año	$	13.60 m/n
Semestre	»	7.— »
Trimestre	»	4.— »
Núm. suelto	»	0.30 »
» atrasado	»	0.60 »

En el Exterior

Año	$	10.— oro
Semestre	»	6.— »
Trimestre	»	4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXV — Núm. 1026

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Junio 14 de 1929

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262

U. T. 60 Caballito 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

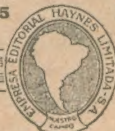
REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S. KOPPE & CO., LTD. Chronicle House. 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London.

ESTADOS UNIDOS.—S. S. KOPPE & CO. INC. Times Building, New York.

URUGUAY. — A. S. ADAMI. Av. 18 de Julio, 968. Montevideo.

PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET. Palma 78. Casilla Correo, 581. Asunción.



Notas y Comentarios de Actualidad

El Mandato Laborista

SEGÚN un telegrama de Londres, el leader laborista John Wheatley previno a sus correligionarios que deben hacer frente a la situación creada por las elecciones como hombres sensatos, y comprender que, aunque el socialismo es posible y hasta probable en la Gran Bretaña, "el electorado no nos ha confiado un mandato de carácter socialista". La misma sensatez han observado los socialistas alemanes, y ella inspiró ya la conducta de los laboristas ingleses la primera vez que les tocó gobernar. Los laboristas encarnan una tendencia socializante, pero no admiten ser un partido de clase, sino un partido nacional inglés. Las palabras de Mr. Wheatley confirman simplemente este concepto. Pero ellas merecen ser señaladas, porque son ejemplo de educación política, en todo país donde se crea que los éxitos electorales consagran la dictadura del partido favorecido, sea éste el bloquismo sanjuanino... o cualquier otro.

El Sombrero

PODRÍA admirar el número de mujeres, a cual más hermosa, entre paréntesis, que andan por un barrio sin sombrero. En los no remotos tiempos en que las chicas del conventillo tenían al sombrero por un arreo fifí, no hubiera habido motivo para tanta sorpresa. Pero hoy lo hay, porque hoy todas las mujeres usan sombrero, aunque no lo lleven puesto. Permitidnos, hermosas damas que vais por la vereda, que os dirijamos una pregunta desde la ventanilla de nuestro lujoso automóvil: ¿Por qué es que por lo general las mujeres no se ponen sombrero sino cuando tienen que salir de su barrio? Para las mujeres el sombrero es más bien un tocado que una protección de la cabeza. Todo lo contrario los hombres, a quienes no nos falta sino dormir con sombrero. El sombrero nos protege la cabeza contra la lluvia, contra el sol, contra las libras esterlinas que puedan caer de los balcones; y para los calvos es un verdadero recurso estético. Pero la antigüedad les daría la razón a las mujeres. La antigüedad clásica no usaba sombrero, y hasta sus más ilustres calvos han pasado a la historia sin sombrero.

El Senado

HA sido recibida con aprobación la declaración de un gobernante radical, de que el gobierno es uno e indivisible; las personas y los partidos gobernantes se renuevan, pero la institución es permanente. Mas eso suelen olvidarlo tirios y troyanos. ¿No es proverbial que los ministros de instrucción pública lo olvidaron siempre, que casi todos pretendieron empezar de nuevo? Si la oposición de hoy gobernase mañana, lo más probable es que lo olvidase. El senado lo olvidó durante la pasada administración, al restringir las atribuciones de su presidente. Fué un caso de *guerre de boutique;* si el presidente hubiera sido del gusto de la mayoría, al senado ni siquiera se le hubiera ocurrido la idea. Ahora los senadores radicales plantean el siguiente dilema: o el presidente recupera sus antiguas atribuciones, o el Senado no funciona. Esperemos que a pesar de los pocos prestigios de que goza el Senado, no se olvide del todo que él es uno e indivisible, como diría el aludido gobernante radical.

El Otro Partido

EN un hotel de Salta se celebró un banquete político en honor de un ex gobernador de Jujuy. Durante la comida, dice un corresponsal, se emitieron enérgicos juicios contra el "personalismo", y se habló de organizar un gran partido de oposición, de carácter nacional, que tendría sus primeras manifestaciones en las provincias del Norte. La idea de siempre, pues: un gran partido de oposición al radicalismo. La diferencia está en que ahora quieren darle por cuna a Salta en lugar de Córdoba. Es notorio que la política argentina se resiente de la falta de un partido nacional que alterne con el radicalismo y que comparta con él la tarea de organizar las masas electorales e interpretar las corrientes generales de la opinión. ¡Veremos si lo de Salta resulta cierto!

La Moral

ES obvio que los espectáculos públicos no podrían estar reñidos con la moral pública. Pero creemos que nunca sería allí donde acaso se hallaran los focos de corrupción social. He ahí, si no, el descubrimiento de una agencia tramitadora de empleos públicos y de audiencias presidenciales. Nuestras autoridades, y aun nuestro público, están muy dispuestos a sobresaltarse por lo que pueda ocurrir en la escena, y entretanto no atribuyen valor sintomático a que una chica de 16 años tenga que denunciar a la policía a un chico de 17 que la explotaba. En la República Argentina hay verdaderos cánceres sociales, como las agencias de juego de que está plagado el país, y como el que fué motivo de una investigación de la Liga de las Naciones. Si la moral se entrega a magnificar lo menos, con descuido de lo más, haremos más teatralidad que moralidad.

La Vida en Europa y Aquí

A su regreso de Europa, el doctor Tamborini hizo interesantes declaraciones a "Crítica". Nos inclinamos a hacer destacar la siguiente: "Los argentinos radicados en Europa no son los argentinos ricos y dispendiosos, que gastan fortunas y viven principescamente, como ha hecho creer la leyenda. Son argentinos, si no pobres, de la clase media, que viven más o menos holgadamente, favorecidos por el cambio, de la pequeña renta de propiedades o de algún sueldo, dieta o jubilación recibidas desde la Argentina." Los argentinos que tienen entradas fijas, mas no cuantiosas, se van a Europa a vivir mejor que aquí y mucho más barato. Envidiémoslos, en lugar de criticarlos, pues ellos no tienen la culpa de que aquí todo sea insoportablemente caro.

El Trazado de Nuestras Ciudades

LA comisión de fomento de Berisso teme que la localidad se convierta en "un verdadero laberinto", pues el fraccionamiento se está efectuando a capricho de los propietarios, haciendo caso omiso de la regularidad del trazado. El laberinto sería más pintoresco, más favorable a los rincones poéticos y románticos. Los artistas darían por él su sufragio. Pero la comisión de fomento



prefiere el monótono trazado regular. ¿Criterio municipal y espeso? Ya hemos tenido ocasión de recordar que este trazado es también el de bellas ciudades antiguas, entre las cuales Alejandría. Por otra parte, ¿podría desenvolverse la ciudad moderna, la ciudad viviente, la población industriosa y activa, a veces febril, dentro de un incómodo trazado laberíntico? El trazado regular de nuestras ciudades americanas no satisface los gustos estéticos del turista europeo. Pero rara sería la comisión de fomento que no pensase como la de Berisso y que no tuviese a don Juan de Garay por un urbanista sensato.

Hoover y los Armamentos

ASEGÚRASE que el presidente Hoover ha mandado demorar la ejecución del programa de 15 cruceros, pues confía en que la cuestión de los armamentos pueda tener arreglo. Esta noticia, posterior al triunfo laborista, quizá guardara relación con las perspectivas de que ese partido asumiese el gobierno de Inglaterra. Lo cierto es que los norteamericanos, si bien no quieren perder su ventajosa posición, no aspiran a desarrollar armamentos proporcionados a su inmensa potencialidad. ¿Cuán otra no sería la política norteamericana si en lugar de un presidente Hoover tuviésemos en los Estados Unidos un kaiser Guillermo? En cuanto a Benito Mussolini pensaría él que apenas si le hacemos justicia al decir que en el lugar del presidente Hoover él estaría activando a estas horas los preparativos para la conquista del mundo y de su satélite. El haber una cabeza sólida en la Casa Blanca no es de poca importancia para la historia universal.

Estudios Geológicos y Sismológicos

LOS geólogos y los sismólogos no podrán impedir los movimientos sísmicos, pero "La Razón" nos ha recordado el otro día que el sabio francés Augusto Bravard previó la catástrofe ocurrida en Mendoza en 1861, bien que ella se adelantara tanto a sus previsiones que él mismo se encontró entre las víctimas cuando aun por el momento creía el suelo seguro bajo sus pies. En las regiones de gran actividad sísmica como la de la Cordillera, geólogos y sismólogos siempre podrán alumbrar algo el camino; y por otra parte la ciencia nunca ha sido ingrata con quienes han tenido fe en cultivarla. La catástrofe de la región de San Rafael convida a reflexionar sobre el desarrollo que convendría dar a los estudios geológicos y sismológicos en la República Argentina. Para nosotros ellos no importan sólo al progreso de la ciencia, sino también a la seguridad de muchas vidas y de cuantiosos intereses, y a la de grandes creaciones del esfuerzo argentino. No sería inoportuno que en este momento nuestros geólogos y nuestros sismólogos volviesen por atrasadas reivindicaciones.

El Diluvio Universal

SEGÚN el gracioso humorista inglés Chesterton, la arqueología ha comprobado la leyenda del diluvio universal. ¿Quién dudaría ahora de la leyenda del arca de Noé? No es la primera vez que la historia y la arqueología sirven de confirmación a la leyenda. Hesíodo exagera mucho al hablar del nacimiento de Venus, pero por lo demás, y como diría él mismo, cuenta una historia mentirosa que se parece algo a la verdad. Los autores ortodoxos buscan también la verdad bajo el mito pagano, y rara vez dejan de encontrar la confirmación de la leyenda bíblica. Todavía han de venir más palmarias confirmaciones del diluvio universal. ¿Qué pueden ser las focas, las ballenas y demás mamíferos marinos sino animales ariscos que Noé no pudo meter en el arca, pero que se salvaron por ser grandes nadadores y que durante el diluvio se connaturalizaron con el elemento líquido?

Sonetos

Por

ENRIQUE BANCHS

I

Marcha la Vida con fatal porfía...
Pero tú de su mano te has soltado
para vagar a solas por el prado
bello y estéril de tu fantasía.

Y en tu sordo egoísmo sosegado,
Alma, no sientes que en la lejanía
se apagan pasos, que se pone el día,
que no hay nadie a tu lado...

De pronto tornasola en lo profundo
de tu recuerdo una mirada y llamas
como llama a la madre el moribundo.

Y estás solo en la inmensa medianoche:
séquito de la Vida cuanto amas
se fué, sin un adiós, sin un reproche...

II

De lágrima, de duelo, de amargura,
¿a qué deidad cruel rendí tributo
si al fin en una trágica espesura
estoy irresoluto?

Sordo a la intimación de la aventura,
el corazón tejió luto tras luto
para encerrarse en lóbrega clausura,
no buscando el consuelo, sino el fruto.

Creyó el dolor fecundo, y ¿cómo ahora
se quiebra de aridez, si en él callaron
locos deseos y canción profana,

y vuelve a palpitar si rememora
del tiempo cuando en vano lo llamaron
los clarines de luz de la mañana?

La Grandeza del Rosario

SEGÚN la estadística municipal, la ciudad del Rosario marcha rápidamente hacia el medio millón de habitantes; al 28 de febrero tenía ya 456.000. El Rosario celebró en 1925 su segundo centenario, pero en realidad es una ciudad de orígenes novísimos. De los doscientos años conmemorados en 1925, mucho más de ciento se pasaron esperando la hora de empezar. El Rosario, no siendo un centro administrativo, es el fruto y el exponente más literal de nuestro moderno desenvolvimiento económico. El crecimiento del Rosario es una de las más admirables manifestaciones de la vitalidad argentina. Buenos Aires no es ya lo único grande que el país puede ostentar ante el mundo. El Rosario también es grande, y no le cede nada en dinamismo. El próximo día en que el Rosario redondee su medio millón de habitantes, merecerá ser saludado como una de las etapas memorables del progreso argentino.

Los Economistas

EL escritor empieza por no leer a los gramáticos; el hombre de negocios, por no leer a los economistas. ¡Es gracias a eso que hay negocios y literatura?... La medida o patrón del peso es el agua, pero la unidad de peso es el decímetro cúbico de agua destilada a la temperatura que más le convenga al panadero. Del mismo modo, el oro es la medida o patrón del valor, pero la unidad de valor es la unidad de moneda de cada país, que siempre es una dosis de oro. Asimismo, la unidad métrica internacional de valor sería probablemente el gramo oro. No obstante, uno de nuestros economistas nos habla del oro como de la unidad de valor, y se lamenta amargamente de que esta unidad carezca todavía de definición legislativa. En fin, identificando la unidad de valor con su poder adquisitivo, parece exigirnos una unidad de valor que tenga siempre el mismo poder adquisitivo. Si queréis ser hombres de negocios, no leáis, pues, a los economistas; ocupaos de vuestros negocios.

Canes Hidrófobos

SE preocupan las autoridades municipales argentinas del peligro que constituyen los perros rabiosos? Tiempo ha que hay motivo para ponerlo en duda. Por su parte, el magistrado platense doctor Raúl I. Ferrando ha considerado necesario hacer conocer a la intendencia municipal una sentencia suya en un asunto motivado por un perro rabioso, para estimular, dice, el más estricto y asiduo cumplimiento de la ordenanza sobre circulación de perros por la ciudad. El perro mordió a varias personas, de las cuales fallecieron dos. Dice el juez que su resolución es desusada y rompe el molde tradicional de las formas procesales, pero que lo hace ante el imperativo de su conciencia de juez y de ciudadano, "que no puede quedar indiferente ni en silencio ante estos hechos enormes que desgarran el alma colectiva".



Nunca olvido nada

Por

PEDRO NAURY

Ilustración de Di Bartolomé

"Pocholo adopta un airecito de hombre superior y murmura dentro de un mohín desdeñoso: —¡Hem!... ¡Hem!..."

SOBRE el andén de la estación, Pocholo va y viene, esperando impaciente la salida del tren. Con el meticuloso cuidado que pone en todas las cosas que efectúa, ha elegido, para Chola y él, los dos mejores asientos del coche Pullmann. Chola ya está arrellanada cómodamente en el sillón y distraídamente recorre con la vista una revista ilustrada, haciendo tiempo para la hora de la partida. Pocholo, mientras efectúa su monótono paseo, sufre algún remordimiento, pues va infiltrándose en su ánimo la convicción de que hubiera podido elegir asientos mejores, dado que sus sillones no se hallan exactamente en el centro del vagón, punto en el que, en caso de accidente, según afirman los técnicos, el viajero corre menos peligro. Esa imprevisión cáusale inquietudes, y mientras efectúa su incesante vaivén, aprovéchalo para atisbar si por casualidad no quedarían desocupados los sillones del centro, pero, paulatinamente, todos van ocupándose. Suena la campana dando la señal de la partida. Silbatos de los guardas a los que contesta el pito de la máquina. Pocholo resuélvese a ir a sentarse frente a su esposa. El tren arranca y empieza a cobrar velocidad.

AGUJAS, túnel, sol radiante, casas de madera, barrios ribereños; luego, quintas, chalets, huertas, jardines.

Pocholo suspira. ¡Qué alegría poder abandonar Buenos Aires con estos calores!

Chola, dejando pasar la puntita de su rosada naricita por sobre las hojas de la revista, pregunta solícita:

—¿De verdad que no añoras nada?

—Nada, absolutamente — afirma su esposo, en tono de perfecta convicción.

Por esa rotunda afirmación y también por el acento impregnado de sinceridad con que ha sido emitida, Chola siente vehementes deseos de agradecerlo dando un apasionado beso a su esposo, pero no se atreve, pues hay demasiada gente a su alrededor. En los sillones contiguos ha tomado asiento un matrimonio venerable y cuyo aspecto es tan austero que Chola reprime sus ansias y vuelve a sumergirse en la página de la revista, que trata de la vida social. Sabido es que, sea cual sea el diario que tome en sus manos la joven desposada, únicamente la rúbrica "Vida social" es la que puede llamarle la atención.

Pasa el mozo de comedor:

—¿Los señores van a almorzar?

Pocholo retiene una mesa para el segundo turno, pues tiene la convicción de que en el primero el servicio se efectúa demasiado rápido para ser bueno. Ese prosaico intermedio tiene el don de volverlos al recuerdo de las realidades. Pocholo posee la certeza de ser un hombre de orden, y tiene la pretensión, cuando viaja, de no dejar nada sin hacer. Recapitula: los baúles han sido bien rotulados, pues él mismo verificó, antes de que los peones los cargaran en el furgón, si todo estaba en orden; las valijas de mano reposan, arriba de su cabeza, en la red del vagón. A primera vista todo parece hallarse en el lugar que le corresponde.

Inclinándose hacia su esposa, murmúrale:

—¿Estás, segura, Chola, de no haber olvidado nada?

¡Como si uno supiera cuando ha olvidado alguna cosa!

Tras las hojas del periódico aparece una sonrisa, y la encantadora voz se deja oír:

—¡Que yo sepa, nada, mi amor!

—¿El espejo trifásico?

—Envuelto entre mis vestidos.

—Sabes que en los hoteles jamás se halla un espejo que permita afeitarse. ¿Y mi pijama?

—También lo puse.

—¿Los trajes de baño?

—Tranquilízate. Yo misma presencié cuando María, que es una sirvienta tan cuidadosa, llenaba los baúles. Esto te bastará, pues no puedes negar que soy una mujer ordenada.

Pocholo adopta un airecito de hombre superior, y murmura dentro de un mohín desdeñoso:

—¡Hem! ¡Hem!

—¿Qué quieres decir con eso?

—¡Las mujeres sesudas, ya las conocemos! Las más apacibles son tanto o más olvidadizas que las mayores alocadas.

—¡Caballero Pocholo, es usted un hombre muy mal educado!

—¡Señora Chola, soy sencillamente un filósofo que ha estudiado largamente la vida!

Cuando el caballero Pocholo se lanza a abordar el tema de la vida, hay que huir o aguantarle sus largas y al parecer eruditas disquisiciones. La Vida, con una V mayúscula, es el trampolín desde el cual se lanza a fin de poder espetar enormes disertaciones, tan innocuas como complicadas, en las que, invariablemente, desliza infinidad de apreciaciones chocantes para el sexo femenino. En esta ocasión, y a fin de no perder su inveterada costumbre, pontifica:

—¡Sí, señora! Aunque todavía estoy en la flor de la edad, me he dedicado a estudiar la Vida, y del resultado de mis investigaciones surge, claro como la luz, que en el sexo femenino existe un extraño desdén para las contingencias que ella acarrea. Con tal de que vuestros vestidos os sienten bien y que vuestros sombreros echen una delicada sombra sobre vuestros encantadores rostros, nada má os interesa, y os declaráis satisfechas de la existencia. ¡Todo lo demás que pueda acontecer poco se os importa! Vamos a ver: ¿quiénes dejan, en autos o en trenes, sus bolsos de mano o sus sombrillas? ¡Las mujeres! ¿Quiénes no pueden entrar en su casa por haber olvidado la llave de la puerta de calle? ¡Las mujeres! ¿Quiénes...?

—¿Quiénes se vanaglorian de continuo y, sin embargo, valen mucho menos que nosotras? ¡Los hombres!

Pocholo, interrumpido en lo mejor de su peroración, permanece un largo instante contemplando a su esposa con la mirada estupefacta de un catedrático que recibiera lecciones del peor alumno de la clase.

—¿Cómo habéis dicho, señora Chola? — indaga indignado.

—Lo que habéis tenido el honor de oír, caballero Pocholo. He afirmado que no poseéis ningún derecho para argumentar como lo hacíais contra el sexo femenino, máxime cuando se es poseedor de tan pocos sesos como lo sois vos.

—¡Yo poseedor de poco seso!

Pocholo da muestras de hallarse escandalizado de verdad. ¡Él, un individuo que tiene la perfecta convicción de ser un hombre tan ordenado, tan meticuloso, tan admirable, verse envilecido de ese modo! ¿Y por quién? ¡Por una mujer! ¿Y qué mujer?

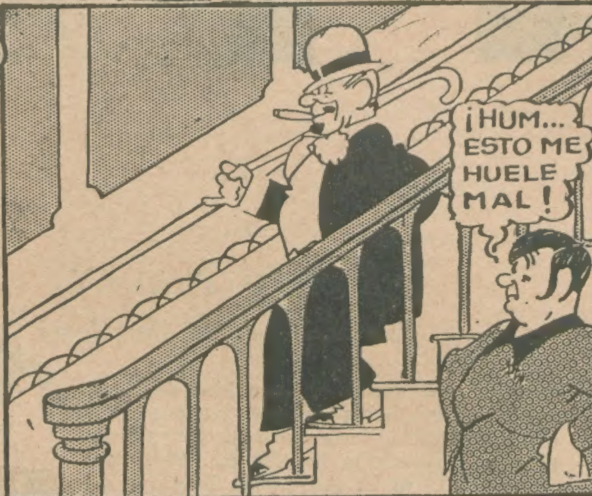
(Continúa en la pág. 72)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI









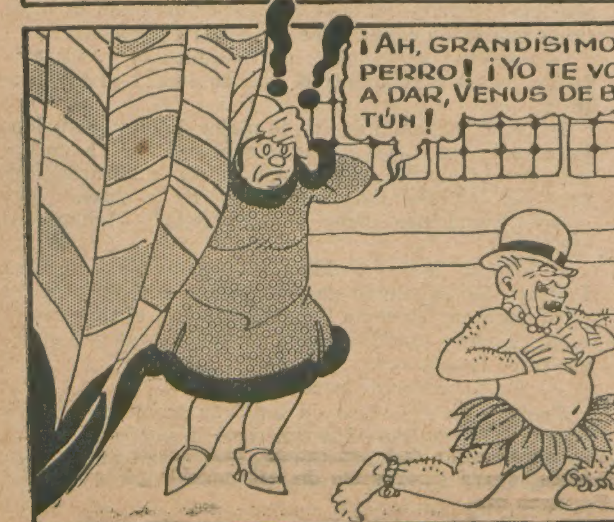


















... Y cuando el sabio picagerundios internóse por el claustral pasadizo, una nube de alas membranosas lo envolvió...

Los murciélagos

Por ERNESTO MARIO BARREDA

Ilustración de Pintos Rosas

DON Astiages de Rota avanzaba grave y circunspecto, atravesando los claustros sombríos de la escuela. El edificio, antiguo convento colonial, aparecía gris, pétreo, en aquella mañana lluviosa. Una claridad metálica, de lilas mortecinas, entrando por el ancho patio central, luchaba con las sombras entre las arcadas monásticas y altas bóvedas de los corredores. Una tristeza penetrante, húmeda, que parecía empapar hasta la medula, caía del cielo y se extendía sobre todas las cosas.

Don Astiages se dirigía a su aula con ánimo de explicar su cotidiana lección de gramática a las alumnas del primer año. Llevaba la cabeza descubierta y en la mano un volumen de la preciosa asignatura. Era flaco, alto, y marchaba con pasos geométricos, verdaderamente "acompasados", y la frente perdida en un vago ensueño...

Su traje, de un amarillo verdoso, pertenecía por su color y por su forma a una edad ya desaparecida. Las botas, de riguroso elástico, evidenciaban pacientes restauraciones. Y en su largo cuello, de pronunciada nuez, la tirilla dejaba holgados huecos, envuelta y anudada meticulosamente por un corbatín de marchitado moño. Era la imagen austera y melancólica del maestro impago.

Llevaba la cabeza descubierta. Una calva rasa le avanzaba desde el colodrillo, se espaciaba cómodamente sobre su cráneo pequeño y ancho, de martirizadas suturas. Sobre esta planicie, que le iba de sien a sien, extendía él, tras arduo empeño, un mechoncillo de pelos locos, que el peine distribuía y rastrillaba con la ayuda de Dios. Así ataviado y protegido, su pudor y su salud parecían agilizarse. Una sonrisa de bienestar y felicidad le jugueteaba levemente, todas las mañanas, después de terminar aquella operación ante el desazogado espejo. Y, quizá, era aquella su única felicidad, verdaderamente profunda.

Ahora, don Astiages marchaba bajo los claustros. A sus costados, desde los muros de cal y canto, pendían grandes cuadros históricos con figuras gloriosas que lo miraban pasar cerradas en sus capas, en sus hábitos y charreteras. Pero él no explicaba historia, sino gramática. Y su mente, nutrida de reglas y excepciones, todas ellas sabiamente previstas y catalogadas, no tenía espacio para considerar las circunstancias adventicias y subrepticias, que rigen en este mundo relativo los destinos del hombre.

No explicaba historia, es verdad. Pero su indiferencia por aquellos cuadros históricos no se justificaba sino a medias, porque detrás de ellos se ocultaba la causa de una gran desazón en aquella mañana lluviosa...

PENETRÓ en el aula, y, por un rato, se desgranó de las cuarenta y cinco bocas juveniles la retahila de los saludos. "Buenos días, señor Rota"... "Buenos días, señor Rota..."

— Buenos días, señoritas..., y silencio.

— Buenos días, señor "de" Rota..., exclamó entonces, con cierto énfasis una alumna, aprovechando aquel segundo en que todas se hubieron callado. Un zumbido voló por el aula, ahogado en furtivas risas. Don Astiages se irguió, autoritativo y ecuánime:

— Su saludo, señorita Raquel Sánchez, podría considerarse intempestivo... Pero, por esta vez, no voy a reprenderla, porque ha sido usted la única de mis alumnas que ha pronunciado mi apellido correctamente...

Se detuvo un momento, y, a la luz pálida que entraba por el ventanal, su fisonomía adquirió un tinte violáceo de legumbre. La nariz, sobre todo, con su redondez bonachona y carnosa. Era un apéndice inexplicable, en aquella cara enjuta, rechupada, que parecía haberse agostado en el absurdo esfuerzo de producir tan pomposa nariz. La boca era, en cambio, de labios finos, de dientes largos, como dispuesta para el trasiego y tamizaje de las distintas partes de la oración. Don Astiages, después de un instante, continuó:

— Mi apellido, señoritas, no es un adjetivo califica-

(Continúa en la pág. 22)

Los autores y los libros

Por

ANIBAL PONCE

AMADEO JACQUES Y EL CONCURSO DE 1843 EN LA UNIVERSIDAD DE PARIS

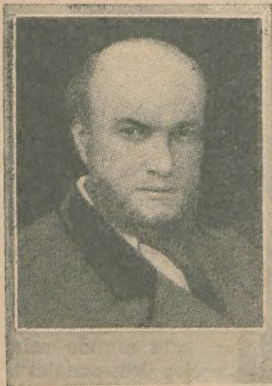


FOTO MOUSY

Amadeo Jacques



L concurso de agregación en filosofía del año 1843 ha quedado en la historia de la Universidad de París como una fecha memorable. "Para encontrarle parangón — escribía por entonces la más alta autoridad de la enseñanza — sería necesario remontar a los grandes días de la Universidad y la Sorbona, en el siglo XVII y la Edad Media." Quitando lo que pudiera haber en esto de exagerado o tendencioso, cierto es que no se había dado en Francia después de la caída del Imperio un espectáculo más interesante de la vida universitaria. Con orgullo legítimo, Cousin podía mirar como una obra en cierto modo personal esa manifestación vigorosa del profesorado superior en su país. Nadie mejor que él estaba en condiciones de apreciar cuán largo era el camino recorrido desde aquel año 1813 en que, a falta de otro mejor, fuera designado profesor de filosofía en la Escuela Normal sin saber una palabra de filosofía, hasta este año 1843 en que le era dado asistir a la más noble agitación del ambiente universitario por influencia de un concurso que no dejaba a nadie indiferente.

Metafísico hasta 1830, la revolución de julio lo arrastró a la política, y a partir de esa fecha, Cousin prefirió renunciar prácticamente a la enseñanza de la filosofía para convertirse más bien en el jefe supremo de cuantos la enseñaban. Ha entrado ya a la leyenda la tiranía con la cual ejerció esa jefatura. Durante cerca de veinte años la enseñanza superior estuvo entre sus manos, y en ese período de tiempo preparó y disciplinó un cuerpo de profesores tan rigurosamente vigilado que muchas veces pudo regocijarse de pensar que la filosofía oficial que él había elaborado a su capricho era servida todos los días, a la misma hora, en todos los colegios del reino, con las casi mismísimas palabras. Ese aspecto humillante de su despotismo, no debe hacer olvidar, sin embargo, los hábitos severos de trabajo que inculcó. Como si los profesores siguieran siendo todavía sus alumnos, imponía a cada uno, y dondequiera que se hallaran, la solución de un problema, el comentario de un texto, la redacción de una memoria. Si el pensamiento independiente fué severamente reprimido, la crítica histórica y la labor erudita alcanzaron, en cambio, un valor de primer orden. La juventud universitaria vivía, sin duda, en un cuartel, pero en un cuartel en el cual los ejercicios resultaban a veces un placer.

Dos veces por año los profesores del reino concurrían a París para desfilar ante Cousin. El pontífice supremo los recibía y trataba de acuerdo con sus méritos. Después de haberlos estudiado como profesor en la Escuela Normal, y de haberlos clasificado como juez en los concursos, Cousin seguía recibiendo de los inspectores generales las noticias suficientes para tener al día los legajos. Conocía de ese modo, con precisión increíble, la obra y los valores de cada soldado de su "regimiento". Inaccesible a la simpatía y a la amistad, por dureza de corazón, no le fué difícil mantener con respecto a los subordinados el ideal de jerarquía militar que parecía haberse impuesto. Una vacante a llenar en un colegio obscuro, cuando eran muchos los candidatos con méritos parecidos, constituía para él un serio asunto. Y el asunto se transformaba en obsesión cuando las plazas a llenar correspondían a París.

Es de suponer lo que fué para Cousin el concurso de 1843. A la importancia de los puestos sacados a concurso — dos plazas de agregados de filosofía en la Facultad de Letras de París, y tres plazas de agregados del mismo orden en las facultades de letras de los departamentos, — se añadían, además, motivos personales muy diversos. Alejado durante dos años del Consejo Superior de Instrucción Pública volvía a ocupar ahora un puesto que él creía vitalicio. En 1840 al aceptar el ministerio que Thiers le ofreció en su gabinete, Cousin confió su asiento del Consejo a su ilustre discípulo Jouffroy. El ministerio le duró un tiempo mucho menor del que pensaba, y cuando regresó al llano se encontró con Jouffroy tan cómodamente instalado en el Consejo que no hubo manera de sacarlo. Cousin conservaba todavía las cátedras de la Escuela Normal y la Sorbona, pero las riendas verdaderas de la enseñanza siguieron durante más de un año en otras manos que las suyas. Pero este hombre afortunado que recogió los máximos honores de una revolución que él había combatido, no podía permanecer mucho tiempo en la desgracia, y en 1842 la muerte se llevó a Jouffroy con la intención evidente de devolverle a Cousin su asiento del consejo. Actor hasta la punta de las uñas, el concurso de 1843 lo encontraba de nuevo al frente de sus tropas en un gran día de parada. La vanidad satisfecha del comediante compensaba de ese modo las tribulaciones del juez ante una causa grave. Pero a estas circunstancias puramente personales, se añadían aun algunas otras que sin dejar de concernirle excedían su persona y alcanzaban a la Universidad y a la enseñanza.

Contra las insurrecciones y el desorden, la monarquía de julio había empezado a mirar con buenos ojos la marea creciente del catolicismo. "No puedo estar más contento de Francia y de su rey — escribía el papa Gregorio XVI al juvenil Montalembert. Ojalá todos los reyes de Europa se asemejaran a vuestro Luis Felipe." Alentada por la simpatía del Estado y la benevolencia de la burguesía, la Iglesia trató de dar su acostumbrado manotón a la enseñanza. Hábilmente preparada, la ofensiva se inició en todos los frentes: Veuillot tomó la dirección de *L'Univers*; Rohrbacher atacó las escuelas del Estado; Montalembert pidió la libertad absoluta, mientras Monsabré exponía y defendía las doctrinas ortodoxas desde el mismo púlpito de Notre Dame en el cual Lacordaire sostuvo nueve años atrás esta tesis terminante: "la fe viene de Dios; la razón, del demonio"... Cabeza visible de la Universidad, Cousin tuvo que defender al mismo tiempo su filosofía y la enseñanza. Bajo su influencia absorbente la una y la otra habían llegado a ser lo mismo, y aun cuando él creía de buena fe defender a la enseñanza no defendía en realidad sino al eclecticismo. La defensa resultaba difícil como pocas. El eclecticismo, que había llegado a convertirse en filosofía oficial de la monarquía de julio, era un mediocre compromiso entre todos los sistemas filosóficos, como la carta de Luis Felipe era un mediocre compromiso entre todos los sistemas de gobierno. Hereje ante los católicos, Cousin pasaba por reaccionario ante los socialistas. Le reprochaban aquéllos su panteísmo hipócrita; le reprochaban estos otros, su cobardía frente al dogma. La campaña de la izquierda con ser violenta no era tan peligrosa en ese instante como la ruda arremetida de la Iglesia. Dispuesto a todas las concesiones en la enseñanza primaria — y había llegado en ese camino hasta el colmo de escribir personalmente un catecismo para uso de las escuelas infantiles, — Cousin estaba dispuesto a sostener la autonomía de la enseñanza superior. Pero su posición era tan falsa que no podía extremarse ni en la defensa ni en el ataque: de un lado, por no saber hasta dónde el gobierno lo sostendría en un posible conflicto con la Iglesia; del otro, por miedo de asustar a los buenos burgueses que del liberalismo del año 30 habían retornado al padre nuestro de la infancia.

Desvinculado de esas circunstancias del ambiente, el concurso de 1843 perdería la mitad de su valor, y para comprenderlo en todos sus detalles es necesario no olvidar en ningún momento la atmósfera de tormenta en que se inició. Los puestos sacados a concurso el 1° de septiembre, dijimos ya que eran dos plazas de "agregados de filosofía" en París, y otras tres similares en los departamentos. Los *agrégés des facultés* eran una de las tantas innovaciones de Cousin, y equivalían más o menos a una adaptación francesa de los *privat-docenten* alemanes. Ayudantes de los profesores titulares, los agregados representaban un cuerpo selectísimo en condiciones inmejorables para suministrar suplentes a las cátedras. El jurado, presidido por Cousin, lo constituían Damiron, Barthélemy Saint-Hilaire, Garnier y Franck: "el papa y el clero del eclecticismo" como diría al año siguiente de Broglie. Siete candidatos se presentaron, todos doctores en letras y profesores de filosofía en los colegios del reino: Benard, Henne, Jacques, Jourdain, Lefranc, Lorquet y Saisset.

De los siete, tres pasaban por ser excepcionales: Emilio Saisset, Amadeo Jacques, Nicolás Lorquet. Méritos muy desiguales los distinguían. En ese momento, Emilio Saisset parecía el mejor. Pocos meses atrás había publicado la traducción de Espinoza con un prefacio erudito que pretendía ser al mismo tiempo una refutación definitiva. Menos brillante, pero más vigoroso, Amadeo Jacques era en opinión de todos su rival temible. Se suponía con razón que la lucha más intensa sería entre ellos dos, aunque no se descartaba del todo la posibilidad de una sorpresa por parte de Lorquet. Porque si Saisset era la elocuencia, Lorquet era el ingenio. Se contaban de él travesuras inverosímiles, y durante mucho tiempo guardaron las paredes de la Escuela Normal uno de los más célebres latines que hayan sido escritos con carbón...

Los candidatos eran sometidos a tres pruebas, una escrita y dos orales: la composición, la argumentación y la lección. Cada prueba era doble: con un tema para la filosofía y otro para la historia de la filosofía. En la *composición* se les daba a los candidatos diez horas para desarrollar el tema que el presidente del jurado imponía. En la *argumentación* los candidatos tiraban al azar los diversos temas y sorteaban, además, entre sus concurrentes, aquél que debía ser el adversario. El primero planteaba una tesis sobre el tema que le pertenecía; el segundo hacía las objeciones que el otro a su vez debía rebatir. La discusión duraba dos horas, e inmediatamente después nuevos sorteos con nuevos adversarios invertían los papeles, de manera que los que habían sido argumentados eran ahora argumentantes. En la *lección*, finalmente, los temas eran señalados por el presidente y repartidos al azar entre los candidatos. Como se ve, el concurso requería muchos días y era tan duro como fatigoso. La sucesión de las pruebas, con muy ligeros descansos, exigían de los aspirantes la flexibilidad y el esfuerzo, y prestaban al concurso un cierto aspecto teatral que no estaba reñido con la seriedad de la Sorbona.

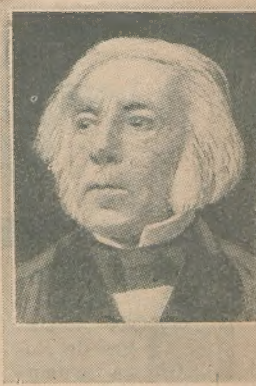


FOTO PETIT

Víctor Cousin

Tengo en este momento ante mis ojos el informe de Cousin sobre el concurso de 1843. Fácil es reconstruirlo y asistir desde la presidencia del jurado al desarrollo de una prueba en la cual el solo nombre de Amadeo Jacques bastaría para despertar un profundo interés argentino. Para la *composición*, Cousin propuso dos temas: "reunir las mejores pruebas de la espiritualidad del alma y formar una teoría sólida y completa"; "demostrar qué es lo que hay de verdadero y qué es lo que hay de falso en la moral estoica". Los dos temas no podían ser más apropiados al momento. En esos mismos días el jesuíta Nicolás Deschamps publicaba sin su firma, y distribuía profusamente un folleto impreso en Lyón con este título significativo: *El monopolio universitario destructor de la religión y de las leyes*. Urgía demostrar, por tanto, que la Universidad enseñaba en sus escuelas la espiritualidad del alma, y que la moral más pura no le parecía completa y terminada sino cuando encontraba en Dios su coronamiento...

El resultado de la primer prueba fué el mismo en ambos temas: dos composiciones "hors de ligne", la de Saisset y la de Jacques, y todas las otras defectuosas. "Sobre la espiritualidad del alma — dice Cousin — la composición de M. Jacques es metódica, sobria, luminosa; las pruebas son bien presentadas y bien ligadas. Es una excelente lección escrita, muy sana en el fondo, noble en la forma. M. Saisset ha remontado más alto: en lugar de dar únicamente pruebas de la inmortalidad del alma como lo hizo M. Jacques, ha recogido y reunido las mejores pruebas, según las exigencias del programa, refiriéndolas a sus autores. Hemos lamentado únicamente que esta composición de un orden superior no haya sido, por falta de tiempo, propiamente terminada." En cuanto a las composiciones sobre la moral estoica, sería imposible decir cuál de las dos es la mejor: ninguna imperfección seria y parecidos méritos. "Saisset se eleva más; Jacques entra en detalles más profundos." La prueba de la composición dejaba, en esa forma, un saldo muy ligero en beneficio de Saisset.

Los temas de la *argumentación* fueron escogidos en la filosofía antigua como era tradicional en la Escuela Normal y en la Sorbona. En la misma época seguían idéntico sistema las universidades de Holanda y Alemania que Cousin había visitado largamente. Por unánime asentimiento, la filosofía antigua parecía ser el campo de batalla de la argumentación. Menos afortunado que en la composición, Jacques es desplazado en esta prueba por Saisset y por Lorquet. "M. Saisset se ha mantenido en el primer puesto por el saber, la sangre fría, la habilidad. Tiene un conocimiento íntimo de los temas antiguos; los expone con claridad y con orden, los resume con firmeza y les aplica una crítica delicada y elevada. Si le falta por un momento la palabra justa y verdadera, la busca y la encuentra, luchando visiblemente con su pensamiento para expresarlo con nitidez y con fuerza, y obteniendo de esa lucha la autoridad y el interés. El carácter del espíritu de M. Saisset es la medida. M. Lorquet se ha colocado al lado de él por cualidades diferentes. Rápido, abundante, incisivo, ha desplegado los mayores recursos de erudición y de crítica para sostener tesis poco comunes más sólidas en realidad de lo que aparentaban. Y hasta una vez atacando con cortesía, pero sin indulgencia, una conjetura que yo había avanzado en mi traducción de Platón sobre la fe de dos grandes críticos extranjeros, la argumentación del joven candidato ha hecho tambalear ante mis ojos mi propia opinión. Su elocución, menos segura que la de M. Saisset, tiene más calor. M. Jacques nos ha recordado en todo el curso de esta nueva prueba, el carácter de sus composiciones; hemos encontrado en su argumentación la justeza, la claridad, el orden, conocimientos bien establecidos, una elocución correcta y fácil, y a falta de brillo esa rectitud constante tan preciosa en la

(Continúa en la pág. 48)



Hay que dar bien las malas noticias

Carta a un amigo

Por

ABELARDO CHAMICO

Ilustraciones de Lino Palacio

AMIGO Eulogio: Lo que has hecho conmigo no tiene perdón de Dios, pero yo, que soy más indulgente que él, te absuelvo de culpa y cargo y le echo el fardo de lo sucedido a tu juventud e inexperiencia. Estamos en paz, pero tendrás que oírme. Ya sé que este comienzo te sorprenderá y que ni remotamente sospechas a qué me refiero. He aquí mi queja y algunos consejos que te servirán más adelante.

Cuando me anunciaste tu viaje a Montevideo, mejor dicho, a la ruleta del Parque Hotel, te entregué unos pesos para que probaras fortuna por mi cuenta, de acuerdo con ciertas reglas que yo había encontrado en largas noches de estudio y meditación, y que resultaron, ¡ay de mí!, de lo más inciertas que darse pueda. Bien: el dinero se lo llevó la trampa o el banquero, que son la misma cosa, y no me quejo: es ese un percance que le ocurre con harta frecuencia al dinero que se juega... y al otro también. Lo que ha estado a punto de hacer naufragar nuestra amistad, lo que me hizo pasar un mal rato fué la manera cómo me anunciaste la quiebra de mis esperanzas: "Todo perdido. Paciencia." decía tu telegrama... ¿Puede imaginarse un laconismo más cruel? ¿Crees, por ventura, que soy un espartano? Has estado muy mal. Careces de estilo, mi querido Eulogio, y no debes olvidar que "el estilo es el hombre". Y si se puede seguir siendo un hombre, y hasta un hombre de bien descuidando el estilo en determinadas circunstancias, no es posible olvidarlo cuando se trata de dar una mala noticia. Puede decírsele a un ciudadano que se ha sacado la lotería, de golpe y porrazo, mas una noticia infausta debe ir precedida de cierta preparación. Esto lo saben hasta los jueces, que acostumbran leerle la sentencia de muerte al reo antes de ajusticiarlo y no después. En consecuencia, debiste escribirme una larga carta refiriéndome detalladamente las alternativas del juego, y sólo después de un largo preámbulo con oportunas reflexiones sobre las veleidades de la fortuna y el escaso valor de los bienes terrenales, decirme la amarga verdad. Así proceden las personas que tienen tacto y no quieren matar a sus amigos de un síncope cardíaco.

Esto de dar una mala noticia es asunto que requiere mucha delicadeza e imaginación.

Para que tomes ejemplo te presentaré algunos modelos del género, que considero perfectos.

Ejemplo de cómo puede darse una mala noticia alegremente:

En casa de una señora cuyo esposo había salido a dar un paseo en automóvil, se presenta un amigo, y, después de los saludos de práctica, pregunta:

—¿Está su esposo?

—No; no está.

El amigo se pone a reír como si le hicieran cosquillas con un rallador.

La señora no sabe qué le pasa, pero, por cortesía, ríe también, y pregunta:

—Pero, ¿se puede saber por qué se ríe?

—Porque ya sabía que su esposo no estaba.

—¡Ah!...

—¡Si viera lo que ha hecho! ¡Es un rico tipo! ¡A que si lo ve, no lo conoce!...

—¿Se afeitó el bigote?

—¡El bigote! ¡Ja, ja, ja! Tiene que venir a verlo. Él no volverá si usted no lo reconoce... ¡Ja, ja, ja!

La esposa, que está acostumbrada a las bromas de su cónyuge, se decide a ir a buscarlo en compañía del amigo.

Toman un auto y llegan a la Morgue. La dama no se inquieta, pues la alegría de su acompañante aleja de su imaginación cualquier mal pensamiento. El amigo, sin dejar de reír, le muestra sobre una mesa de mármol un montón de picadillo, y le dice:

—Esto es su marido. ¿No le decía yo que no lo iba a reconocer? Era un rico tipo. Imagínese que se llevó por delante una locomotora en un paso a nivel.

La pobre señora murió de la impresión. Pero el amigo comedido, que también lo era mío, me decía, años después:

—Creo que procedí como un caballero, haciendo que esa señora estuviera alegre hasta el último momento. Verdad es que la infeliz no resistió la prueba... Pero, ¿qué iba a hacer viuda y con siete hijos?

Otra manera de hacer de lechuza, bastante ingeniosa, aunque inferior a la que acabo de referirte, consiste en preguntarle al paciente:

—¿Qué haría usted si le ocurriera tal desgracia?

—No sé; cuando me ocurra, lo que Dios no permita, lo pensaría...



—Pues, piénselo, porque ya le ha ocurrido.

Y se le dan los detalles.

Es un sistema rápido para uso de los hombres de negocios.

Hay un método excelente de anunciar las catástrofes, y es el indirecto, o, mejor dicho, de aproximación, pues se va llevando, poco a poco, al interesado al conocimiento de su desgracia. Un ejemplo admirable de este género nos lo brinda Tristán Bernard, y es como sigue:

"Una condesa polaca, residente en París, recibe, cuando la gran guerra, la visita de un cochero de su castillo de Polonia, castillo en que vive su familia y de la que hace tres años que no tiene noticias.

—¿Qué ha pasado durante mi ausencia, Ladislao?

—Muy poca cosa, señora condesa...; nada de particular. Todo va bien..., excepto el perrito de la señora condesa, que ha muerto...

—¿Qué me dice usted, Ladislao? ¡Mi Lulú! ¡Lo quería tanto! Y ¿cómo ha muerto el pobre animalito?

—Es que comió carne de caballo carbonizado...; un envenenamiento, dijo el veterinario.

—¿Carne de caballo quemado?

—Sí... Cuando se incendiaron las caballerizas, todos los caballos se asaron.

—¿Incendios..., caballos?... Pero, ¿cómo fué?

—Yo se lo explicaré, señora condesa: el fuego se extendió del castillo a las caballerizas, porque no había bomberos que lo impidieran.

—¡Mi castillo incendiado!... ¡Esos bandidos de alemanes!...

—Para decirle la verdad, señora condesa, la culpa no la tienen los alemanes. Lo que pasó fué que un cirio de la capilla ardiente de su señora madre se cayó sobre los cortinados...

—¡Mi madre! ¡Mi madre!

—Sí; la señora madre de la señora condesa murió de dolor al ver raptada a su nieta por una banda de cosacos salvajes."

Y aquí termina el relato de Tristán Bernard, que, como ves, Eulogio, es una demostración de cómo puede avisarse una gran desgracia, como quien no quiere la cosa.

El tacto y la delicadeza de ese cochero polaco pueden parecerte un tanto exagerados, pero cuando se trata de anunciar un desastre vale más pecar por exceso de precaución que por descuido.

Hasta los antropófagos tienen maneras delicadas de proceder en esos casos.

A un misionero amigo mío, que después salvó milagrosamente, un jefe caníbal, en lugar de decirle, como lo harías tú, "a la olla", le preguntó con qué salsa quería ser almorzado.

Espero, Eulogio, que me perdones el sermón, pero que lo aproveches.

Tu afectísimo ABELARDO.

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DESDE EL 15 AL 21 DE JUNIO DE 1869

EL Club del Plata! ¡Qué gratas reminiscencias despierta su evocación entre los viejos porteños! Los que alcanzaron a disfrutar de sus veladas, tanto como los que en épocas posteriores solamente pudieron recoger la tradición oral de aquéllos, saben todo lo que en su tiempo significó para la sociabilidad local este Club del Plata, que en 1869 estaba en todo su apogeo.



FOTO WITCOMB
El doctor Bernardo de Irigoyen en la época en que fué reelecto presidente del Club del Plata, triunfando contra la candidatura del doctor Manuel Quintana

Hacía entonces nueve años que tenía vida propia. Surgió para congregar en su seno a la muchachada levantisca y alegre que no se amoldaba a la disciplina estatutaria ni a la austeridad excesiva que imponía a sus socios el Club del Progreso.

La política fué otro de los motivos que dieron origen a su fundación. En el Club del Progreso se hacía mucha política, se acaloraban los ánimos, se alargaban las distancias. Había que comulgar con las doctrinas en boga o alejarse. Entonces fué cuando los descontentos fundaron el Club del Plata y consiguieron, para darle tono, el concurso de personajes de campanillas.

El doctor Bernardo de Irigoyen, a quien por sus antecedentes federales le era hostil el ambiente del Club del Progreso, fué el primer presidente del Club del Plata. Después de él ejercieron el cargo el doctor Luis Sáenz Peña, don Bernardo de Iturraspe, don Pedro Agote, don Julián Balbín, el general Benjamín Victorica.



DE UN GRABADO ANTIGUO
El doctor Manuel Quintana, que ya en junio de 1869 era un hombre público de descollante actuación, pero que sólo fué electo vocal del Club del Plata

El 15 de junio de 1869 había que renovar la comisión directiva. Dos candidaturas a la presidencia se habían puesto en juego, movilizando simpatías y adhesiones: las de los doctores Irigoyen y Manuel Quintana.

El primero tenía el timbre honroso de haber sido el primer presidente de la institución. No había alcanzado aún las posiciones públicas que ilustraron después su nombre. Era tan sólo un abogado distinguido, un cultísimo hombre de sociedad, un rico estanciero.

Quintana, en cambio, se hallaba en el apogeo de su brillante carrera parlamentaria. Había sido ya diputado y senador provincial, y a la sazón era presidente de la Cámara de Diputados de la Nación. Su nombre era un foco de atracción, y su personalidad iba creciendo por momentos. Tenía, sin embargo, tantos admiradores como adversarios.



FOTO GONZÁLEZ ARRILI
Casa de la calle Rivadavia en que el Club del Plata tenía su sede cuando fué reelecto el doctor Irigoyen, y que existe todavía, refaccionada en parte

Quintana e Irigoyen eran medio parientes. Ya se perfilaba, a lo que se deduce, la rivalidad que los tendría siempre en guardia, el uno contra el otro, y que los pondría frente a frente veinticinco años más tarde, en el famoso debate parlamentario de 1894.

La mayoría de los socios del Club del Plata dió sus sufragios al doctor Irigoyen. Quintana fué electo vocal, y junto con él Mariano Mareneo, Federico Civils, Joaquín Granel, Juan Carranza, Félix Iturriaga, Salustiano Soriano.

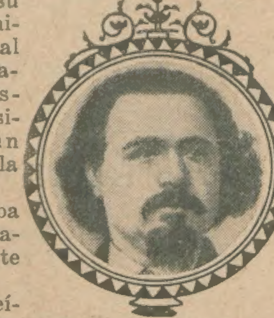
El club tenía entonces su sede en una casa de la calle Rivadavia que hoy lleva el número 714. Antes había ocupado la esquina de Victoria y Chacabuco, existiendo aún hoy, aunque refaccionados en parte, ambos edificios.



FOTO GONZÁLEZ ARRILI
Esquina de las calles Chacabuco y Victoria, cuyo edificio ocupó antes el Club del Plata, y que, como el anterior, hoy está en parte refaccionado

AQUELLA tranquila representación de "Fausto" que se dió en el Colón la semana anterior a la que nos ocupa, estaba destinada a tener un inusitado corolario periodísticoteatral. Se recordará que el tenor Lelmi tenía a su cargo el papel del doctor Fausto. Tratábase de un cantante muy popular ya en Buenos Aires, donde actuaba desde hacía diez años. El público se permitía con él ciertas familiaridades que Lelmi, a su vez, retribuía con gestos y saludos desde la escena.

Pues bien: a los dos días de la función, el diario *La República* insertaba en su segunda plana un "Comunicado" de varios asistentes al Colón, protestando enérgicamente contra "ciertos desplantes y actitudes excesivas" del tenor, que, según ellos, ofendían al decoro de la sala.



DE UN GRABADO DE LA ÉPOCA
El tenor Lelmi, cuyas familiaridades con el público suscitaron una curiosa polémica periodística entre los diarios "La República" y "La Nación Argentina"

La República corroboraba la protesta con un comentario que decía textualmente así:

"Si el tenor Lelmi ha creído que impunemente se puede faltar a los respetos que debe merecerle un público a quien le debe su carrera d; artista y su sustento, tenga entendido que éste puede recuperar sus derechos retirándole hasta su protección a aquel que tan poco digno se hace para merecerla."

La reacción de Lelmi no se hizo esperar. *Tribuna*, del 16, insertó su respuesta, que fué altiva y vibrante, como correspondía a un tenor de su prestigio. En ella declaraba que el suelto de *La República* le merecía muy poco respeto, porque era injusto y forjado sobre un hecho inexistente. "Soy republicano — afirmaba, — y por eso respeto al pueblo, porque es el único ídolo que yo venero."

Y mientras *La República* se mofaba del republicanismo del tenor, *La Nación Argentina* salía en su defensa, aconsejándole: "No se cuide nuestro amigo Lelmi de esos denuestos con que la necedad de un quídam intentó maltratar sus méritos de artista irreprochable", hasta que, finalmente, "Orión" nos descubre que el origen de la incidencia fué la prolongada duración del beso que el doctor Fausto había dado a Margarita al final del tercer acto...

CON su airoso porte de mosquetero, su ancha capa de forro punzó terciada sobre los hombros, su quepí requintado y su corvo sable de caballería, llegaba a Buenos Aires, el día 15, procedente de la frontera de Río Quinto, el coronel graduado don Lucio V. Mansilla.

En medio del continuo ir y venir de militares por toda la república, la llegada de este personaje entrañaba especial significación porque Mansilla tenía su corte de amigos y admiradores no sólo en la milicia, sino también en la política y en las letras.

Ya estaría madurando en su cerebro la novelesca excursión a los Ranqueles, porque permaneció encerrado en su domicilio los pocos días de su estada en la ciudad.

Su amigo Héctor F. Varela lo había saludado desde *Tribuna* con estas conceptuosas palabras: "Sean cuales sean los defectos que, como todo mortal puede tener el coronel Lucio V. Mansilla, sean cuales sean los errores que en la aurora de su carrera política haya podido cometer, nadie me negará que Mansilla es hoy el militar más instruído con que cuenta el ejército de la República entre sus jefes jóvenes, y uno de los soldados en cuya honradez y lealtad más puede contar el gobierno a cuyo servicio ha puesto su espada y el partido a que se ha afiliado."

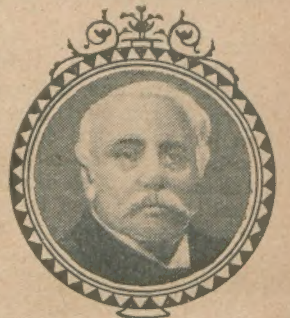


FOTO N. N.
El coronel graduado Lucio V. Mansilla, que el 15 de junio de 1869 llegó a Buenos Aires procedente de la frontera de Río Quinto, y cuya personalidad ya era objeto de ataques y aplausos, volvió a su campamento con el grado de coronel efectivo

Varela terminaba pidiendo para Mansilla la efectividad en el grado de coronel, aduciendo entre otros méritos el de haber llevado la frontera hasta el río Quinto, precisamente, lo que significaba un avance sobre el salvaje de la pampa.

Y Mansilla volvió, claro está, a su campamento, con el grado de coronel efectivo.

PERDIDOS en sendos rincones de dos diarios distintos — los reunimos nosotros por asociación de ideas — aparecen dos pequeños anuncios informando al público de hace sesenta años que "el abogado Ángel Floro Costa ha abierto su estudio en la calle Perú 82" y que "el doctor Florentino González abrió su estudio de abogado en la calle San Martín 104".



DE UN GRABADO ANTIGUO
El doctor Ángel Floro Costa, que abrió su estudio de abogado en la calle Perú número 82 en junio de 1869, cuando acababa de llegar de la Banda Oriental

Venía el uno de la Banda Oriental, pleno de vigor y de talento, con ideas nuevas sobre problemas viejos, ansioso de aplicar a las actividades de esta ciudad, que lo atraía con fuerza, el caudal de su energía y de sus ideas.

Florentino González, oriundo de Colombia, leader de las nuevas tendencias políticas en su patria, ex diplomático y profesor universitario, llegaba a Buenos Aires en el ocaso de una vida intensamente vivida, protegido con la aureola del expatriado, sin más fortuna que su poderosa inteligencia y su fama de pensador y apóstol de la democracia.



FOTO BENITO DANUNZI
El doctor Florentino González, colombiano exilado, leader de las nuevas tendencias políticas de su patria y hombre de vasta ilustración, que también inició el ejercicio de su profesión de abogado en la misma fecha, abriendo su estudio en la calle San Martín número 104

Ambos morirían aquí, después de brindar a la juventud argentina nobles ejemplos de labor y honradez.

UN sentimiento de horror y de compasión despertó en la sociedad porteña el conocimiento de la triste situación en que se encontraron numerosas familias argentinas rescatadas en los primeros meses de 1869 del poder del dictador paraguayo. Esas familias, integradas casi en su totalidad por mujeres y niños, habían logrado escapar de los campamentos de López en la última miseria y desnudez.

Apenas se conocieron tales circunstancias, la esposa del ministro Avellaneda reunió en su casa a un grupo de amigas y acordaron formar

(Continúa en la pág. 52)



Vivir como Dios manda

Por

GUILLERMO CORREA

Ilustraciones de Lópes Osorno

SI escribiese por cuenta de la historia, quizá resultase minúsculo el tema, a pesar de hallarse documentado en la mejor forma. Si lo hiciera a nombre de la literatura, es muy posible que el asunto se achique en demasía. Será entonces más discreto escribirlo por cuenta de nadie, ya que de este modo no habrá lugar a interpelación de ninguna clase.

El caso es que el 23 de mayo de 1804 — ciento veinticinco años ha — estalló una bomba en Catamarca, produciendo revuelos, comentarios y chismes de todo género en el seno y aun fuera del seno de la ordinaria y pacífica población devota de la famosa Virgen del Valle.

El señor cura y vicario foráneo, presbítero don Pedro Ignacio de Arce, hombre de empresa, inteligente y testarudo, después de haber agotado en conversaciones confidenciales el torrente de su elocuencia en procura de inclinar al Ayuntamiento y a sus autoridades del orden civil y penal en el sentido de velar por el buen comportamiento social y religioso del vecindario, vióse precisado a cortar por lo sano, como suele decirse, endilgándole al señor alcalde de segundo voto, don Juan Antonio Villegas Theran, una nota cuyo original he tenido a la vista, y del cual me permito transcribir lo siguiente:

"Siendo a cargo de las Justicias Eclesiásticas y Seculares el reparo de los pecados públicos, escándalos y demás excesos de esa naturaleza, pongo en consideración de Vuestra Merced que don Ignacio Álvarez, vecino de la ciudad de Córdoba, casado allí, ha desamparado las obligaciones del matrimonio y la familia, manteniéndose en esta ciudad ha más de cinco años, sin otro giro, ocupación ni asunto que el de formar y dirigir papeles litigiosos, causando gravísimo perjuicio al vecindario, como siempre lo hizo en todas partes cuantas estuvo y de cuyas resultas fué desterrado de esta ciudad, de Tucumán y de La Rioja.

"Vuestra Merced se dignará pasar una ojeada sobre el Registro a su cargo y hallará estampadas las causas y excesos que motivaron el destierro de Álvarez, con la expresada disposición de no ser admitido en ningún tiempo en esta ciudad y su jurisdicción. No podemos igualmente desentendernos de las Reales Cédulas expedidas a fin de que no se tolere a los casados vivir fuera de su obligación y vecindario, publicándose bandos al respecto con la orden de hacer cumplir los deberes matrimoniales, precepto que debe cuidarse con la más puntual diligencia, máxime en el caso de Ignacio Álvarez, por ser éste un vago, sin ocupación alguna útil a la república.

"Por tanto, y en cumplimiento de la obligación de esta Vicaría Foránea, exhorto y requiero a Vuestra Merced, de parte de Vuestra Madre Iglesia y de la mía, para que a la mayor brevedad se mande salir al expresado Álvarez de esta ciudad y su jurisdicción."

No creo que se haya hecho mejor y más contundente alegato, tras de enderezar a un marido volantón.

El señor alcalde Villegas Theran anduvo con paños fríos, temeroso, naturalmente, de que el tal don Ignacio Álvarez, eximio artista en materia de enredos, le hiciese uno de marca mayor; pero como el padre Arce no era sujeto de los de aguantar muchas pulgas, con fecha 5 de junio de aquel mismo año, y refrendado por el notario eclesiástico, quien además era escribano público y de cabildo, haciendo bramar la pluma, dictó decreto ordenando se entregue en mano propia a don Juan Antonio Villegas Theran un tanto del oficio que le dirigió el 23 de mayo y con la constancia de hallarse sin el debido cumplimiento en lo concerniente a la persona del tal Ignacio Álvarez.

El mismo día le fué notificado el decreto de la vicaría, haciéndose constar en la diligencia "que el expresado Álvarez se halla existente en la ciudad hasta hoy de la fecha" — es decir, el 5 de junio de 1804.

El chisme de las comadres circuló como un viento, y hasta se hicieron apuestas de quién vencería a quién en la sonada reyerta.

De regreso de la notificación, el notario eclesiástico se permitió informar al padre Arce que había advertido en el semblante del señor alcalde una cierta sonrisita de mal agüero, entrando el vicario en alta temperatura, fácil, por otra parte, de producirse, dado el carácter rasquilla del sacerdote.

El marido descarriado contribuía de su lado a fomentar la inquina de la autoridad religiosa con la civil, materia en la cual era lince por sus ergos y por su raro descreimiento de las pragmáticas de la Iglesia y por su refinación en las mañas de los "papeles litigiosos".

Momento hubo en los que se admitió, como cosa hecha, que el señor cura era capaz de agarrarlo a trompada limpia al enredista Ignacio Álvarez y sacarlo a las afueras de la ciudad, ya que el alcalde resultaba más temblón que una sensitiva. Sin embargo, la incidencia no tomó por ese camino, ni Villegas Theran hizo nada por complacer las exigencias de la vicaría, a pesar de seguir tronando contra los malos maridos y especialmente contra los pleitistas de oficio y beneficio.

El resentimiento del vicario con el señor alcalde subió de cuarenta grados, quedando interrumpidas las relaciones oficiales y las privadas. ¡Ni misa, ni empanadas, ni saludo!

O don Juan Antonio Villegas Theran era hombre sin temple o quizá tenía alguna inclinación semejante a la muy particular del enredista cordobés. Tal conjetura determinó en el ánimo del señor cura y vicario a buscar remedio por otro lado, dirigiendo entonces al Excmo. señor virrey la siguiente carta, que copio a la letra:



"Exmo. Señor:

"El expediente que a esta acompaña impondrá a V. Exa. el ningún aprecio que hace la Justicia ordinaria en cuanto al cumplimiento de tan momentánea circunstancia como es la de expeler de este pueblo a D. Ignacio Álvarez, sujeto tan perjudicial que fué en todos los lugares que habitó, siendo constante de público y notorio que nunca tuvo otra ocupación que la de enredar asuntos y en ellos a las Justicias y sus vecindarios: no se debe esperar paz y quietud en este pueblo inter en él se mantenga este móvil de las discordias: tiene su mujer y familia en la ciudad de Córdoba y con total abandono de sus obligaciones es tolerado en esta ciudad por sus Justicias, sin embargo de los gemidos lamentosos de sus habitadores. Yo como Vicario y Juez Eclesiástico en ella no puedo desentenderme de la obligación a vista de tan notorios males.

"El mismo Alcalde de Segundo Voto a quien se dirigió mi representación (por estar ausente el de Primer Voto, que anduvo en cobranza de tributos), lo tiene de su Director, motivo poderoso que ha de sostener ese pesado yugo a pesar de este misero pueblo; a no ser que el fuerte y justificado brazo de V. Exa. libre las más serias providencias a fin de remediar tan lamentables daños, que así lo pido con el más sumiso rendimiento.

"Dios guarde a V. Exa. en su mayor grandeza los muchos años que deseo.

"Catamarca, 5 de junio de 1804.

"(Firmado) Maestro *Pedro Ignacio de Arce.*

"Exmo. Señor Mariscal de Gobierno D. Rafael de Sobremonte, Virrey de estas Provincias."

Esta literatura fulminante no quedó en agua de borrajas, pues fué objeto en Buenos Aires de un consejo de gobierno, arribándose a la con-

(Continúa en la página 68)

Hermann Keyserling, o el filósofo que anda

Por

ALBERTO LASPLACES



DIB. DE LÓPEZ OSORNO



CUMPLIENDO su antigua amenaza, Hermann Keyserling, el famoso filósofo estoniano, ha llegado al Río de la Plata con el propósito de visitarnos y dar algunas conferencias. Vamos a tener ocasión de conocer, pues, a uno de los pocos filósofos, restó de hábitos abandonados, que aún respiran en el mundo. En una humanidad atormentada de activismo, no parecen tener gran importancia esos hombres que, negándose al ritmo histórico que plasma las sociedades, se dedican a interrogar a la esfinge y prefieren la meditación a la acción, aun cuando la meditación sea acción intelectual y pueda considerarse como el más peligroso de los explosivos. Sin embargo, y ello es lo que da origen a este comentario intrascendente, puede considerarse que Keyserling se encuentra hasta cierto punto en consonancia con los tiempos actuales, desde que, al revés de otros filósofos, parece desdeñar el lento laborar de las ideas en cuidadoso aislamiento del mundanal ruido. Sólo, por eso, aparte de los altísimos valores que la integran, la de Keyserling es una figura original y pintoresca. De los filósofos de los siglos XIX y XX, ninguno se le parece. Gusta viajar de continuo, desplazarse hacia los más lejanos horizontes en busca de sugestiones vírgenes, de cielos nuevos, de hombres desconocidos. Para él no hay civilizaciones herméticas, culturas impermeables, sociedades sin parentesco. El hombre es un ciudadano de la tierra y sería absurdo, como lo hacen casi todos, hasta los más sabios, limitar sus investigaciones a un continente, a una raza, a un país. Esta lección de amplitud y de universalismo debe ser aprovechada y no es la menos elocuente que nos ofrece su rico ejemplo. Dícese que Kant no salió nunca de Koenigsberg, ese plácido y triste puerto del Báltico en donde nació y murió. Spencer fué típicamente británico; Bergson ha pasado sus días en Francia y la elaboración de sus teorías ha tenido como único escenario su apacible estudio. Pero, evidentemente, el caso de Keyserling es distinto al de tan ilustres antecesores. La suya tampoco es una filosofía abstracta, un juego más o menos admirable con las ideas puras, un silencioso horadar del pensamiento en los misterios fundamentales, sin contacto con el exterior. Más que en la categoría de filósofo yo lo colocaría en la de sociólogo, ya que su punto de partida y de llegada es el hombre viviente. Piensa y escribe con las ventanas abiertas, oyendo el rumor que sube de las urbes frenéticas y de los campos tranquilos, atento a las aspiraciones visibles y a los impulsos ocultos que mueven a los seres humanos, hurgando en sus sentimientos y penetrando en los lóbregos laberintos de la subconsciencia. Su "Escuela de la Sabiduría" se alza en Darmastadt, nueva Meca de una racional astrología, pero sus aulas rebasan de allí y se desparraman hacia los cuatro horizontes del mundo. No es aquél un claustro en el sentido clásico de la palabra, sino un alegre laboratorio rumoroso hasta el que llega la vida misma a integrarse como un cuerpo palpitante a la habilidad del apasionado analítico.

Keyserling ha explicado su razón de viajar. "Lo que verdaderamente me interesa, ha dicho, es la posibilidad del mundo, no su existencia ni su naturaleza. No se trata de curiosidad; cada día abomino más las "cosas dignas de verse" si no se relacionan por nexo necesario con mis afanes interiores. Tampoco es el deseo de investigación, pues ya no hay ningún problema particular que pueda interesarme profundamente. Lo que me lanza por el ancho mundo es, justamente, el mismo sentimiento que a muchos abre las puertas del claustro: el anhelo de realizarme a mí mismo. ¿Hasta qué punto fomenta el mundo esa autorealización? La opinión general es que más bien la impide. Pero en realidad viene en auxilio del que tiene la correspondiente disposición natural, porque le obliga a adoptar multitud de nuevas formas." Cuestión de conformación espiritual, necesidad de estimulantes especiales, método personal impuesto por la adaptación de lo demás a las exigencias de la propia naturaleza. Pascal, para encontrarse, necesita la soledad de Port-Royal, en donde se afina y acrecienta su visión de las cosas y se exaspera su amor al bien y su afán de lucha. Keyserling confiesa: "Para encontrarme a mí mismo he de empezar por dar la vuelta al mundo." Y ambas actitudes son oportunas porque son coincidentes. El espíritu de uno reacciona en el silencio, el otro en el comercio con los demás hombres. Ambos por dos caminos opuestos han llegado a descubrir la veta opulenta que de otra manera no hubieran podido explotar jamás. En el viaje Keyserling tiene lo que él mismo llama su "círculo natural de acción". "Pocos son los hombres bien dotados — observa — que conocen su círculo natural de acción. Al emprender cosas distintas o mayores que las que les competen, menoscaban ellos mismos su posible creación, pues la productividad de una disposición natural depende por completo de una recta actitud con respecto al núcleo de la personalidad y al mundo circundante que le es accesible." El "conócete a ti mismo" del filósofo griego resurge nuevamente en pleno siglo XX, en este deseo legítimo que, como una brújula, guía los pasos seguros del pensador a través de los engaños de la realidad y agudiza sus pupilas al develar las espesas brumas del devenir.

Keyserling es el filósofo que anda, empujado quizá por ese rincón de poeta que a su pesar canta en él. Del Asia misteriosa e incomprendida, a la que lo condujo un impulso irrefrenable, ha dejado descripciones magníficas, ensueños maravillosos en medio de la jungla tropical en la que braman las fieras elásticas y sonríen los Budas de piedra a las ofrendas de sus devotos. Ahito del materialismo europeo, fué a buscar en los códices indios y en la palabra lenta de los bonzos ese zumo de la espiritualidad profunda que el progreso ha agotado en los odres occidentales. Pero en nuestra América, ¿qué viene a buscar? No encontrará aquí las manifestaciones de ese espíritu religioso que es para él la suprema sabiduría y en el cual reside esa pequeña partícula de Divinidad que nos diferencia de las demás creaturas. Encontrará pueblos en formación en áspera lucha con la naturaleza que recién comienza a darse por vencida, y que no tienen tiempo de orar prosternados como aquellas muchedumbres de Ceylán y de Benarés, todas temblorosas bajo la angustia de las amenazas celestes. Las razas autóctonas, degeneradas, no conservan ni el recuerdo de sus pasados esplendores, que el conquistador hizo polvo bajo el taco de sus botas crueles y los cascos de sus caballos infatigables. Encontrará pueblos niños, sin fisonomía, en los que se confunden aluviones de mil razas dispares empujadas de otros continentes más viejos, en que los hombres se dan codo con codo y se miden con miradas cargadas de odios seculares. Estoy seguro de que Keyserling, hombre de ascendiente milenario, no encontrará nada interesante entre nosotros, que su espíritu no reaccionará como otras veces con luminosa prodigalidad. Pero no debemos lamentarnos por ello. Su juicio no dependerá tanto de nosotros como de sí mismo. Nuestra realidad no es aún campo fácil a sus preocupaciones. Nuestros horizontes son aún demasiado vastos, nuestro porvenir demasiado indeciso para que se pueda edificar sobre ellos el palacio encantado de las sentencias y de las paradojas; extraer substancia viva en símbolos definitivos. Quizá de aquí a veinte o treinta siglos otros filósofos harán en América hallazgos de esa clase: ansias de cósmicos devenires; sugestiones de eternidad. Pero ya entonces será otra América, anclada en el tiempo, quizá desencantada y enferma. La nuestra debe vivir antes con toda su torrencial energía; filosofará después.

Montevideo, mayo de 1929.



Caricatura de Keyserling, por Corain



Buenos Aires en París

Por LILIA W. DAVIS

La inquieta periodista americana que hace algún tiempo nos visitó, se halla ahora en París, donde ha prolongado — según se deduce — sus amistades con algunos de los núcleos mundanos que la agasajaron durante su estada entre nosotros. Como se recordará, en aquella ocasión, Lilia W. Davis reflejó en las páginas de EL HOGAR sus impresiones sobre la vida argentina, provocando, por la espontaneidad de sus juicios, no pocos comentarios.

ESTOY en París desde hace algunos meses, y como una consecuencia de mi visita a Buenos Aires mis vinculaciones con la colonia argentina se han multiplicado en forma tal que yo misma me sorprendo. Soy, por temperamento, poco mundana; pero se han mostrado conmigo tan gentiles las compatriotas de ustedes, que me han obligado a serlo. Se ha producido así el fenómeno de que mientras estuve en Buenos Aires, llevé una existencia libre, concurriendo a sitios que me valieron muchas críticas aquí en París; mis "obligaciones" sociales con la colonia argentina me absorben todo el día y casi toda la noche. ¡Son tan buenos vuestros compatriotas que no hay forma de negarse a sus invitaciones! Yo estoy encantada del espíritu de sociabilidad que reina entre todos aquí. Y lo mismo que en Buenos Aires, hay aquí damas que tienen sus "días de recibo", y otras que ofrecen "dîners" en sus residencias. Es extraordinario que, a pesar de ser pocos, existen círculos que no tienen de común entre sí más que la nacionalidad. Esto me divierte en forma que no había creído nunca, sobre todo cuando trato de investigar las causas de estas divisiones. Son simples asuntos de abolengo; aquí se hace sonar mucho ese detalle, y si no se tiene un apellido cuyo origen es necesario buscar en la época de la colonia, el calificativo de "nouveau - riche", salta con sorprendente facilidad. Por lo que he podido deducir, son éstos los que aquí aparecen en todos esos sitios peligrosos, pasean por los bulevares, realizan compras y lucen grandes automóviles de colores. Pero el núcleo del abolengo, no; lo afirmo con pleno conocimiento. Claro está que dentro de este núcleo no hay unidad tampoco; pero, en fin, dentro de su propia rivalidad — rivalidad de supremacía, — sus hábitos son más o menos los mismos. ¡Qué encantadoras partidas de "bridge" hemos jugado! Sucedía esto el último invierno. A las dos de la tarde comenzaban a llegar los invitados de la señora de X., y si a las once de la noche no nos recordaban que era hora. de irse, ¡quién sabe si no hubiéramos pernoctado allí mismo! Esto, sin embargo, nos sucedió una vez en el "hall" del Majestic Hotel. En una partida de "póker" vimos llegar la mañana frente a la mesa de juego.

— ¡Es un escándalo! — decían luego con mucha gracia las señoras. — Y se reían como criaturas. ¡Venir a París para pasarse la noche en el "hall" del hotel!

Parecían sorprenderse ellas mismas de su género de vida, sin duda porque desde Buenos Aires imaginaron otro. Pero, como digo, quienes frecuentan los "cabarets" y los restaurantes de lujo son los turistas, que vienen a París a plazo fijo y con el propósito determinado de divertirse. Otra cosa es la colonia permanente que ha trasladado aquí sus hábitos de Buenos Aires y junto con ellos su modalidad. Así, por ejemplo, en estas mañanas primaverales de abril la avenida de las Acacias, en el "bois", resulta una sucursal de Palermo; las niñas manejan su pequeño auto, los jóvenes pasean a caballo, otros van a pie, y todos se saludan con una distinción encantadora. Además, hacen otra cosa que no acostumbran en Buenos Aires: hablan de política. Y ponen un entusiasmo tal, que yo me divierto extraordinariamente. ¡Con qué convicción tan absoluta hacen afirmaciones sensacionales! Así, sobre los hombros de una sola persona cargan muy tranquilamente los infortunios del país. Y de esta suerte, con grandes gestos y en voz bien alta, según es costumbre, los más grandes problemas de la República Argentina se debaten en pleno Bois de Boulogne. ¡Es delicioso! A veces los políticos parecen ser los culpables de que no llueva sobre los campos y de que los novillos y las vacas se vendan a bajo precio. ¡Ah! La política ha de ser allí una cosa muy importante, cuando se llega a extremos como los que aquí compruebo. Y es lástima, en verdad, que tal cosa suceda en gente que por el hecho de vivir alejada debería desvincularse de tan inútiles afanes. Se explica eso allá, en Buenos Aires. Pero aquí, tan lejos y en este ambiente, tales diálogos resultan un poco de "vaudeville"...

¡Pardón! Sin embargo, cuando observo, como me fué dado hacerlo, que en una recepción se le dejaba sola a una personalidad argentina hasta ayer adulada, confieso que experimenté una nerviosidad explicable en quien, como yo, está habituada a ver las cosas de distinta manera.

Pude saber más tarde, entre un té en lo de Y... y un "bridge" en lo de Z..., que como una consecuencia de estas actitudes, se había producido un desagrado entre personas a las cuales pareció vincular siempre una misma idealidad. Son, en verdad, cosas muy desagradables, sobre todo aquí, en París, donde no se concibe que la pasión conduzca a estos excesos. Ustedes son extraordinarios en algunos detalles; así, por ejemplo, yo no he visto en ninguna parte del mundo el amor al "potin" como entre los argentinos que residen en París. ¡Con qué extraña fruición lo saborean y lo difunden! Llegan en algunos momentos a ser verdaderos artistas en la presentación de los asuntos, y por muy complejos que ellos sean, saben imprimirles el giro como para que pueda escucharse hasta el fin. ¡Qué admirable alarde de sutilezas hacen algunas damas en trances tales! ¡Y ellos, los hombres, tan lustrosos y elegantes, cómo se adaptan sin esfuerzo al femenino deleite de comentar los pequeños episodios de la existencia ajena! Yo he asistido a curiosas partidas de "bridge" que demoraron dos horas en comenzar a causa de los "potins". París es un jardín donde cada día florece uno... ¡Pero los que llegan de Buenos Aires! Yo no sé quién los trae y si con esto de las "cartas por avión" los chismes llegan más ligero, lo cierto es que cada semana el cartel se renueva con gran contento de todos.

He aquí una cosa que yo no me he podido explicar: ¿Por qué este amor tan desmedido por el comentario, cuando no por la diatriba? Es solamente en este aspecto donde los argentinos muestran su vecindad con la vida colonial; porque es de pueblos chicos estas rencillas, divisiones y apasionamientos. ¿Los vemos, acaso, en las grandes sociedades de auténtico abolengo como las de Londres y París? Nosotros mismos, los americanos del Norte, con ser el producto de una sociedad de aluvión, como ustedes mismos, aunque tal vez sin ninguna clase de pergaminos, desconocemos en absoluto la necesidad de ocuparnos del infortunio o de la desvergüenza del prójimo. Tampoco nos embandera la política, al punto de negarle al contrario el apretón de manos o el saludo, como yo veo que lo hacen aquí con alarmante frecuencia los argentinos con hombres que ocuparon las más altas posiciones. ¡En verdad os digo que todo esto os empequeñece y os hace daño! No basta con ser elegante, con poseer distinción, con habitar suntuosas residencias, con pasear arrellanado en un magnífico "cabriolet", si el espíritu se complace en manchar sus alas en este lodo sutil de la maledicencia. Yo no creo que sea un mal exclusivamente argentino el de la murmuración; he recorrido casi todos los países de la América latina y aun cuando he sido solamente un ave de paso, pude anotar en mi carnet de viaje cuán profundos abismos dividían en todas partes a la sociedad.

En esos países se explica tal estado de cosas; pero en ustedes no, y mucho menos dentro de este París maravilloso, adonde parece que se llegara para aturdirse con el estruendo de las "jazz", la alegría de sus teatros, y el espectáculo siempre interesante de sus calles y de sus paseos.



Autorretrato de Paul Cézanne, el discutido pintor francés (nacido en Aix, Provenza, en 1839, y muerto en 1906), que fué uno de los más destacados jefes de la escuela impresionista, y cuya personalidad aún es motivo de apasionadas críticas o de grandes elogios

En "Los Amigos del Arte"

Los continuadores de Cézanne

Por

PILAR DE LUSARRETA



EN el mes de mayo próximo pasado ofreciéronse al público, en las salas de "Los amigos del Arte", dos exposiciones interesantes por varios motivos; una, la de paisajes del señor Cordiviola; otra, la amplia exposición de conjunto, realizada por el pintor peruano señor Barreda. Bien estuvo elegir esos dos autores mesurados, un tanto académicos, conscientes y trabajadores, después del lamentable remedo artístico que en las mismas salas les precedió cronológicamente. Y me parece necesario hacer, aunque esto sea de mal gusto, un poco de hincapié en los inconvenientes que puede acarrear en los círculos de arte, una acogida demasiado fácil o una condescendencia harto extendida. Esas improvisaciones a que tanto se ha aficionado la juventud, dan muy mal ejemplo; cualquiera puede improvisarse una "manera" e invadir el campo del arte pictórico. Excluyo de este concepto al señor Solar, aunque también forma en la exposición a que aludo, porque creo que, pese a su aparente confusión, la obra de este señor responde a algo preconcebido y ordenado que se altera por el deseo juvenil de innovar esa cosa eterna e indiscutible que es el arte. Pero de aquellos jóvenes que un buen día se hacen "continuadores de Cézanne" es menester hablar un poco.

En primer lugar, sospecho que de Cézanne estos jóvenes tienen tan sólo un conocimiento prosódico-auditivo; acaso le hayan visto, pero de cualquier manera no han sabido verle. Han advertido sólo su *manera*, ignorantes de que precisamente, aquella manera fué lo que desesperó siempre al hijo de Aix. El valor de Cézanne en la pintura, es un valor puramente teórico, ensayista y emotivo; Cézanne *quería* hacer, tenía una visión, un sentimiento, una comprensión profunda de la naturaleza, del arte y del artista. Logró una gran capacidad de asimilación, de elaboración íntima, pero luchó toda su vida horrorosamente, heroicamente, siempre vencido, con su impotencia técnica. Sentía como un dios y pintaba como... podía. Y a él es fácil concederle el mérito que tuvo; pero que ahora se le presenten a uno genios continuadores de la impotencia de Cézanne, es una cosa que, pese a su diabetes y a su furor de hombre honesto ante su propia mentira, hubiera hecho morirse de risa al heredero de Le Jas de Bouffan.

Porque tanto Berni como Cid han elegido de Cézanne, para continuarlo, aquellos que Cézanne hubiera eliminado de su obra si hubiera podido. En éstos no alienta nada de lo que hizo al otro soportable y apreciable: la desesperación por lograr traducirse, el ansia de realizar su pensamiento, la agónica batalla contra la enormidad de lo soñado y la mezquindad de lo realizado...



"Mañana de invierno" (Brione, Italia), por E. D. Barreda

LUIS CORDIVIOLA

LUIS Cordiviola resulta un poco nuevo en la exposición realizada este año; en realidad, se mejora y busca lo que ha faltado siempre en su obra: la atmósfera. En algunos de sus paisajes, que perdiendo aquella claridad rotunda a que nos tenía acostumbrados, ganan en sugestiones emotivas y sobre todo en calidad espiritual, lo logra perfectamente; llega hasta a realizar un poco de ese turbiogris de las matinadas campesinas de la pampa; su pintura definida un día, se complica evidentemente de elementos morales que antes no tuvo o tuvo apenas, pero aún falla cuando al paisaje escueto se añade el animal; sus cabritas, sus caballos son aún demasiado rotundos; añadidos al paisaje y viviendo independientemente de él, se recortan duros, más duros que antes, porque ahora no son ya explicables dentro de la atmósfera lograda.

En sus ensayos de figura no acierta; es poco feliz en esos dos bocetos, pero de un artista trabajador, como Cordiviola, puede esperarse un logro fructuoso en cualquier género que se proponga, siempre que se mantenga en su norma de seriedad y de lealtad para consigo mismo. Eliminando de su pintura, con el trazo rotundo que lo caracterizó, la fuerza y el brillo de su colorido, este joven pintor ha demostrado que es capaz de prescindir de tales elementos, cualidad muy rara en el artista maduro; ha demostrado que, mirando su propia obra ha descubierto el secreto inefable de la naturaleza.

E. D. BARREDA

UN artista sudamericano es para nosotros, familiarizados con la pintura francesa y la española, algo enterados de la alemana (gracias a los buenos oficios del ausente señor Müller), de la inglesa y de la rusa de exportación, motivo de grande curiosidad.

El año pasado, un pintor de costumbres indígenas peruanas nos dejó (creo) una impresión bastante pobre; este de ahora es, en verdad, un pintor europeo por su concepto muy vario, un tanto desigual en el conjunto de su exposición que debe abarcar obras de toda su vida artística. Grandes telas de composición, paisajes y playeras, flores y naturalezas muertas, revelan mo-

(Continúa en la página 52)



Luis Cordiviola



"Huerto en Morgnaga" (lago de Garda), por E. D. Barreda



"Los compañeros del pobre", por Luis Cordiviola



"— Porque aquí donde usted me ve, señorita, yo soy inmortal..."

El pasajero inmortal

Por JOSEFINA CROSA

Ilustración de Pintos Rosas

A pesar de haber transcurrido ya cuatro meses largos desde la catástrofe — un choque entre el expreso y un tren de carga — en la cual murieron un centenar y pico de pasajeros, un temblor nervioso me sacudió violentamente de la cabeza a los pies, cuando el tren arrancó entre jadeos asmáticos.

Se necesitaba tener muy bien equilibrado el sistema nervioso para que, al viajar por esa misma línea, el recuerdo sangriento del accidente no danzara macabro a nuestro alrededor.

A medida que el convoy se desarticulaba cada vez más en estremecimientos epilépticos, bufidos sordos y estertores impresionantes, un miedo cerval, que en vano quería sofrenar con razonamientos débiles y argumentos convencionales, se iba encrespando en mi ánimo hasta causarme un malestar físico. Los detalles de la catástrofe, aun el más insignificante, cobraban por momentos en mi imaginación atormentada, una nitidez y relieve sorprendentes.

Resultaba inconcebible tanta memoria y precisión, puesto que en dicha circunstancia apenas si había yo leído una crónica somera de lo ocurrido.

A través del rectángulo de la ventanilla, el paisaje agreste iba desenvolviéndose como una cinta de celuloide borrosa y polvorienta.

Pero en mi imaginación, flagelada por el terror y la sugestión, otro era el espectáculo que iba delineándose a través de la bruma.

Muñones sangrientos, cráneos partidos, revoltijos de huesos y carnes desgarradas, rostros convulsos por el dolor y el pánico.

Clavada en mi asiento, yo sentía cómo el espanto y la sugestión iban dilatando mis pupilas, contrayendo mi boca, desfigurándome las facciones, humedeciendo mis sienes y mis manos con un trasudor de muerte.

Con una mirada despavorida busqué al fin la campanilla de alarma, enroscada en el techo como una culebra acechando.

— La señorita parece estar muy asustada — exclamó, extrayendo la voz de quién sabe qué profundidades un vejete estrafalario sentado frente a mí.

Recién reparé en que estaba acompañada y en que me había dejado arrastrar ridículamente por los nervios.

— Es verdad — balbucí confusa.

El vejete me miraba atentamente, sin pestañear, como si en vez de un hecho tan trivial y tonto, se estuviese desarrollando ante sus ojos alguna escena estupenda.

— ¿Teme usted, por ventura, un nuevo accidente?

En esa voz de ventrílocuo, vaga, impersonal y oculta, yo descubrí una ansiedad profunda. Y como es lógico, esta solidaridad imprevista tuvo la virtud de devolverme el alma al cuerpo.

— ¡Ya lo creo! ¡Es una obsesión terrible! — respondí temblorosa.

Mi acompañante me miró con admiración y entre dientes, pero lo bastante como para que lo oyese, murmuró contrito:

— ¡Dichosa de usted!

A mi vez le miré extrañada. ¡Dichosa! ¿Y por qué? Desvanecido mi terror, la actitud, las palabras y hasta la persona misma de mi acompañante acicatearon mi curiosidad.

Le examiné prolijamente. ¡Qué sujeto extravagante! Pequeño, de edad imprecisa, vestido estrafalariamente y con esa voz extraña que emitía en gárgaras profundas y sonoras, mi compañero de viaje concluyó por desagradarme.

Tenía un cráneo mondo, rosado, palpitante, en cuyo centro una hermosa vena azul se esponjaba y contraía como una lombriz en la tierra.

Sus ojillos, incrustados en el fondo de las órbitas, eran desgastados y opacos. La nariz netamente borbónica y por boca tenía una semicircunferencia de perfección matemática, estropeada por dos labios caídos, azulencos, de un azul vinoso, resguardados de costras.

Las cejas, hirsutas y espesas, semejaban, bajo el páramo de su calva, esas matas espinosas que crecen en medio de los cerros desnudos.

Vestía un levitón verde botella de puños desflecados, pantalón de pana gris, sujeto a los tobillos por una traba oxidada, un plastrón que le envolvía la garganta como una soga, zapatones de clérigo con elásticos y hebillas chatas y una galera alta color pulga, de alas combas y estrechas.

Sobre las rodillas huesosas y puntiagudas, bailoteaban una raída valijita negra y un gran paraguas de zaraza roja.

En suma, parecía un personaje arrancado de uno de esos pesados cronicones de Pereda o de Alarcón.

Con afectada tranquilidad, aguardó el final de mi examen, y así que hube concluído, insistió en su pregunta.

— ¿Usted cree que se repetirá el accidente?

— ¡Dios mío! ¡Espero que no! — respondí sobresaltada.

El desaliento plegó su rostro acribillado de arrugas, como un abanico mal cerrado.

— No se repetirá, ¡no tema usted! — suspiró acongojadamente.

Como un elástico, salté en mi asiento.

— ¡Por favor, señor! ¿Es que usted quiere que choquemos?

El vejete me clavó sus ojillos de pupilas lejanas, diluídas como esos paisajes grabados en la entraña de una bola de vidrio, murmurando con fatiga:

— ¡Estoy condenado! ¡Estoy condenado!

Por breves instantes pareció sumirse en dolorosas ideas. Luego, apartando a un costado la valija y el paraguas, se corrió hacia el filo del asiento. Se diría que iba a volar.

— Escúcheme usted — me dijo gargarizando aun más las sílabas. — Yo necesito morir.

Y como viese que yo iba a saltar de nuevo, asustada, me atajó suplicante:

— ¡Por lo que más quiera, escúcheme! Nada tema. Necesito confiar a alguien esta angustia que me consume. Sea bondadosa y présteme atención.

Con un gran pañuelo amarillo se enjugó la boca.

— Sí, amiga mía, como usted lo oye. Necesito morir. Lo quiero, lo deseo — prosiguió. — Mi vida... pero ordenemos los hechos sucintamente. Porque aquí donde usted me ve, señorita, yo soy inmortal.

Mis nervios todavía magullados, se

(Continúa en la pág. 20)

Desde la Platea

Por

Raul Scalabrini Ortiz

"LETICIA"



A tiempo comprendí el perjuicio que podían ocasionarme las menciones que induzcan al lector a repasar la obra de Fígaro. Proyectaba comenzar esta crónica con la transcripción de un párrafo en que don Mariano José de Larra, al comentar un pésimo drama histórico de Martínez de la Rosa, se queja de los abundosos sinsabores que constituyen la cosecha del crítico. Pero como no me convienen las concomitancias con tan ilustre censor, sin escudarme en excusas ajenas, apechugaré solo con la responsabilidad de tamizar los merecimientos de la comedia de un autor de tan vasta reputación, y a manera de exordio recordaré que don Darío Niccodemi no ha desperdiciado ocasión para confesar una elegante indiferencia por todas las remezones que agitaron la escena italiana, remezones intelectuales que llegaban a nosotros, ya mansas y solícitas, en los blancos tomitos de Treves o en las virtudes eclécticas de María Mélato. "Leticia", comedia en tres actos, estrenada por la compañía de Evita Franco, es la más explícita exposición de las razones que pueden mover a su autor para permanecer alejado de los empeños en que los artistas peninsulares buscan expresar sus pensamientos o sus emociones. ¡Debe ser tan grato escribir una comedia sin pasiones creadoras, sin dolorosos desgajamientos de la personalidad, una comedia sin escollos, blanda, lene, de recursos amables a la aptitud discursiva de su autor, con réplicas ingeniosas y diálogo vivaz, pero vacía y por eso mismo dócil, maleable, sin obstáculos de unidad y veracidad, una comedia de las que todo el mundo aplaude y las mujeres escuchan con mimoso recogimiento, una de las comedías que la jerga vernácula llama "blancas" por desteñidas y sosas! Siendo maestro en esa técnica proficua que se ofrece especialmente para señoritas, como si todas las señoritas debieran ser ineludiblemente insulsas y cursis, ¿quién se arriesgaría a adentrarse en esos otros andurriales literarios que no rinden más que censuras o escarnios?, ¿quién sacrificaría sus dadivosos éxitos? Francamente, creo que nadie. Nadie, salvo los verdaderos artistas.



Los principales intérpretes de "Leticia", comedia en tres actos de Darío Niccodemi que estrenó la compañía de Evita Franco
FOTO GONZÁLEZ ARRILI

Hay varios caminos por los cuales se realiza una obra de arte. "Leticia" no ha llegado por ninguno de ellos. Ha sido escrita sin necesidad artística. En el momento de concebirla no pujaba en su autor ningún imperio estético ni espiritual. No había un atascamiento de observaciones que exigieran ser dichas, ni síntesis, premiosas en su apuro de objetivarse, ni exaltaciones líricas. "Leticia" es el producto profesional de la prolija aplicación de una vieja receta para elaborar comedias. El mismo traductor, don Julio F. Escobar, ha expuesto, paladinamente, las pobrísimas pretensiones del autor. "Es una comedia en que no se plantea ninguna situación terrible. Al contrario. Es una comedia espiritual, ligera, en la que Niccodemi hace alarde de ingenio y de buen humor. Ya en "El alba, el día y la noche" mostró que dialogando es un artista. Con dos personajes que hablan de amor mantuvo a los espectadores pendientes durante tres horas. En "Leticia" repite el alarde de poeta, humorista, de maestro de ese difícil arte de entretener a un auditorio varias horas." Si entretener al auditorio es motivo suficiente de pavoneo y vanagloria, un charlatán, vendedor de baratijas, que solía situarse en la plaza del Once era un genio desconocido. Divertía a su público durante varias horas, no hablándole de amor, que es tema de por sí subyugante, sino de tonterías sin importancia. "Leticia" es una de esas obras de las cuales, cuando un amigo impertinente inquiere nuestra opinión a la salida, se dice, meneando la cabeza y con un siseo reticente, rebosante de tácitos reparos: "Psss. Sí. Psss. Es discreta. A veces uno se ríe. Felisa Mary es graciosa. Quizá la obra es buena. Psss. Esperábamos otra cosa. Los artistas se comportan bien. Carlos Bouhier usa una ropa con unos hombros napoleónicos desagradables. A Evita no se le puede pedir más de lo que hace. ¿La obra? Sí, pues. Psss. Regular."

Indudablemente, Darío Niccodemi es ducho en el conocimiento de las apetencias del público y en la manera de satisfacerlas. Su larga experiencia le permite utilizar parsimoniosamente su ingenio y su inteligencia. En "Leticia" no ha malgastado más que lo imprescindible para sazonar y consolidar la materia fofa que rellena los tres actos, reduciendo su intervención técnica a la dosificación de la expectativa.

Ahora bien: el que espera algo, soporta resignado las desdichas que para su consecución estima necesarias. Con la esperanza de variar con el paisaje, viajamos y nos avenimos a la incomodidad de los traslados. Con la ilusión de lograr entresoñadas fantasías, amamos y sufrimos los nefastos resultados del amor en serio. Esperando que el día venidero aproxime venturas que los días anteriores escamotearon, vivimos diluyéndonos en un largo tedio sin sobresaltos.

Niccodemi ha regulado prudentemente el provecho de esa natural inclinación de los espectadores. En cada escena creemos que en la siguiente ocurrirá algún suceso digno de nuestra atención. Recién cuando el telón final cae, nos damos cuenta del fraude. Allí no ha ocurrido nada.

Al iniciarse el primer acto, Hugo entra al departamento de Leticia, su esposa, de quien está separado, hace unos meses, después de una convivencia matrimonial de tres años. Hugo parece irascible, prepotente, impulsivo. María, la sirvienta, a pesar de sus cualidades diplomáticas, no ha podido contener al esposo que desea entrevistar a su mujer. Cuando Hugo sabe que Leticia es cortejada y pretendida por dos de sus antiguos familiares se encoleriza de tal manera que suponemos que les acogotará cuando éstos lleguen en su inminente visita cotidiana. En lugar de acogotarlos, Hugo accede a las súplicas de la mucama, y parte, sumiso, al sonar el timbre que anuncia el arribo de un forastero. Parte por el foro, por una puerta desconocida. Mejor dicho, se esconde. Al menos tal es la suposición del público. Entra Leticia. Sabe que su marido la ha buscado en su departamento, y a su vez se encoleriza. Recrimina a María. Le reprocha su infidencia. María se defiende. Entonces Leticia comienza a demostrar cierto interés por Hugo. El público espera que Hugo salga de su escondite; pero Hugo no sale. Ha partido verdaderamente. El público se pregunta por qué no aprovechó esa misma puerta al entrar, evitándose una enojosa discusión con la mucama. Después comienzan a desfilar los pretendientes. Primero Faresi, luego Arditi. El uno es comerciante, el otro publicista. Faresi aspira a casarse con Leticia. El colega Arditi es más pillo; aspira a no casarse. Y lo dice claramente. ¡Ah muchacho! Me gusta, porque sus alegatos en favor de los artistas a lo mejor pueden acarrear algún beneficio al gremio. El público piensa: "Cuando estos dos tan opuestos adoradores se encuentren juntos va a pasar algo; y algo mucho peor aún si Hugo tropieza con ellos."

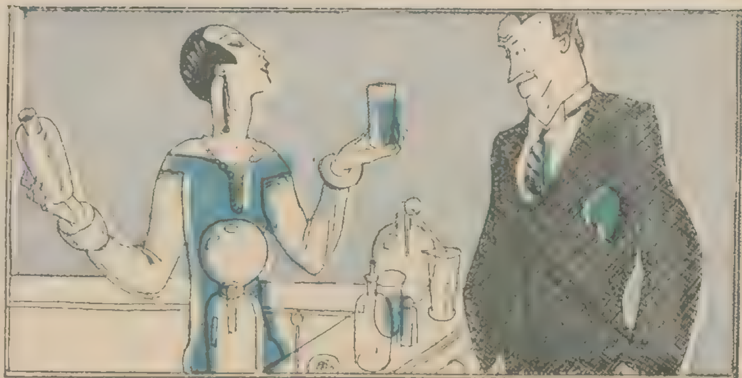


El dramaturgo italiano Darío Niccodemi, autor de "Leticia"

La desilusión tarda un acto. Leticia cita a los tres para la misma hora del día siguiente. Un nuevo personaje acude a intrigar la atención. Es la madre de Leticia. Declara de inmediato su odio al yerno. El público conjetura: "Ocurrirá una catástrofe conyugal." Pero la catástrofe no acaece nunca. El marido despechado y los pretendientes esperanzados al reunirse se engarzan en una divertida polémica, en un floreo interminable de fintas y gambetas verbales. La suegra termina de amistosa componedora en la desavenencia, y el tercer acto, con un romance de amor entonado a dúo por Hugo y Leticia.

A mi vez, daré fin a esta crónica con el recuerdo de una lectura de juventud cuyo significado me fué indescifrable durante mucho tiempo.

Tenía catorce años. Era inexperto en calificaciones de arte y de pericia. Leía "El origen del hombre", libro en que Darwin procura convencernos de que los hombres ya no son animales. Al hablar de las facultades imaginativas, reproduce una frase de Juan Pablo Richter, apurado novelista que, como buen alemán, también se ocupó de estética. La frase citada, motivo de mis cavilaciones, era la siguiente: "Un artista que reflexione la oportunidad de hacer decir sí o no a sus personajes, no es un artista, es apenas el cadáver de un artista."



Carta de París

Cocktails para todos. París bajo tierra

Por

FRANCIS DE MIOMANDRE



os diré nada nuevo, afirmando que nos hemos entregado al alcohol. No hace aún un año que algunas dueñas de casa, deseosas de singularizarse, han enviado a sus relaciones, en lugar de la tradicional tarjeta: "Taza de té, de 5 a 7", otra de forma parecida, pero que lleva esta atrayente mención: *"Cocktail* de 6 a 8".

Las iniciadoras tuvieron un éxito tal, que casi inmediatamente todo el mundo las ha imitado y ahora la más "collet-monté" de nuestras bellas señoras, se creería deshonrada si ella ofreciera, como antes, una taza de té a sus invitados.

¡El té! ¡Bah! ¡Esa bebida insulsa y monótona, buena para las viejas provincianas! ¡Hay que ponerse al día, y esto, ¡ay!, es lo terrible! Nadie quiere tener el aire retardatario, con lo que desaparece poco a poco toda originalidad. ¡El *cocktail!* En verdad nada resulta mejor. Pero fuera necesario que el hábito de ofrecerlo conservara un carácter de excepción. El día en que la última de las burguesas maneje su "shaker" como un barman, resultará menos "chic".

Coloquémonos resueltamente fuera de todo punto de vista higiénico o moral. Supongamos, para simplificar, que el *gin* y la *angostura* sean bebidas estomacales, inofensivas como una limonada. Lo que yo reprocho a la nueva moda es el haber perdido, para mejor difundirse, su carácter de rito y de iniciación. Digamos toda la verdad: no hace un *cocktail* quien quiere. Para que salga bien, son necesarios una gran práctica, mucho pulso y sobre todo ¡ah! sobre todo, un don innato. Hay personas que podrán ensayar durante doce años, y no llegarán nunca a presentar nada bueno; otras, en cambio, acertarán en la primera tentativa. No tendrán luego más que ponerse a trabajar. Es un arte, y como todo arte, tiene sus genios y sus talentos simples. Tiene, también, por centenares a los mediocres, y a los fracasados por millares.

Yo no voy a hacer a las mujeres (a las caras mujeres que, siguiendo el consejo del poeta, no he castigado nunca ni con el pétalo de una flor) el más leve cargo. Pero, en fin, debo reconocer que ellas no están dotadas para el *cocktail.* Para beberlo, sí; ellas resultan algunas veces de una resistencia admirable. Pero para fabricarlos, resultan netamente inferiores a los hombres. Sacuden el doble cubilete con una gracia infinita; pero lo que vierten en nuestras copas, después de ese alarde estético, no vale un buen trago de sidra. Y bien, ellas tienen el afán de instalarse detrás del mostrador, aun cuando se encuentren en la reunión esos jóvenes bien entrenados, a los cuales no piden otra cosa que salvar la situación. Como las damas no entienden nada, ingeniosos comerciantes han inventado, para acudir en su ayuda, procedimientos de una simplificación, me atrevo a decirlo, brutal. Venden, en botellas "ad-hoc", mezclas ya preparadas. No hay más que verterlas en el *shaker*, agregando una cantidad de hielo machacado. Como resultaría muy caro lanzar tantas botellas como mezclas conocidas existen, se ha reducido la multiplicidad casi infinita a dos tipos: el *rose* y el *martini.* Si no agrada el primero, os servirán el segundo. Y viceversa. Se piensa así que, cualquiera sea vuestro gusto personal, él quedará, al fin de cuentas, satisfecho aproximadamente por una u otra de aquellas combinaciones. Y como se es bien educado, nadie reclama algo mejor. *Voilà!*

Si agregáis a esto que la industria ha creado tipos de *bars* desmontables, que se compran en los bazares, para instalarlos luego en un rincón de la sala, os daréis cuenta a qué punto el arte del *cocktail* ha sido vulgarizado, "standarizado". En todas partes encontráis ahora esas pequeñas construcciones de madera pintada, flanqueadas por barandillas tan frágiles que nadie se atreve a apoyarse, y de bancos tan instables que resultan peligrosos. Sobre el mostrador, bebidas tan vagas (a pesar del carácter resueltamente tóxico) que no se sabe qué nombre darles.

¿Qué sucede, entonces? Al salir de esos salones demasiado modernos, sólo se tiene un deseo: correr al bar más próximo y pedir un verdadero *manhattan*, un auténtico *cocktail-champagne*. Se bebe uno, dos, tres, más aún, para olvidar, y es así cómo el alcoholismo se difunde en la sociedad

¡Qué triste resulta todo esto! Pero pienso que un día vendrá en que diremos basta (las modas marchan con tanta velocidad que ellas no se empujan, se "telescopian"). No me sorprendería, pues, si dentro de algunos meses, ¿qué digo?, dentro de algunas semanas, ciertas damas muy dispuestas, no queriendo verse imitadas por la mas tonta de las *arrivistes*, ofrecieran otra cosa a sus amistades; el mate, por ejemplo, o la horchata. Esto cundirá inmediatamente y durante algunos meses se tendrá la ilusión de una novedad.

ENTRETANTO, París se hunde de más en más bajo la tierra. No hago alusión a ciertos accidentes, rápidamente reparados, en los que se hunde una parte de nuestro suelo. No es por necesidad que buscamos penetrar en el interior del planeta; es por gusto. Sin duda, estamos un poco hartos de los rascacielos. Se afirma que París se americaniza. Esto no es nada, gracias a Dios. Siete pisos contentan ampliamente nuestra sed de altura. Preferimos descender a subir: esto es un hecho. Cada nuevo establecimiento que se respete, tiene un subterráneo. Y es allí donde se instalan los servicios más acreditados. En los mejores hoteles, el *bar*, el *grill-room*, el guardarropa, la peluquería, la pileta de natación, están bajo tierra. Yo no sé por qué, aun cuando se haga ruido, reina allí una atmósfera de calma. Se siente uno al abrigo, y se experimenta yo no sé qué sentimiento de seguridad, casi animal, como si se estuviera en una caverna o en una madriguera. Mientras se está allí, se tiene la certidumbre de no ser aplastado o atropellado.

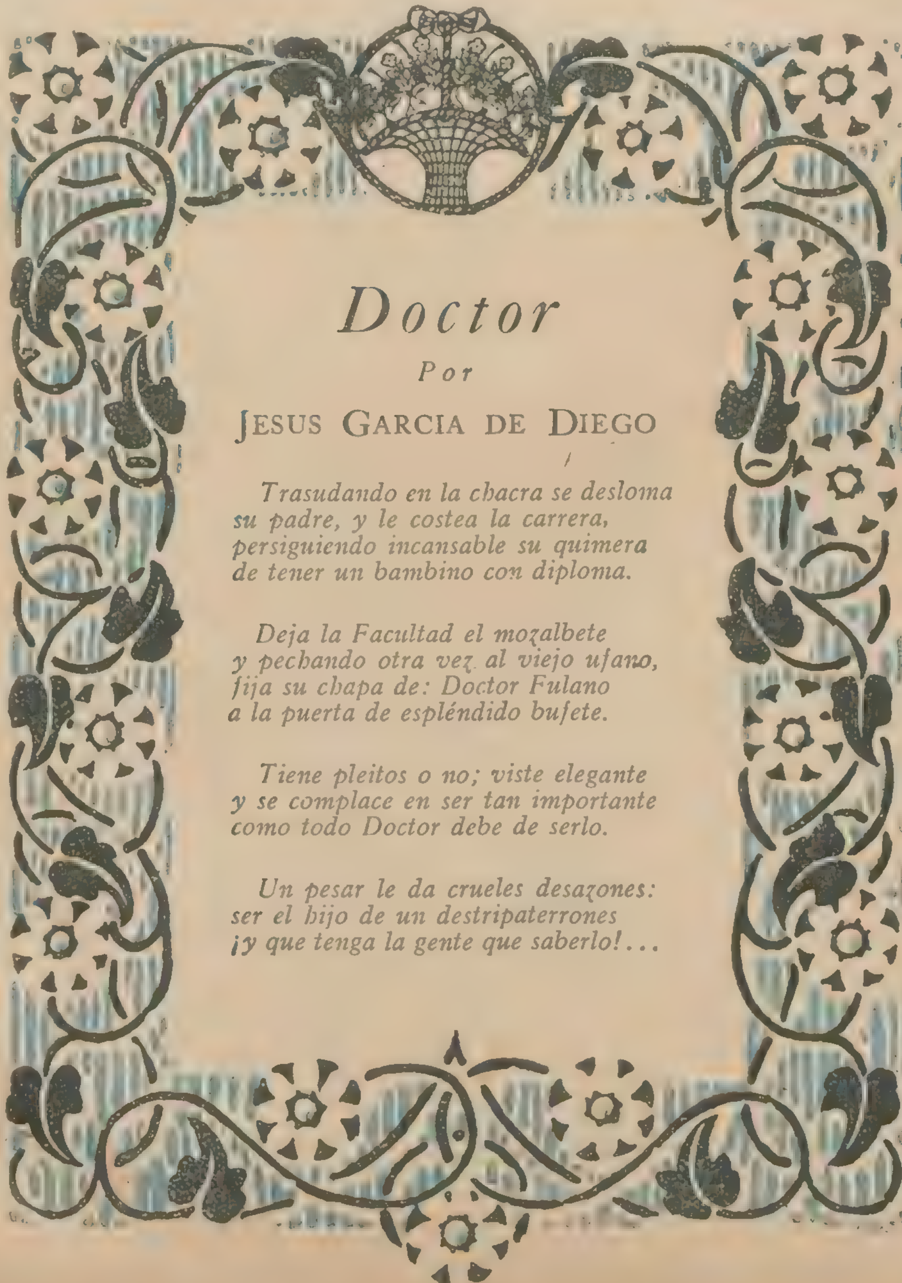
Es que la calle se ha convertido en un lugar temible. Aun los muy raros ciudadanos a los cuales su prodigiosa destreza preserva de ser destruídos por el automóvil, no pueden evitar tener el tímpano perforado por los ruidos infernales que rompen el aire. Aun cuando lo quiera, el pobre peatón no podrá resistir ya más. Porque de más en más, consciente de su ridícula situación, no se atreve a pedir ayuda y protección a los que están encargados de su salvaguardia. Los agentes preocupados ante todo de hacer movimientos académicos con sus varitas blancas, se desinteresan de aquella desaliñada ralea. Únicamente los automovilistas son los reyes de la calle. Y de tal modo han persuadido a los poderes de la legitimidad de sus derechos soberanos, que han obtenido del prefecto de policía la creación (muy próxima) de... adivinad... de dos mil pasajes subterráneos. Esto equivale a decir que bajo las calles de París, reinará un piso inmenso, al cual serán relegados todos los imbéciles que no tienen los medios de comprar un auto. (Son más numerosos de lo que se piensa.) Esta medida tiende, evidentemente, a retirar a los atropellados toda excusa. Podían quejarse en caso de accidente. Ello constituía, lo comprenderéis sin esfuerzo, un abuso intolerable. Ello significaba, a veces, procesos muy largos, que los automovilistas corrían el riesgo de perder. El escándalo tocará ahora a su fin. Cuando un peatón se rompa una pierna y tenga abierto el vientre, no tendrá nada que decir, porque se le podrá responder:

—¡Amigo mío, peor para usted! ¡Con haberse quedado bajo tierra!...

Yo he interrogado a algunos automovilistas a propósito de esta medida, y con gran sorpresa de mi parte, no me han parecido encantados. Uno de ellos se dignó explicarme la razón:

—¿Qué distracción nos quedará ahora? —me dijo. Teníamos a los peatones. Note usted que no los atropellábamos. Pero los enloquecíamos. Corríamos detrás de ellos, les cerrábamos el paso a cada esquina, les rompíamos los oídos con nuestras bocinas y los obligábamos a saltar. Entonces corrían en to-

(Continúa en la pág. 68)



Doctor

Por

JESUS GARCIA DE DIEGO

Trasudando en la chacra se desloma
su padre, y le costea la carrera,
persiguiendo incansable su quimera
de tener un bambino con diploma.

Deja la Facultad el mozalbete
y pechando otra vez al viejo ufano,
fija su chapa de: Doctor Fulano
a la puerta de espléndido bufete.

Tiene pleitos o no; viste elegante
y se complace en ser tan importante
como todo Doctor debe de serlo.

Un pesar le da crueles desazones:
ser el hijo de un destripaterrones
¡y que tenga la gente que saberlo!...

La caricatura en el extranjero



PATRONA AGRADECIDA

La señora (dictando su testamento) —...y dejo la suma de veinte mil pesos a mi antigua y honrada mucama Eloísa Pérez, por haberme servido durante seis meses con toda fidelidad...

(DE "PUNCH", LONDRES)



SEGURIDAD

Él. — Estoy seguro de que esa balanza está descompuesta.

Ella. — ¿Cuánto señala que has aumentado?

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



FANTASÍA Y REALIDAD

La sorpresa que recibió la prima del campo que, luego de estudiar bien los figurines, se creyó estar bien ataviada para el "five o'clock tea".



LAS CONSTRUCCIONES MODERNAS

El dueño de casa (con toda su desesperación). — ¡Pero, señores, por amor de Dios!... ¡No salgan todos al mismo tiempo a la terraza!...

(DE "LUSTIGE BLAETTER", BERLÍN)



RECOMENDACIÓN MÉDICA

Él. — Bueno, ¿y qué te dijo la doctora?

Ella.—Pues, verás. Que me encontraba muy pálida, y me recomendó que tuviera muchísimo cuidado al elegir los colores de mis nuevos trajes de invierno.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



¡Y NO HABÍAN VISTO!

1er. agente. — ¿Alcanzaste a ver el número de ese tipo?

2o. agente.—No; iba demasiado ligero.

1er. agente. — ¡Qué linda chica iba con él!

2o. agente. — Ya lo creo. ¡Preciosa!



MIEDO INJUSTIFICADO

Ella. — No puede usted figurarse cuánto me alegro de saber que tiene usted una lechería y se gana la vida honestamente. ¡Temblaba de miedo de que fuera usted actor de cine!

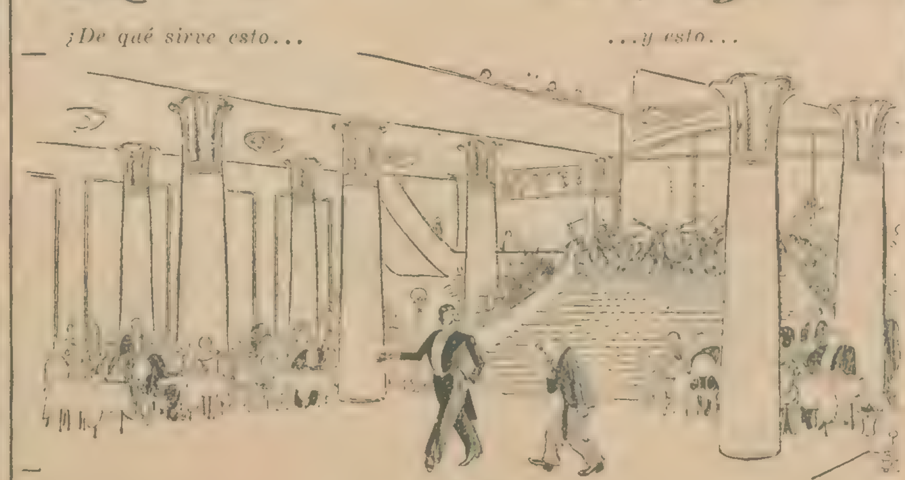
(DE "THE MERRY MAGAZINE", LONDRES)



¡De qué sirve esto...



...y esto...



...y esto...



...si luego la carne...

...es así?

LA REALIDAD DE LAS COSAS

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



¡QUÉ RECOMENDACIÓN!

—Ya lo sabe, Bernardina; no vaya usted a permitirse la libertad de usar mis vestidos durante mi ausencia.



DE UTILIDAD PÚBLICA

He aquí para lo que pueden servir las estatuas que se exhiben en los paseos y las plazas.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



NO HAY LUGAR

El que llega tarde. — ¿Que está completo, dice? ¡Pero, si ahí hay sitio suficiente para colocar otra mesa!

El maître d'hôtel. — Perdone que le diga, señor, pero ése es el sitio para bailar.

(DE "PUNCH", LONDRES)



LA GRAN SORPRESA

La recién casada. — Mi marido me prometió una gran sorpresa si aprendía a cocinar..., y yo aprendí en seguida.

La amiga.—Y ¿cuál fué la sorpresa?

La recién casada. — Que despidió a la cocinera.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



COMO EN LA PANTALLA

Estos niños, hijos de dos artistas cinematográficos, después de pelearse como dos gatos, recibieron orden de besarse y volver a ser dos buenos amiguitos.

(DE "LIFE", NUEVA YORK)

Figuras que resucita el cine: Madame de Staël



Retrato de Mme. de Stael, por Mme. Vigée-Lebrun

En estas horas debe estar exhibiéndose por todo el interior de la república una película francesa que ha obtenido recientemente mucho éxito en Buenos Aires: *Madame de Récamier*. Esta ilustre figura de la historia y de la literatura de Francia está muy bien presentada en el *film*.

En cambio, quizá por defecto de la actriz intérprete, otra gloriosa mujer aparece en la cinta en cuestión bajo un aspecto poco favorable.

Por ello es necesario que digamos algunas palabras acerca de la verdadera Madame de Staël.

Esta ilustre escritora, cuyo nombre trae a la memoria la renovación literaria del siglo pasado, era hija de Necker, el famoso ministro de Luis XVI y popularísimo hacendista.

Nació en París en 1766, y murió en la misma ciudad el 14 de junio de 1817.

Con precocidad singular manifestó el valor y profundidad de su inteligencia, encontrando, todavía niña, su mayor placer en la conversación de los amigos de su padre, Raynal, Buffon, Marmontel, Grimm, Gibbon, etc., a quienes encantaba por el ingenio de sus respuestas. A los once años había compuesto ya algunos retratos y semblanzas de gusto académico; a los quince comentó el "Espíritu de las leyes" de Montesquieu, y sucesivamente hasta 1785 dió a la estampa muchas novelas: "Mirza, Adelaida y Teodora", "Paulina", y su drama en verso "Sofía o los sentimientos secretos". Escribía con notoria facilidad sobre el primer papel que encontraba a mano, y sin encerrarse jamás para el trabajo literario. Hasta después del éxito obtenido por su "Corina" no se permitió el lujo de una mesa escritorio.

A los veinte años contrajo matrimonio de conveniencia con el barón de Staël-Holstein, embajador de Suecia en la corte de Francia. Tuvo de este matrimonio dos hijos, de los cuales uno sólo le sobrevivió: el barón Augusto de Staël.

Sainte-Beuve hace de ella un poético retrato, equiparándola en su tipo físico y moral con la Sofía del "Emilio" de Rousseau.

El filósofo ginebrino fué, en efecto, el maestro y el inspirador de Madame Staël: las "Cartas" sobre Juan Jacobo son la primera obra seria de esta escritora, y en ellas, puede decirse, que están compendiados todos sus escritos futuros, como el pensamiento musical de una ópera está compendiado en la obertura.

Acompañó a su padre al destierro, y durante la época del Terror ni quiso ni pudo escribir; sólo se movió su pluma para dirigir al tribunal revolucionario una elocuente y valerosa defensa de María Antonieta.

De vuelta a París depués del 9 Termidor, en su salón, medio literario, medio político, se congregaba cuanto de notable encerraba la capital de Francia. Allí acudían Tallien, Barras, el conde de Montmorency, José Bonaparte y su hermano el futuro emperador. Madame Staël hizo justicia a su genio, aunque juzgó severamente su carácter. Ella, apasionada, expansiva, toda entusiasmo, adivinó en Napoleón al hombre calculador y frío. "Es, decía de él, más que un hombre o menos que un hombre". Cuando le vió engrandecerse, tembló por la libertad, que era uno de sus ideales.

Madame de Staël tuvo entonces muchos adversarios, entre los cuales se encuentra Chateaubriand. Estas dos grandes figuras, que trabajaban en la misma grande obra de renovación literaria, se creyeron separadas por un abismo: Chateaubriand era el poeta de la religión; la Staël sublimaba la filosofía y la política, ésta sobre todo; porque, como ella decía, "ocuparse en política es religión, es moral y es poesía todo junto". Por razones políticas fué desterrada por Napoleón a cuarenta leguas de París, a donde volvía con frecuencia y en el mayor secreto. Hacia 1803 hizo su primer viaje a Alemania, trabando amistad, en Wei-

(Continúa en la pág. 52)

El pasajero inmortal

(Continuación de la pág. 15)

contrajeron con violencia. Temblorosa, busqué mi abrigo y la maleta.

— Por piedad, no se vaya usted. Le repito, nada tema.

Y con la punta de sus dedos largos y combos me retenía con fuerza las rodillas.

Mi mirada algo debió decirle, porque sonrió con tristeza.

— No estoy loco, no. Puede usted comprobarlo, si gusta.

De la raída valija extrajo un papel amarillento y sucio.

— Léalo, se lo ruego.

Lo desdoblé. El membrete era el de un Instituto Frenopático conocido. Y en grusos caracteres: "Certifico que el señor Sileo Pontiae ha permanecido en observación dos años consecutivos en esta clínica bajo mi dirección, hallándose en pleno uso de sus facultades mentales. Doy fe." Una firma ilegible del médico psiquiatra.

— Ya ve cómo lo tengo previsto — objetó el viejo meneando la cabeza.

Volvió a guardar el certificado en la valija y acercándoseme hasta parecer aplastarme, continuó su relato.

— Como le decía entonces, yo soy inmortal, aunque a usted le parezca absurdo y fantástico. Mi edad, cuya cuenta monótona he perdido a través de los lustros, bien puede aproximarse a unos doscientos años.

Me atisbó con el rabillo de su ojo izquierdo, pero yo permanecí alelada, sin hacer un gesto.

— Mi madre — continuó el extraño viajero, — a quien recuerdo nítidamente a pesar de mi extraordinaria longevidad, era una virtuosísima, una santa mujer. Su devoción, su fe y sus transportes místicos, atraían justamente la atención. A los diez y ocho años, cuando juzgó llegada la hora de tomar los hábitos y ofrecer su vida al Señor, tuvo una divina aparición en la cual se le ordenaba categóricamente que abandonara ese propósito y se restituyera al mundo. Con el desconsuelo que usted imaginará, mi madre acató el mandato del cielo, y a los dos años contrajo matrimonio con un buen señor burgués, ni peor ni mejor que muchos: mi padre.

Aquí el viejo, que había hablado, graznado mejor dicho, monótonamente, se interrumpió para respirar. Con el filo de la mano se restregó las comisuras de los labios y lanzándome una mirada oblicua, prosiguió:

— Ahora ocurre lo realmente fantástico.

Y uniendo las cejas hirsutas hasta formar un grueso y velludo acento circunflejo, me lanzó esta pregunta:

— ¿Usted cree en las hadas?

Yo balbucí una respuesta estúpida.

— Ya me lo imaginaba — sentenció el viejo con desdén. — Pues está usted en un lamentable error. Las hadas existieron siempre y existen todavía. ¿Oye bien? ¡Todavía existen!

Con el regatón del paraguas subrayó asperamente la frase.

— Los poetas y escritores las evocan en sus poemas a menudo como un producto exclusivo de sus inspiraciones, sin sospechar, los muy necios, que están muy lejos de la verdad. Verá usted si tengo o no razón.

"Cuando nací yo — agregó, reanudando por décima vez el hilo de su relato, — al igual de esos príncipes de las viejas consejas, un hada me amadrinó.

"Quiero creer que obtuve ese inmerecido privilegio, merced a la vida ejemplar de mi santa madre.

"Debo advertirle que, a pesar del don especial que sobre mí gravitaba, hasta los diez y siete años yo fuí un ser normal como el resto de los hombres.

"Pues bien: una noche — la tengo grabada intensamente — mi pobre madre me llamó a su lado.

"— Hijo mío — díjome, — mis horas de vida son escasas. Comprenderás cuánto me desgarra esta separación, siendo como tú eres, después de Dios, el único bien que poseo. Ya sabes cuánta es mi fe cristiana, no obstante, tiemblo al dejarte solo en este mundo de tribulaciones y de mezquindades.

"Aunque bien sé que te hallas bajo la bienhechora advocación de tu hada madrina, me apena el pensar que el don de la inmortalidad que al nacer te concediera, será una barrera infranqueable que nos separará para siempre."

Dos lágrimas espesas, como dos gotones de aceite, surcaron una profunda arruga que le dividía al anciano la mejilla. Sin enjugárselas, continuó:

— Al día siguiente, aquella santa mujer se fué para siempre. Quedé solo en el mayor desamparo espiritual, pues el material, gracias a mi protectora, nunca me preocupó.

"A partir de entonces, mi existencia transcurrió como la de los mortales. Conocí la felicidad, la amargura, el dolor, la alegría, el amor, el odio, la traición y la piedad. Todo. Me casé, tuve hijos, los perdí, volví a tenerlos. Los perdí de nuevo. Como las aguas de un río constantemente renovadas, así a través de mi larga vida vi desaparecer y sucederse las generaciones.

Al rayar los ciento cincuenta años, la humanidad, la vida toda comenzó a asquearme de tal manera que por abandonarla, por quebrar el don precioso que me envolvía, hubiese condenado mi alma.

"En vano invoqué desesperadamente la piedad de mi celestial tutora, lloré, le reproché; hasta la maldije. Todo fué inútil."

Con la cabeza caída sobre el pecho, los brazos flácidos separados del cuerpo en actitud de abandono, mi desalentado interlocutor, envuelto en su estrafalaria vestimenta, daba la impresión exacta de un espantapájaros.

Hubiese querido decirle algunas palabras de consuelo, de alivió, pero, francamente, su condición de inmortal me cohibía.

— Sería inacabable y fatigoso contarle a usted — prosiguió al cabo de un rato, — las luchas y horrores que tuve que soportar. Impulsado por mis deseos, cada vez más vehementes, de terminar con esta deleznable envoltura carnal, intervine en varias guerras cruentas, desempeñando siempre los actos de más arrojo y locura. Ni aun desafiando impávido el fuego de los cañones, de las granadas, de las bombas y de esos innumerables artefactos dantescos que inventó el hombre en contra de sí mismo, la muerte se dignó apiadarse. ¿Recuerda usted el famoso naufragio del "Helvecia", en el cual perecieron todos sus tripulantes? Pues bien: yo me salvé y eso que no moví un solo dedo para ello, estando además desprovisto de salvavidas. ¿Y aquel incendio terrible que duró una semana entera, allá por el año 89? Recuerdo que como un poseso me lancé en medio de ese infierno con el pretexto estúpido de apartar un baúl del siniestro. También de allí salí ileso, sin que se me chamuscase un solo cabello. Como estos hechos, tendría cientos que narrarle. Pero, ¿para qué?

"Bástele saber que soy el más desdichado de los seres, y que esta vida mía, que al principio conceptué como un don del cielo, hoy me aplasta y sofoca como una armadura."

Yo le miré compadecida.

— Pero usted tiene fe y Dios un día oirá su dolor.

(Continúa en la pág. 24)

El rival de Fidias
Un gran artista

DE los grandes artistas de la antigüedad, pocos cayeron en el olvido tan completamente como Alcamenes, el gran escultor griego del siglo V a. de J. C., nacido en Lemnos, según Suidas y Tzatzés, y en Atenas, según Plinio, y al que varios escritores helenos clásicos consideraban como rival afortunado de Fidias, su averiguado maestro.

Entre los trabajos más importantes que se le atribuyen figuran una *Afrodita*, que los atenienses llamaron *de los jardines*, y que era el más precioso ornato de los que circundaban el templo de la diosa en Urania; la *Hécate*, de la que se cree es copia el grupo conservado en el Museo Capitolino de Roma; el *Marte*, de su templo en Atenas; el *Discóbolo* del Vaticano, una *Progné*, el grupo de *Progné e Itis*, de la Acrópolis de Atenas; la estatua de *Vulcano*, en Atenas; el *Hermes*, de Pergamón, y algunas otras de menor importancia, más uno de los tímpanos del templo de Júpiter, en Olimpia, obra esta última que, no obstante la autoridad de Pausanias, fué largamente discutida por los arqueólogos en la fecha de su descubrimiento.

Un libro reciente, cuyo autor es el arqueólogo británico sir Charles Walston, y que se ha publicado en Cambridge, plantea de nuevo el viejo e interesante problema relativo a los mencionados frontis del templo olímpico, relegado con el de las esculturas del Partenón, desde hace algunos años, a segundo término, bien porque la generación actual esquiva los amplios horizontes, o quizá porque todo lo que puede decirse en tales materias ha sido ya escrito permaneciendo al fin y al cabo tan irresolubles como siempre lo fueron ciertas interrogaciones hechas al pasado por los espíritus inquietos. De ahí la importancia de la obra que nos ocupa, que, sin duda, habrá de ser de positiva utilidad a arqueólogos y artistas, cualquiera que pueda ser el juicio formulado por el lector sobre las conclusiones de sir Charles Walston acerca de la personalidad de Alcamenes y la fijación del tipo clásico en el arte escultórico griego.


Busto de mármol de Dionisos, descubierto cerca de Roma, y que no se sabe si es obra de Fidias o de Alcamenes

Pausanias, al que pudiera llamarse el Baedeker de la antigua Grecia, en su minuciosa descripción del templo de Zeus en Olimpia, afirma que las esculturas del frontis oriental son de Peonias, y las del occidental, de Alcamenes. Antes de que los alemanes excavaran Olimpia, entre 1875 y 1881, Peonias sólo era un nombre para los arqueólogos; por el contrario, Alcamenes era bien conocido, merced a las fuentes literarias, como insigne escultor de Atenas, rival de Fidias, a quien sobrevivió muchos años, en cuanto consta que aún labraba hermosas estatuas en el año 403 antes de nuestra era.

Confiábase, según esto, en que si se llegaba a descubrir las esculturas frontales más o menos completas, sin duda habríase de ejemplificar elocuentemente la existencia de aquel estilo rico y flexible que muestra el Partenón, y cuyo más perfecto modelo es la balaustrada de Atenea Niké, en la gloriosa ciudad madre.

Las excavaciones dieron, sin embargo, un mentís a estas esperanzas. Todas las esculturas frontales descubiertas mostraban ser producto de un arte bastante anterior, ciertamente vigoroso y pleno de ambiciones, pero que presentaban defectos de ejecución inadmisibles en un discípulo y colaborador de Fidias.

Sobre esto hubo de hallarse soterrada también una obra — la conocida *Victoria*, — que puede ser atribuída con toda seguridad a Peonias, y que hace difícil, si no imposible, admitir la intervención de este artista en la labra del frontis olímpico. Por si ello no fuera bastante, encontróse a poco una inscripción que menciona otras obras de Peonias en el templo de Zeus, sin referirse para nada a las esculturas de los tímpanos.

Complica aun más este problema el haber sido descubierto, años más tarde, en Pergamón (Asia Menor), un busto de mármol, clasificado ya definitivamente como valiosa copia de una obra de Alcamenes. Pero es el caso que este busto, del que posee una reproducción el Museo de Berlín, ofrece muy lejano parentesco con las esculturas de Olimpia.

Consideramos ocioso entrar en detalles acerca de la controversia entablada por los arqueólogos helenistas acerca del punto. Sólo diremos que la mayoría de ellos se ha inclinado a creer durante muchos años, que tanto uno como otro frontis del templo olímpico proceden del mismo cincel, acaso concebidos y ejecutados por artistas pertenecientes a una escuela escultórica local, pudiendo, por tanto, conceptuarse equivocadas las afirmaciones de Pausanias.

Divorciándose en absoluto de esa mayoría de opiniones, Walston da entero crédito a la descripción del geógrafo y arqueólogo heleno. Y no sólo declara obras indudables de Alcamenes las esculturas del frontón occidental del templo de Olimpia, como atribuye a Peonias las del frontis oriental, sino que aquéllas, con todas sus imperfecciones de técnica, que, sin duda, obedecían a la juventud de sus autores, representan en la historia del arte griego los más antiguos ejemplos del tipo clásico, llevado más tarde a su máxima perfección por Alcamenes en su célebre *Afrodita*, y por Peonias en su no menos famosa *Victoria*.

El resto del interesante libro de que nos ocupamos se halla dedicado a estudiar las diversas obras conservadas en los museos de Europa y América, y que se tienen por copias de originales de Alcamenes. El minucioso análisis de las mismas lleva a sir Charles Walston a considerar como indudables solamente cuatro: la *Atenea* de Lemnos; el *Discóbolo* del Vaticano; la *Venus* de Munich, y el *Hermes* de Pergamón.

Los murciélagos

(Continuación de la pág. 7)

tivo, sino un substantivo propio. De este substantivo propio podrían derivarse adjetivos... A ver, señorita Raquel Sánchez: ¿qué naturaleza de adjetivos podrían derivarse?... Conteste: adjetivos...

— Gentilicios, señor profesor.

— ¡Muy bien! Y tendríamos entonces "rotense" o "roteño", que son adjetivos gentilicios, porque se derivan del nombre de una ciudad: Rota. Y todo apellido, señoritas, que se forma con el nombre de una ciudad, nación, etcétera, debe llevar siempre antepuesta la partícula "de". Decir señor Rota, es un inconmensurable disparate. Esta "de" en modo alguno — aquí la nariz de don Astiages tuvo un estremecimiento de bondadosa ironía, — en modo alguno significa linaje, como algunos suponen... Significa, simplemente, origen.

— Y su nombre, señor... de Rota, ¿se deriva también de alguna ciudad?

Don Astiages saboreó aquella agradable oportunidad de hablar de sí mismo. Por otra parte, estaba, puede decirse, dentro de la materia, con alguna leve incursión a los dominios del pasado. Ocurre a menudo que hay gentes que parecen sentir un particular orgullo, diciendo, por ejemplo: "mi abuelo era griego". (Sin tener en cuenta que, a lo mejor, su abuelo era algún pirata de Corfú.) Pero no debemos criticárselo demasiado. Fué con un sentimiento parecido que don Astiages respondió a su alumna:

— Mi nombre, señorita, es de origen persa. Astiages, abuelo de Ciro...

Y quedó un instante en suspenso, como si el alma del antiguo Irán penetrara en su espíritu.

— Astiages de Rota... ¿Quién le puso ese nombre, señor? — preguntó una chica.

— Astiages de Rota..., de Rota... ¿Rota es una ciudad? ¿De dónde? — indagó otra.

— Astiages de...

— ¡Silencio! ¡Silencio, señoritas!... Hemos terminado...

Inmediatamente subió a la tarima y consultó los "tópicos". Después paseó la mirada de sus ojos grises por aquel mar de cabezas. Se sintió mareado. Por una orden superior, todas aquellas cabezas ostentaban un gran moño en su cúspide. Y los cuarenta y cinco moños oscilaban, se confundían, se aplastaban, a cada movimiento. Restregóse los párpados y pudo pronunciar con voz ronca: "La preposición"...

— Che, Raquel... — murmuró una chica del segundo banco. — ¿No te parece que hoy es día de murciélagos?

— ¡Sí...; cállate!... — respondió Raquel Sánchez.

RAQUEL Sánchez era pequeña, gordita, de cabello crespo y de ojos chicos y muy negros. Tendría trece años. No era aplicada, pero siempre sabía la lección. Aprendía pronto, y el tiempo que las otras empleaban en exprimirse los sesos, ella lo invertía en divertirse. Generalmente, a costillas del prójimo.

Un día don Astiages, desesperado, la llamó y le dijo:

— Raquel, ¿cuál es la peor alumna de mi clase?

— ¡Yo, señor "de" Rota!

— ¡Bien, hija mía!..., ¡ejem!..., la invito a usted a pasearse un rato por las galerías...

¿Quién arrojaba la virutas del lápiz por los pasillos de la clase? ¿Quién lanzaba, a través de las bancas, aquel papelito con alguna picante ocurrencia? ¿Quién, en las filas, hacía estallar de risa a las condiscípulas, perturbando el orden? Raquel. ¿Quién se llevaba a fin de mes las mejores clasificaciones? También Raquel

— Esta criatura — decía don Astiages — tiene un cerebro mal distribuido: el radio de la inteligencia, del tamaño de una naranja; y el de la conducta, como una píldora.

Después se quedaba pensando en lo tremendo que resultan estos desequilibrios, y los sombríos problemas que sugieren. Y de su meditación extraía sabias deducciones. Las deducciones eran su apacible manía. Don Astiages no dejaba pasar ningún aspecto de la naturaleza sin hallarle alguna deductiva explicación. Todo era consecuencia de algo. Y la inteligencia un resultado de males hereditarios, simplemente. En Raquel Sánchez hallaba rastros que hubieran hecho brincar de furia a todos su abuelos. "Es una heredo — tal, es una heredo — cual...", solía pensar. Y viéndola tan chiquita, y tan virulenta, entre dientes la llamaba "la Microbia". Todo, naturalmente, sin mala intención. Pero no tan entre dientes que no lo oyeran, por lo menos, las paredes. Y éstas se lo contaron a Raquel. Sus ojitos negros brillaron; se le paró la circulación de la sangre. Al otro día promovió en el aula tales disturbios, que don Astiages la llamó y tuvo su famosa pregunta: "Raquel, ¿cuál es la peor alumna de mi clase?" Y ella, su no menos famosa respuesta: "Yo, señor "de" Rota"...

Paseándose por las galerías, entre las dos filas de próceres, su cerebro no cesaba de funcionar. Allí estaban también las perchas, de donde pendían los sombreros, los impermeables y paraguas de sus compañeras, pues coincidía, como ahora, con un día de lluvia. Y esto, por un segundo, le sugirió una linda broma. Pero, en seguida, abandonó la idea.

— Viejo "Pata de pollo" — murmuró, — concentrando sus iras en el zanquilargo profesor.

Y, recordando de golpe a una tía que guardaba el dinero detrás de los cuadros, tomó al azar el primer paraguas, y levantando con esfuerzo el más próximo de aquellos pesados marcos, esperó que cayera de detrás lo que al destino le pluguiese.

Y cayó, ciertamente, cayó un ligero cuerpo de pelambre ratosa que, al chocar contra el suelo, con blanda pesadez, despidió un chirrido agrio, semejante al del vidrio cuando se bruje. Se agitó luego con dos saltos muy torpes, y desembozándose de un a manera de capinayo, desplegó dos enyarillados trozos de abanico y remontóse, como si de pronto se abriera y echara a volar. No fué muy lejos, cual si un hilo lo tuviera sujeto. Después que se elevó hasta la bóveda, bajó recto y se plegó de nuevo tras el gran cuadro.

Raquel, pasado el primer susto, comprendió que se trataba de un inofensivo murciélago, Y, repitiendo la operación en todos los cuadros, comprobó que, detrás de todos ellos, anidaba una bien distribuída y hospedada turba. Los había por parejas y hasta de cuatro y cinco. Dormían su largo sueño letárgico...

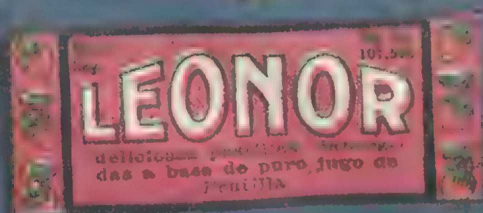
RAQUEL: hoy es día de murciélagos...

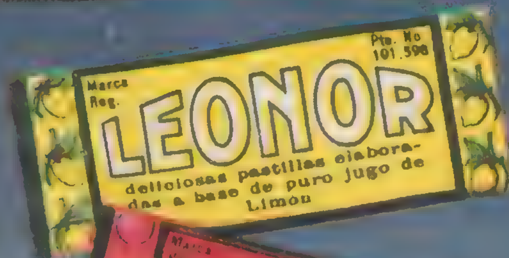
Ellas sabrían por qué.

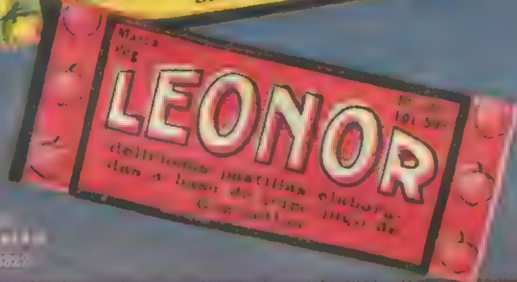
Acontecía que, en aquel mes de

(Continúa en la pág. 60)




LEONOR


Marca
Reg.
Pte. No
101.598
LEONOR
deliciosas pastillas elabora-
das a base de puro jugo de
Limon


LEONOR

En París las Prendas Intimas para uso en Fiestas...

Hacen juego con los bellos trajes



Ropa interior de seda exquisita en colores nuevos y bonitos que concuerdan con cada vestido, es ahora la moda de París.

Su gracia y encanto radica en los colores delicados, pero una vez que los colores palidezcan, desaparece su atracción, de manera que hay que tratarlos con mucho cuidado.

Todo el uso que Vd. les da, no hace tanto daño como un lavado inadecuado.

Nunca exponga sedas a métodos ordinarios de lavar, pues un jabón áspero será fatal para el material delicado, debido a la necesidad de frotarlas. Si Vd. frota sedas finas, el daño no siempre es visible en seguida, pero Vd. hallará que empiezan a perder su grata frescura muy pronto, y nada restablecerá su belleza original.

Pruebe este método para el lavado de sus prendas finas.

Vierta una cucharada grande de LUX en medio tazón de agua caliente, batiendo para poder producir abundante espuma y agregue agua fría hasta entibiarla. Luego sumerja las sedas una por una, haciendo penetrar la espuma en todas sus mallas, pero sin frotarlas nunca. Enjuague en tres baños de agua tibia, exprimiéndolas suavemente para sacar el agua, sin torcerlas. Cuando estén casi secas, plánchelas con una plancha poco caliente.



LUX no dañará ninguna cosa que agua sola no pueda dañar.

LUX

Lx 53-109.

LEVER HERMANOS LIMITADA — ESMERALDA 70 — BUENOS AIRES

El pasajero inmortal

(Continuación de la pág. 20)

El vejete meneó la cabeza varias veces y dijo con rencor:

— ¡Ya no la tengo, no!

El tren llegaba a un recodo empinado, desde el cual un puente destacaba su reluciente espinazo de acero.

Mi acompañante buscó su valija y el paraguón, y de un solo golpe se encasquetó la galera hasta las orejas.

— ¿Baja usted en la estación próxima? — pregunté aliviada.

El anciano sonrió burlón.

— ¿Para qué? ¡Lo mismo da!

Se puso de pie, e inclinándose cortésmente, agregó:

— Adiós, señorita, y perdone que con mis ridiculeces le haya estropeado el viaje.

Iba a responderle con una frase de cumplido, cuando el espanto me dejó muda.

Con la agilidad de un gato, el extraordinario viajero se trepó a la ventanilla y, riéndose de mi azoramiento, de un salto audaz se lanzó al vacío.

Hipnotizada, me incliné para mirarle. Lo vi descender como un pájaro grotesco, flotante el faldón de su levita verde y el paraguas rojo plegado bajo el brazo como una retorcida lengua.

Entonces di un alarido salvaje y con furia me colgué de la campanilla de alarma.

El tren se detuvo más allá con estrépito infernal.

Carreras, gritos, confusiones, etc.

En seguida me vi rodeada por un montón de pasajeros asustados.

Dando diente con diente, embarullándome, expliqué lo ocurrido. El inspector me interrumpió extrañado.

— ¿Un señor viejo, de galera alta?

— Sí... sí.

— ¡Pero si ese señor bajó en la estación anterior! ¡Yo mismo le alcancé el paraguas que se le había caído!

— ¡Imposible! ¡No puede ser! ¡Si hace un instante se arrojó delante de mí por la ventanilla.

Una señora obesa, vestida de rojo rabioso, informó suficiente.

— Yo venía en este mismo coche desde la estación Las Cruces y no he visto nada anormal, por suerte.

Un señor delgadísimo y miope:

— Y yo, leyendo tranquilamente, tampoco he visto nada.

La señora obesa, otra vez:

— Lo que ha pasado es que la señorita ha tenido una pesadilla. Yo observé que dormía profundamente.

Protesté enfurecida.

— ¿Pero es que soy irresponsable acaso, para no saber lo que hago? Repito que ese anciano se arrojó por la ventanilla, porque afirmaba que era inmortal.

El inspector me miró desdeñoso:

— ¡Déjese de disparates! Si no lo hubiese visto descender en General Gómez, lo hubiese creído tal vez. Pero tengo los ojos y el cerebro muy bien colocados, por fortuna.

Los viajeros comenzaban a sonreír y a gastar ironías. Comprendí que el asunto habíame colocado en una situación ridícula e insostenible.

Con la cabeza apabullada por ideas contradictorias, recogí mi equipaje y bajé confusa del tren, entre los comentarios burlones de los pasajeros y los ásperos reproches del inspector.

Cuando el convoy hubo arrancado, quedé sola en medio de los rieles como una estatua que simbolizara el estupor.

A unos diez metros, el puente arqueaba sus vértebras bruñidas, el mismo puente ante el cual el fantástico vejete inmortal se lanzó al vacío.

¿Se lanzó o había descendido en la estación anterior, como afirmaba con fuerza el inspector? ¿Lo habría soñado quizá, según insinuó la señora obesa? ¡Dios mío! ¡Qué duda horrible!

La cola negra del tren ondulaba a lo lejos. Recogí la maleta y, presa de un desconcierto único, enfilé a través de las vías hacia la estación próxima.

Desde un poste telegráfico, una lechuza me chistó insolentemente.

La gallina solterona

Por

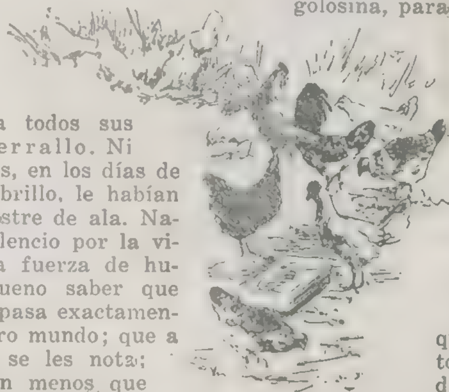
ELINA LAFONT DE PERALTA



QUIEN no haya observado nunca un gallinero, desconoce muchas cosas curiosas e interesantes.

Nosotros, los seres superiores, les negamos inteligencia a las gallinas; puede ser que tengamos razón, pero la Naturaleza, que es más sabia que nosotros, les ha dado, a ellas como a los demás seres, intuición — y eso basta para que, a veces, puedan resultar interesantes.

La gallina de mi historia, era un animalito vulgar; sin abolengo, sin belleza, sin distinción. Chiquita, negra con pintas blancas, con una cresta mal cortada, empeñada siempre en taparle a medias el ojo izquierdo; no constituía ningún punto visible del gallinero que habitaba. Pasaba inadvertida, indiferente, para todos sus compañeros de serrallo. Ni siquiera los gallos, en los días de su juventud sin brillo, le habían dedicado un arrastre de ala. Nada; pasaba en silencio por la vida, anulándose a fuerza de humildad. Y es bueno saber que en los gallineros pasa exactamente como en nuestro mundo; que a los humildes no se les nota; no porque valgan menos que los demás — ¡qué esperanza!, — sino porque ellos mismos se borran bajo el empeño de no querer brillar. Y entonces es necesario descubrirlos; y esto demanda al prójimo un esfuerzo que rara vez está dispuesto a hacer.



Mi gallina era todo un *tipo*. A pesar de su tamaño ponía, cada ocho o diez días, un huevo exagerado, casi monstruoso en relación a su talla. No parecía sino que tardaba tanto entre postura y postura, para juntar elementos y salir con ese despropósito.

El caso es que ella nunca hacía las cosas como las demás.

La cluequera no la había afectado nunca. Es decir, que no había llegado a ser madre; pero (y aquí viene el caso raro), se pasaba la vida sacándoles los pollitos a las demás.

Y para ello se valía de los medios de seducción más convincentes y más honestos de que puede valerse gallina alguna.

Desde el día en que una madre feliz salía del nido con su bandada de pipiolos, ella, con una paciencia admirable y que indudablemente respondía a un sentimiento íntimo, seguía a la familia, guardando la prudente distancia que exigían los picotazos de la clueca, y ofrecía a los pollitos el granito, la basurita, la miguita que podía atraerlos, acompañando el desinteresado ofrecimento con los cacareos más afectuosos y maternales del repertorio.

Y tan bien lo hacía que pese a los encrespados de la madre y a las malas intenciones de su pico, conseguía atraerlos poquito a poco. Los primeros días los pollitos efectuaban corriditas furtivas desde el regazo materno hasta el pico de esa tía cariñosa que les brindaba bocaditos tiernos y delicados; pero a la que abandonaban tan pronto como habían ingerido la golosina, para volver al lado de la madre, indignada por la intromisión de la solterona.

Pero, a medida que pasaban los días, los pollitos, inconscientemente, comparaban la generosa y abnegada conducta de esa prójima que los protegía en todo momento, con la de la madre que les había tocado en suerte, y que en sus primeros devaneos con los jefes del serrallo empezaba a descuidarlos; e iban quedándose por espacios, más prolongados cada vez, al lado de la pintona, hasta que terminaban por seguirla a todas horas y hasta por guarecerse bajo sus alas para pasar la noche.

Era entonces cuando se producía este milagro que se repetía eternamente, que había que ver la ufanía de nuestra gallina, paseando *su* cría ante la indiferencia de las demás.

Pero, ¿qué podía importarle la indiferencia de la multitud a la que, como ella, sin amar el amor, amaba infinitamente los hijos y respondía a un instinto superior?

Al referir este cuentito sin trascendencia, de la pintona de mi gallinero chaqueño, y en el que no he inventado ni una sola palabra, pienso, sin quererlo, en la inmoralidad absolutamente inocente, con que algunas mujercitas dicen:

"Cuando me case, no quiero tener hijos."

¡Oh!.

FABRICACIÓN DE LA CÉLEBRE "TRIACA"

ENTRE los fármacos hoy en desuso y que, en la Edad Media, llegó a tener fama extraordinaria, se cuenta la célebre "triaca" veneciana, composición que constaba de ochenta ingredientes, entre los cuales había las más selectas drogas, invención de Andrómaco "el Viejo". Esta "triaca" era una medicina capaz, según la convicción universal, de curar todos los males. Pero lo más interesante es saber que la producción del celebérrimo fármaco estaba bajo la tutela de la República de Venecia, con garantías, entre las cuales estaba la singularísima de consentir el privilegio de la fabricación a pocos elegidos, los cuales efectuaban la manipulación en períodos de tiempo determinado, con una solemnidad y una "mise en scène" de las más características. En el día de la fabricación dábanse cita magistrados y médicos, los cuales examinaban las substancias que los ayudantes se disponían a majar en los morteros de bronce, cual si se tratase de una función pública. Este específico producía al Estado ciento veinte mil ducados de plata, y como era uno de los ramos más productivos del comercio veneciano, la república castigaba con extremado rigor a los falsificadores, quemándolos en las plazas públicas.


LA PUREZA
BAGLEY
Bágley
Por
20 centavos
obtendrá Vd. un frasquito de muestra en cualquier buen almacén.

El problema de la cara en el film

Por
DAVID W. GRIFFITH



CONFORME va pasando el tiempo, se cuida cada vez más la elección del tipo perfecto destinado a la pantalla. Pasó la época en que el éxito de una película descansaba casi exclusivamente en el asunto, en el interés que éste despertaba o en su valor espectacular.

La "superproducción" de hoy es algo más hondamente humano, algo que intenta presentar lo que pudiera llamarse un "corte transversal" de la vida, o, en otros términos, la esencia del drama humano, esa poderosa emanación que surge del choque de caracteres y temperamentos.

Convencido de ello, siempre que trazo el plan de alguna película, procuro frecuentar aquellos lugares donde los personajes del *film* en proyecto viven su verdadera vida y respiran su ambiente propio. Más de una vez he descubierto, en efecto, cuando pensaba en el tipo ideal de uno de mis personajes, que el hombre o la mujer soñados o eran demasiado ricos o experimentaban mayor interés por su particular profesión que por enriquecerse en los estudios cinematográficos.

Por otra parte, me ha ocurrido con frecuencia, mientras absorbía mi atención el rostro de una persona dedicada en cuerpo y alma a un trabajo determinado, advertir el hecho convincente de que ningún actor cinematográfico puede imitar con destino a la pantalla esas expresiones fisonómicas que nacen de la concentración del pensamiento.

Citaré como ejemplo instructivo un caso reciente. Visitaba yo cierto día el departamento de linotipos de un gran diario. Por acaso, hube de fijar la vista en un viejo tipógrafo que tan embebido se encontraba en su labor, que ni aun se dió cuenta de mi presencia. Evidentemente, a aquel individuo le atraía con fuerza incontrastable el texto que estaba componiendo, y que, acaso, era algo en nada semejante por su interés a cuanto hasta entonces pasara por sus manos. En otra ocasión, un agente de casa editorial consiguió venderme libros por valor de quinientos dólares, mientras yo, absorto, le contemplaba. Era un hombrecillo astuto y melifluo, que sonreía, sonreía sin tregua, en tanto que, volumen tras volumen, me colocaba todo cuanto le placía. Y como por aquel entonces yo buscaba justamente el tipo de aquel comisionista, me apresuré a ofrecerle un contrato ventajoso. Su actuación episódica no pudo ser más satisfactoria al proyectarse luego la película.

Mis experiencias en este terreno han sido numerosas. Entre las más interesantes recuerdo la que a continuación aparece. Pocas semanas antes de filmar la película *Caminando hacia Levante*, presencié, por acaso, una danza de campesinos en White River Junction, en Vermont. Lo más notable de ella era un tañedor ambulante de violín, hombre de muchos años, que ponía en el desempeño de su cometido tal entusiasmo, tal cariño, tan íntima emoción, como jamás me fuera dado presenciar en un artista. Ello era sencillamente extraordinario. Pues bien: llegado que fué el día de filmar las danzas campesinas para mi película, hube de desechar hasta una veintena de actores a quienes sucesivamente confiara el personaje del músico vagabundo. Todos ellos resultaban falsos, afectados, sin naturalidad alguna, inadmisibles, en suma. En vista de ello, telegrafié a White River Junction, ordenando que me enviasen el viejo músico ambulante. Y, ¡oh, desencanto! ¿Querrá creerse que el violinista rural, lejos de aceptar gozoso mis substanciosas proposiciones, me contestó que se hallaba recogiendo su pequeña cosecha y no podía abandonar el campo? Le ofrecí, por último, pagarle cuantos obreros necesitase para suplirle en las labores. Y entonces vino a mi estudio. Pero le preocupaba tanto el resultado de su recolección, que sólo pude retenerle dos días, y eso como favor especialísimo. Partió antes de que se hubiesen hecho las pruebas definitivas. Siempre en persecución

de tipos extraordinarios, fué en Newport (Rhode Island) donde descubrí un singular carácter, por mí utilizado luego en numerosas películas. Realizábanse allí por entonces algunas pruebas de cierto *film*, y, aprovechando una mañana un brevísimo descanso de los operadores, entré en uno de esos establecimientos que allí llamamos *quick-lunch restaurant*, o sea restaurante, donde todo se sirve y consume en el mostrador. De pasada confesaré mi afición a frecuentar los lugares en que se come bien.

¿Por qué?... Muy sencillo: he comprobado la imposibilidad de encontrar un perfecto tipo peliculesco en aquellos sitios donde dan mal de comer.

En el citado restaurante de Newport me llevé más de media hora contemplando a un cliente, que con los codos en el mostrador y cuchara en la diestra, saboreaba con vedadera delicia su enorme ración de substanciosa sopa de tuétano de vaca. El buen hombre ponía en la operación un fervor casi religioso. Sin mover un solo músculo de su rostro ni levantar apenas la vista del alimento, llevaba acompasadamente la cuchara desde el plato a la boca, saboreando el caldo con delicia, mientras el rostro iba encendiéndosele poco a poco en una llamarada de íntimo gozo.

Comprendí que el desconocido *gourmet* era una adquisición para una de mis producciones, y cuando terminó su copioso almuerzo, le seguí hasta el taller donde trabajaba. Y he de añadir que el hallazgo me preocupó hasta el extremo de olvidar mi propio almuerzo. Otros lugares propicios al descubrimiento de tipos cinematográficos, son los *dancings*, donde la gente joven se entrega a Terpsícore sin parar mientes en el público; los parques públicos y las manufacturas que exigen gran atención en los operarios. Mi sistema de elección es éste: desechar en el acto a aquel tipo que me interesa no bien advierto que se ha dado cuenta de mi presencia y de que es observado. No menos favorables a este objeto son las estaciones de líneas férreas. Fué, precisamente, en una de ellas, la de Chárleston, en la Carolina del Sur, donde hube de descubrir a Carol Dempster. Estaba la muchacha con su padre, y apenas posé en ella la vista me di cuenta de su extraordinario valor cinematográfico. Desde entonces, Carol Dempster ha figurado en varias de mis producciones, donde se describe un amor filial intenso y abnegado. El personaje de color que actúa en alguna de mis películas lo hallé en Filadelfia una bochornosa mañana de julio. Dirigíame yo al hotel cuando atrajo mi atención el alegre silbato de un negro ya bastante viejo, que conducía desvencijado carromato tirado por una pareja de escuálidas mulas. El tráfico, actívisimo a aquella hora, obligaba a las mulas a caminar con lentitud. Ello me permitió seguir el carro durante largo trayecto. Lo advirtió el negro y silbó su tonadilla con más fuerza. La expresiva fisonomía de aquel hombre ha aparecido luego en varias de mis producciones más celebradas, y el tal negro no se cansa de dar gracias a Dios por su encuentro conmigo.

El personaje del chino en el *film* "Pimpollos rotos" me lo inspiró, en gran parte, un estudiante de la universidad china de Los Ángeles, y el de la fondera de "Caminando hacia Levante", una dueña de una casa de huéspedes que solía visitar nuestro estudio. Era un verdadero marimacho, criatura lenguaraz y biliosa, que armaba formidables escándalos a uno de nuestros figurantes, poco exacto en el pago de su pensión. Como hubiera sido una verdadera lástima que el aspecto amenazador de aquella tigresa y su vocabulario procaz siguieran abrumando perpetuamente a un pobre actor sin dinero, resultando por otra parte aprovechables las condiciones peliculescas de la terrible señora, me apresuré a contratarla.

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Lectora de "El Hogar". — La lechada de almendras se prepara en frío, de esta manera:

50 gramos de almendras comunes, desprovistas de cutícula después de un baño de agua caliente, se pisan en el mortero, agregando lentamente 200 gramos de agua de rosas y 5 gramos de bórax en polvo. Luego se pasa por un lienzo fino.

Quelita. — Se imponen en su caso el uso continuo de corpiño y las fricciones locales al acostarse, usando:

Alcohol	300	gramos
Mirra	4	„
Leche de almendras	100	„
Sulfato de alúmina	4	„
Polvos de quina	6	„
Cardamomo	15	„
Canela en polvo	20	„

De mañana lávese con agua tibia y jabón, terminando la operación con una ducha de esponja empapada en agua fría y alumbre en disolución.

M. C. (Córdoba). — Tenga a bien leer mi respuesta a "Quelita".

Monina M. — Para aumentar el volumen de esa región debe alimentarse con materias feculentas y beber leche o Malta en la comida.

De noche, se hacen masajes circulares con:

Lanolina	30	gramos
Extracto de galega	10	„
Agua de rosas	7	„
Cerato de galicú	15	„

Al levantarse, después del lavado general, se pasa abundantemente agua de eucalipto fría.

Dalia (Rosario de Santa Fe). — Vea lo escrito a "Monina M."

Nelly (Córdoba). — Las cicatrices disminuyen dejando secar sobre ellas esta preparación aplicada dos veces por día:

Alcohol	24	gramos
Benjuí	10	„
Bálsamo de Judea	20	gotas

Violeta (Chaco). — 1º Sírvase leer mi consejo a "Nelly".

2º Los barritos desaparecen tratándolos con esta pomada:

Vaselina	40	gramos
Borisina	5	„

Aróstegui de Alsina (Salta). — 1º La receta que doy a "Violeta" le sería de utilidad.

2º Supongo que al decir "gomita", quiere significar gomina.

La más sencilla se obtiene hirviendo semillas de lino o de membrillo.

Chita D. (Fábrica Colón). — Ensaye para los labios esta pomadita:

Ceresina blanca	60	gramos
Parafina líquida	60	„
Lanolina anhidra	40	„

2º Hacer hervir juntamente 50 gramos de agua de rosas y 50 gramos de agua de aciano, durante medio minuto. Con este líquido, tibio, se hacen tres lociones diarias sobre las orejas.

Stella Maris (Rosario). — 1º El uso de mentoniére es eficaz.

2º Para reducir el busto aplicar de noche compresas con:

Esencia de menta	30	gramos
Yoduro de potasio	2	„
Vinagre aromático	4	„
Esencia de cedrón	15	gotas

De mañana se hace un lavado con abundante agua fría y sal de cocina disuelta.

Lidia. — 1º Lavados con agua de tilo y dos aplicaciones diarias sobre las pecas usando:

Agua de azahar	30	gramos
Agua de rosas	30	„
Bórax	10	„

2º Es necesario sacar las espinillas después de un baño facial de vapor y pasar un trozo de hielo sobre la región afectada. Previamente se lociona con alcohol alcanforado.

Amapola. — Sírvase leer la 1ª respuesta dada a "Lidia".

María Isabel (Bahía Blanca). — 1º El mentol de referencia se expende en barritas.

2º Dejando macerar en agua de Colonia cáscaras de nuez verde, se obtiene un líquido que ennegrece el cabello sin perjudicarlo.

Condesa de Koenigsmark (Andino). — 1º Para dar docilidad al cabello es preciso usar una brillantina líquida. Si quiere obscurecerlo sin usar tinturas, recurra a la decocción de hojas de nogal.

2º Las cejas y pestañas crecen aplicándoles diariamente una mezcla por partes iguales de aceite de ricino, ron y tintura de quina.

3º Se consigue enrojecer los labios introduciéndolos cinco minutos en agua tibia.

Sécanse suavemente y se untan con pomada alcanforada. Después de un cuarto de hora, secarlos con lienzo fino y darles glicerina.

Susana Alcacim. — Puede hacer masajes de adelgazamiento empleando la siguiente preparación:

Lanolina	10	gramos
Yoduro de potasio	2	„
Vaselina	10	„
Yodo puro	½	gramo

Enamorada de L. — 1º Sírvase remitirse al consejo que doy a "Monina M."

2º Después de aplicar fomentitos calientes de agua bórica sobre la nariz untada con vaselina, sacará fácilmente los comedones. A continuación le pasa un trocito de hielo.

Mejita (Santa Fe). — 1º Cualquier tratamiento requiere un poco de constancia. Ensaye las fricciones con:

Alcohol	250	gramos
Yoduro potásico	50	„
Jabón en polvo	50	„
Esencia de violeta	1	„
Esencia de cedrón	1	„

2º Ha olvidado usted determinar el color de su cabello.

Nancy (Corrientes). — Ante todo vigilar sus funciones intestinales y evitar los manjares muy condimentados, salsas y licores. Sobre la región afectada poner esta pomadita:

Vaselina	25	gramos
Dermatol	5	„

La inauguración de la Exposición de Sevilla



Solemne momento de la inauguración

En la foto se ve el palco regio ocupado por los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, los príncipes e infantas, hijos de sus majestades, el general Pnimo de Rivera y otros altos dignatarios de la corte, en el preciso instante en que se elevó la enseña que inauguraba la exposición

SEVILLA, la magnífica ciudad andaluza, vistió sus mejores galas para la inauguración de la Exposición Iberoamericana. Ese acto, largamente esperado, adquirió el esplendor de los grandes acontecimientos, y tuvo la consiguiente repercusión en el mundo entero y, principalmente, en la América de habla española, en donde, por razones obvias, su reflejo fué más poderoso. Nuestro país se adhirió a él en toda forma, enviando un representante oficial y haciendo levantar uno de los pabellones que, según los entendidos, se destaca como uno de los más bellos del conjunto. Puede decirse, resumiendo las impresiones que ya se tenían el día de la inauguración, y que los hechos posteriores han confirmado, que la Exposición de Sevilla es uno de los pasos más serios dados en pro de la mayor compenetración de sentimientos de España y América en los últimos tiempos. Las fotografías que reproducimos en esta página dan una idea de la solemnidad del momento inaugural del certamen, así como de la fuerza espiritual que ha primado en su organización, fuerza que se pone de relieve en sus resultados.



La reproducción de la carabela "Santa María"

Esta es la copia de la nave que utilisó Colón para descubrir a América, y que llegó a Sevilla para permanecer anclada durante el tiempo que funcione la exposición



Sus Majestades despidiéndose de los representantes argentinos

En la foto se ve al rey Alfonso conversando con el embajador argentino en Madrid, doctor Daniel García Mansilla, a cuyo lado están las señoras de Paz Anchorena y Casares de Nevares; a la reina Victoria en momentos en que da la mano al comisario general de la exposición, ingeniero Enrique Varaona, y al enviado especial, doctor Enrique Larreta, que está al lado de la reina



La familia real en la "Santa María"

De izquierda a derecha: las infantas doña Cristina y doña Beatriz, el rey Alfonso XIII, el comandante de la carabela, señor Guillén, la reina Victoria, el general Primo de Rivera y otros funcionarios de la corte, durante la visita que efectuarón a la carabela

FOTOS AGENCIA GRÁFICA GIRALDA

La mejor inversión posible en coches cerrados

A pesar de su precio bajo, el nuevo Whippet Superior (4 y 6) incorpora una serie de ventajas tales, que no se encuentran reunidas en ningún coche que, por su precio, forme parte de su categaría.

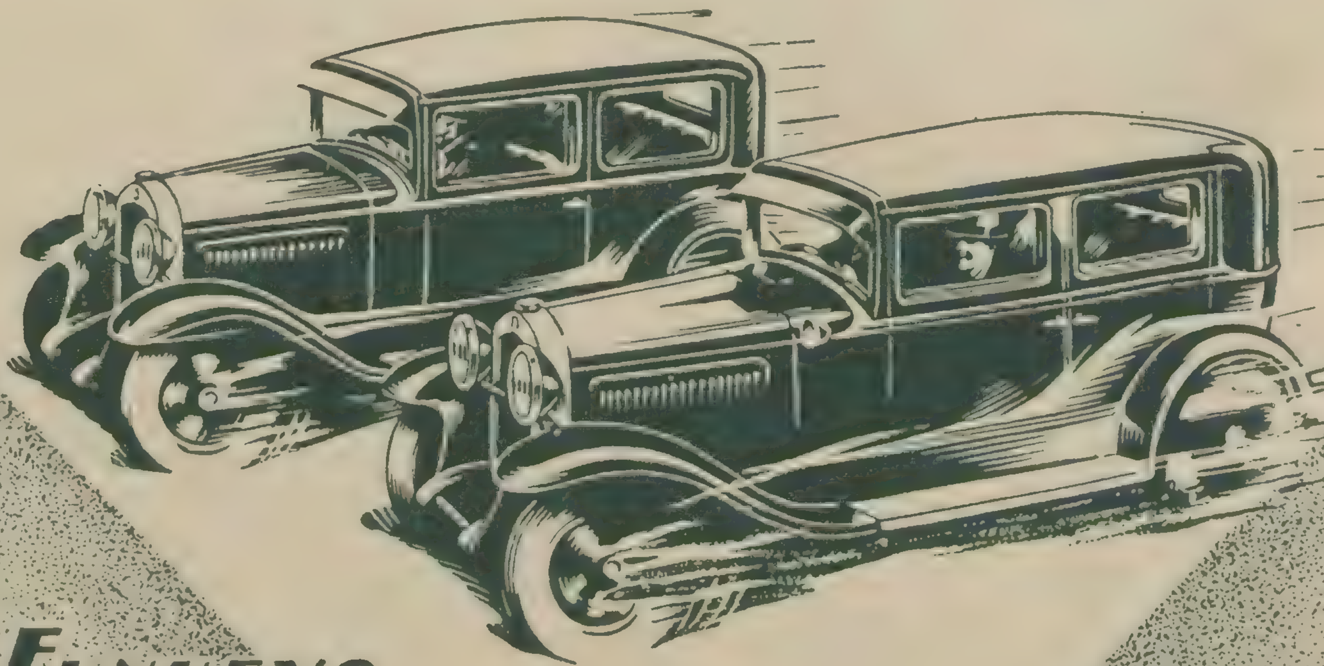
A la belleza característica de su lujosa carrocería - impecable desde sus guardabarros de una sola pieza y de su capot alto y alargado, hasta su tapizado de terminación prolija y las tonalidades refinadas de su brillante pintura - el nuevo Whippet Superior une adelantos de orden mecánico de primordial importancia.

La cadena de transmisión silenciosa y ajustable, el cigüeñal perforado para lubrificación bajo presión, los frenos mecánicos en las cuatro ruedas, los amortiguadores modernos los pistones Ivar Strut, todo contribuye a hacer del nuevo Whippet Superior, un soberbio exponente de la ingeniería y estética moderna.

Concurra al salón de un Agente Willys-Knight y Whippet; permítale que lo lleve para un paseo demostrativo y Ud. reconocerá que no caemos en exageración al afirmar que este nuevo Whippet, es la mejor inversión posible en coches livianos.

HAMPTON, WATSON & CIA.

SALONES DE EXPOSICION Y VENTAS
CERRITO 702 - AVENIDA ALVEAR 3466
BUENOS AIRES
San Martín 2628, Santa Fé -- Lavalle 28, Mendoza



EL NUEVO
Whippet
CUATRO SEIS
SUPERIOR

Del tiempo viejo

Chantage

Por VIATOR



Doctor Francisco J. Beazley, uno de los grandes jefes de policía que tuvo la capital, y cuya acción al frente de la importante dependencia se recuerda siempre con afecto

FOTO WITCOMB



UNO de los cargos públicos que más tacto requieren es el de jefe de policía, opinaba hace poco un amigo en tren de confidencias. Debe reunir condiciones excepcionales para resolver verdaderos problemas de sentimiento, guardar secretos, cometer a veces *justas arbitrariedades* y emplear en otros cierta humana tolerancia. Debe ser al mismo tiempo un confesor de almas y un juez sin sujeción estricta a la ley: *Summun jus, summa injuria.*

Mientras se trata de hechos corrientes, la tarea es fácil y subalterna, pero todos los días se le presentan casos insuficientemente legislados, en que debe optar por el mal menor.

Estas reflexiones se me ocurren, decía mi amigo, recordando al ex jefe de policía Francisco J. Beazley, tan equilibrado y sereno, tan humano y caballeresco, que hizo escuela entre sus subordinados.

Yo tuve que intervenir en uno de esos pequeños dramas íntimos, y como ya ha pasado mucho tiempo y desaparecido los demás actores, puedo referirlo sin indiscreción:

"En el taller de un escultor amigo mío conocí en aquella época a una hermosa dama educada en Estados Unidos con esa libertad que ahora empieza a ser común en Buenos Aires, pero que entonces chocaba con nuestras costumbres. Su marido no encontraba mal que la señora flirteara un poco y saliera con amigos a paseo, al teatro, a los restaurantes, con tal de no descuidar la educación de su hijita única, una deliciosa criatura de catorce años que había heredado la coquetería materna y ya empezaba a dar trabajo a la institutriz, que tenía encargo de no perderla de vista.

— Con la señora X... — continuó mi amigo — empezamos un amable flirt, viéndonos y escribiéndonos diariamente — una *amitié amoureuse* que tenía toda la apariencia de un amor culpable.

Quince días antes de regresar de Europa el esposo, la institutriz se presentó una mañana en mi casa, con nerviosidad visible, y me entregó una carta en que la señora X... me pedía con urgencia cierta cantidad de dinero, sin dar mayores explicaciones.

En el acto se la entregué, preguntándole al mismo tiempo cuál era la causa de su agitación y el apuro en que parecía hallarse la señora.

— No debería decírselo — me contestó la confidente, — *madame va me gronder*, pero la veo tan angustiada que me decido a hablar... Ayer, al regresar de su paseo con usted, la señora tuvo una dolorosa sorpresa: la niña acababa de llegar de la calle acompañada por un agente de policía, a quien pidiera auxilio contra el joven que la cortejaba desde tiempo atrás, y que, de acuerdo con la mucama, había tratado de encerrarla en un escritorio vecino.

Interrogada con insistencia, la chica confesó su peligrosa aventura, y la madre, hecha una furia, llamó en el acto a la criada, y, reprochándole su acción, la despidió conjuntamente con su marido.

— No solamente no me iré — contestó la mucama, — sino que me va a entregar ahora mismo quinientos pesos. Si rehusa, le mostraré a su marido, cuando llegue, tres cartas dirigidas por usted a su amigo, y agregaré algunas noticias complementarias.

Como la señora no estaba muy segura de haberse mantenido dentro de los límites del flirt que su marido toleraba, y se sintiese culpable de haber descuidado sus deberes de madre, tuvo que ceder a las exigencias de la *chantagista*.

— Yo no tengo la culpa — comentó ésta, —sino la niña misma, que sale a su mamá, enamorada y coqueta. Aquí tiene un retrato que he interceptado y cuya dedicatoria le abrirá los ojos. Lea: *A Fulanito, con todo el cariño de su Nena, que siente no tener una cara más linda y... algunos años más...* Como usted ve, la mosquita muerta no necesitaba de mis buenos oficios.

— Éste es el apuro por el cual la señora, venciendo escrúpulos, ha tenido que recurrir a usted — agregó la institutriz.

— Está bien — le contesté, — entregue el dinero; pero dígale a la señora que, al ceder, se expone a nuevas extorsiones. Que me deje comunicar lo que pasa al jefe de policía.

— Tenga en cuenta, señor, que *Madame* teme sobre todo que al volver su marido se entere del grave peligro que ha corrido la honestidad de su hija por los devaneos de la madre. Desde ayer la señora no hace más que llorar y desesperarse, teniendo, bajo su techo, a los sirvientes chantagistas.

— De todos modos creo necesario ver al jefe de policía, en cuyo tacto podemos confiar.

Esa misma tarde hablé con Beazley, rogándole que procurara encontrar una solución favorable al asunto.

— Dígale a la señora — me contestó — que si los sirvientes vuelven a exigirle dinero, como es probable, aparente ceder, y que la institutriz haga la denuncia sin dar *el nombre de la señora extorsionada*; no necesito saberlo.

Dos días después la mucama, por instigación de su marido, un pájaro de cuenta, renovó sus exigencias, y la institutriz hizo la denuncia aconsejada.

Los cómplices fueron apresados en el acto, y quedaron incomunicados durante dos o tres días, *para que tuvieran tiempo de reflexionar a solas.*

Luego el jefe los llamó al despacho, y les dijo:

— Conozco sus ruines procederes y estoy resuelto a reprimirlos, sin dejar en sus manos elementos de *chantage*. Usted — ordenó al marido, — mientras su mujer queda detenida, irá a traer las cartas que tienen en su poder y las entregará en mano propia a la señora denunciante. Una vez que ésta se declare conforme, los dos recobrarán la libertad, para retirarse en el acto, y sin decir una palabra, de la casa en que tan mal se han conducido. Nuestro Código Penal no castiga, por desgracia, la extorsión — espero que la próxima reforma establezca una pena para ese cobarde delito. — entretanto, yo asumo la responsabilidad de castigarlo por mi cuenta, y ustedes saben que la policía tiene medios de hacerlo. Si marchan derecho, no se les molestará, ni aun para exigir *la devolución del dinero extorsionado, pero si no...* Su marido tiene una hora para regresar con las cartas reclamadas.



El doctor Beazley, según una caricatura de Mayol

Un rato después el hombre volvía con un paquetito, que entregó a la institutriz, y una vez que ésta se manifestó conforme, la pareja de pillos fué puesta en libertad.

Para que todo concluyera bien, quiso la suerte que la chantagista falleciera de parto algunos meses más tarde, y que a su marido lo mataran casi simultáneamente en una riña callejera.

La señora atribuyó la feliz solución a un milagro de San Antonio, a cuya imagen tenía siempre encendida una vela en el convento de San Francisco.

Dos años más tarde el doctor Beazley formó parte de la comisión reformadora del Código Penal que estableció penas para la extorsión, omitidas en el de Tejedor."



María Elina Peralta Alvear de Láinez, una de las figuras más prestigiosas de nuestro mundo social, donde ocupa un puesto destacado, en mérito a sus relevantes cualidades

FOTO DE JUAN CARLOS MARTINS, ESPECIALMENTE HECHA PARA "EL HOGAR"

Nuestro gran mundo

Figuras del momento



Analía Obarrio de Aguirre

que resultó vencedora en la categoría individual de damas por la disputa del Campeonato de Tennis del Río de la Plata, derrotando en la final a la señorita María E Bushell

FOTO CABADA

Walter Hagen

El campeón mundial de golf ha hecho público su propósito de visitar en breve a nuestro país, aceptando la invitación que le ha sido formulada por las entidades locales representativas de este deporte. Actuará en Palermo, San Isidro, San Andrés, Ranelagh y Mar del Plata

FOTO CENTRAL PRESS



Eduardo Herriot

El inquieto político francés, jefe del núcleo "cartelista", alterna sus actividades electorales y de estadista con la producción de obras de alto valor literario; a su libro sobre Beethoven, ha sucedido otro sobre Napoleón Bonaparte, en el que hace revelaciones sensacionales

FOTO FRANZ LAWY



Remislaw Remilawsky

Director coreógrafo del Colón, ha sido recientemente contratado por la Intendencia Municipal para dirigir los "ballets" de la temporada de primavera. Sus éxitos comenzaron en la Escuela de Baile de Varsovia

FOTO WILDT



Rodolfo Rodríguez Guichou

Autor de un interesante libro: "El bastón y otros cuentos", que fué saludado oportunamente como un trabajo promisor, acaba de entregar a la imprenta los originales de un nuevo volumen que llevará el título: "La dama sola"



Ronaldo Boyd

venció en brillante forma a Guillermo Robson en la final del Campeonato de Tennis del Río de la Plata, dando lugar este encuentro a una admirable demostración de juego

FOTO PADILLA



Banquete en honor de Alberto Julián Martínez

Los amigos del doctor Alberto Julián Martínez desearon expresar su aplauso a su acción eficaz y progresista en el desempeño del cargo de secretario general del Jockey Club, y le ofrecieron un banquete, que constituyó uno de los acontecimientos salientes de la semana anterior

FOTO GONZÁLEZ ARRILI



FOTO UNDERWOOD

La fotografía artística

MARÍA LUISA KOPP
en una interesante pose, obtenida mientras ensayaba sus danzas clásicas en la playa de Santa Mónica (California), vasto escenario al aire libre para las expansiones coreográficas

Noticiario gráfico del cine







Ann Pennington se ha dedicado al cine

Danzarina de fama universal, que ha triunfado ampliamente en los escenarios de Europa y Estados Unidos, ha sido recientemente contratada para actuar en los estudios de Warner Bros, en Hollywood, donde ha comenzado a filmar la película "Cavadores de oro"

FOTO PRESS

Dorothy Sebastian progresa

Como un premio a sus trabajos extraordinarios, la empresa de la Metro-Goldwyn le asignó últimamente la bonita suma de diez mil dólares, regalo que significa para la bella actriz un generoso estímulo y un evidente progreso en su carrera artística. En anteriores oportunidades, esta misma actriz fué objeto de atenciones parecidas. Por lucir un auto en determinada película, la casa constructora se lo regaló. Igual cosa le sucedió con un tapado de pieles, que sacó a relucir en una de sus últimas creaciones

FOTO RUTH HARRIET LOUISE

Jesse Lasky, el magnate del cine

En una reciente entrevista concedida a un periodista norteamericano, este magnate de la cinematografía ha declarado que el arte de la pantalla reserva aún grandes sorpresas, entre las que figurará, en plazo breve, el film estereoscópico en colores naturales

FOTO SPORT GENERAL









Henri Barbusse escribirá argumentos

El notable escritor francés, famoso autor de "¡Fuego!", ha firmado un contrato con la Jovkino, departamento de producción cinematográfica de los Soviets, para escribir argumentos de películas

Gloria Swanson deudora del fisco

La mayor parte de las grandes figuras del cine se ven envueltas en complicados líos con el Estado, en razón de que, por olvido o negligencia, dejan de pagar el tributo que les corresponde. Gloria tiene así una deuda de 25.240 dólares

FOTO PARAMOUNT

Dorothy Mackaill está enferma

Si bien no se trata de nada grave, lo cierto es que un persistente catarro la ha obligado a ausentarse de Hollywood, para buscar en un clima cálido un alivio a su mal. Sus propósitos de dedicarse al cine parlante han sido ya abandonados

FOTO STITT

Paúl Lukas demandado por una joven

Este conocido actor húngaro cayó en la trampa que tienden las muchachas de los Estados Unidos; le dió palabra de casamiento, y como no la cumpliera, le ha iniciado un juicio por cien mil dólares

FOTO GENE ROBERT RICHEE

Dolores del Río y sus nombres

Deseando simplificar su nombre, luego de haberse divorciado, obtuvo del juez que entendía en su pleito que fueran anulados con carácter definitivo sus apellidos de Asunsolo y Martínez

FOTO WELT







Molly O'Day está gordita

Hace poco tiempo, esta linda figura del cine estuvo a punto de morir, porque ingirió equivocadamente un hormiguicida. En la actualidad pesa doce libras más que las que fija su contrato

FOTO PARAMOUNT



Alice White y el color de su cabello

En el contrato que acaba de subscribir la First National, reserva el derecho de obligar a la artista a usar el color de cabello que estime conveniente

FOTO FIRST NATIONAL

Lew Cody, el irresistible

Entre los "Don Juanes" de Hollywood, este conocido actor apareció como un verdadero recordman de conquistas, figurando con una lista de ciento treinta y cuatro "víctimas"

FOTO METRO-GOLDWYN MAYER

Paulina Starke

Atraída como tantas otras por la novedad del cine parlante, que dentro de poco estará entre nosotros, no obtuvo éxito, razón por la cual ha decidido volver a la escena muda

FOTO [illegible]

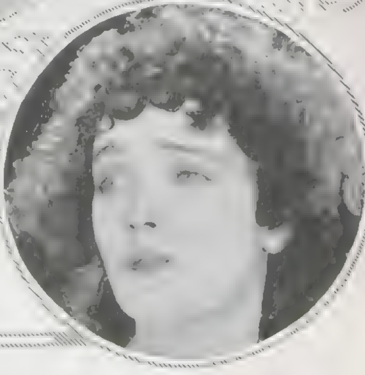




FOTO WARNER BROS

DOLORES COSTELLO

Una de las figuras jóvenes de los escenarios de Hollywood, que en su rápida carrera ha demostrado sus grandes aptitudes de artista inteligente y comprensiva

Las actrices bonitas

Enlaces y compromisos de la temporada invernal




Sara Drago
y
Guillermo Gallardo

FOTOS WITCOMB




Haydee Beiró
y
Leopoldo Gutiérrez
Reto

FOTOS KASAY




Marta
Estrugamou y
Armando Braun
Menéndez

FOTOS CHANDLER
Y WITCOMB




Blanca Bayá
y
Arturo Pillado
Matheu

FOTOS CHANDLER




Carmen de Olmos
Deheza
y
Eduardo Estanguet

FOTOS VIENA Y WITCOMB




Sara Pizarro Acosta
y
Nicolás
de Anchorena

FOTOS EFEM Y WITCOMB




María Teresa Echeverría
y
Francisco M. Bustamante

FOTOS BRANGER




Josefina
Subercasseaux
y
Emilio Lamarca
(hijo)

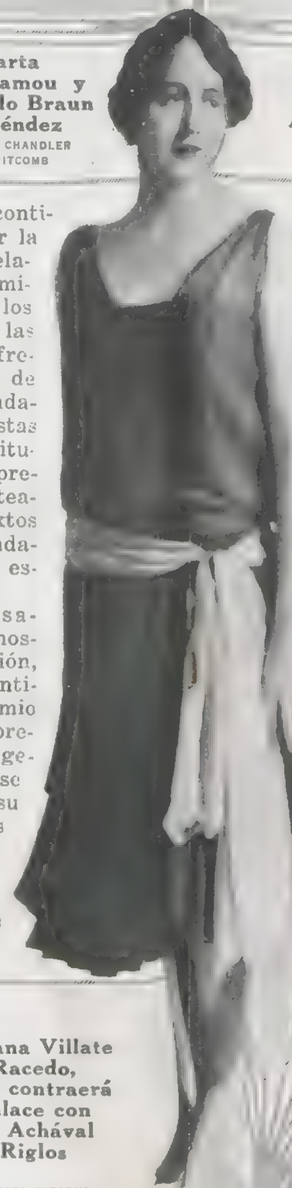
FOTOS WITCOMB

LA crónica social continúa absorbida por la información que se relaciona con los compromisos matrimoniales y los enlaces. Cada tarde las iglesias de la ciudad ofrecen el espectáculo de grandes reuniones mundanas, provocadas por estas ceremonias, que constituyen, aparte de las que presentan las salas de los teatros, los únicos pretextos para que la vida mundana alcance todo su esplendor.

Sigue, pues, el casamiento siendo entre nosotros la gran institución, a la que con una continuidad digna de encomio se incorporan los representantes de la nueva generación. Porque dígase lo que se quiera en su desmedro, lo cierto es que el porcentaje de los solteros disminuye cada año en una proporción alarmante, y si en el bello sexo quedan algunas para "vestir santos", se debe a muchos factores en los que la voluntad tiene a veces escasa intervención. En lo que va del año, la serie de compromisos y casamientos supera casi en el doble a la estadística de los años anteriores, a pesar de que constantemente se oye hablar de los "tiempos difíciles" y de todas las obligaciones que impone para los flamantes maridos un cambio de vida tan absoluto.

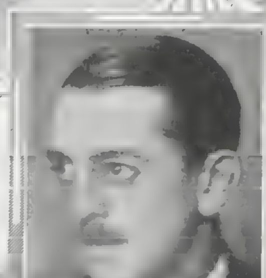
Y si bien es cierto que nuestras niñas de hoy no se conforman con aquello de "contigo pan y cebolla", es evidente que sus exigencias son menores, en mérito sin duda a que si bien los "muchachos de ahora" están dispuestos al matrimonio, tienen donde elegir, porque ellas están en abrumadora mayoría...

Basta con asomarse a cualquiera de los salones cinematográficos en boga, a las grandes reuniones mundanas y a los teatros: un ochenta por ciento son niñas y el resto jóvenes, que se dan así el lujo de verse disputados por las preferencias femeninas. No sería difícil que en este "embarras du "choix" hallaran los estadígrafos un aumento en el número de los solteros.



Susana Villate
Racedo,
que contraerá
enlace con
F. Achával
Riglos

FOTO WITCOMB

Carmen
Zemborain
y
Nicanor Ezeyza

FOTOS BRANGER




Adela Valentina Parera Denis
y
Genaro Berón de Astrada

FOTOS HEIDE Y WITCOMB

Del extranjero



El alcalde de Londres inaugura una exposición de tejidos

Aquí lo vemos luciendo las insignias de Lord Mayor y en compañía de algunas de las maniquíes que lucieron los modelos en la exposición que se abrió en el Agricultural Hall, de Islington. Como se puede apreciar, los modelos son verdaderamente novedosos, advirtiéndose entre ellos algunos mantones de Manila y trajes de baño de indiscutible buen gusto

FOTO DAILY MIRROR



Por medio de un tan sencillo como ingenioso aparato de su invención, el señor Joseph Dunninger, notable sabio y psíquico norteamericano, ha puesto en descubierto las tretas de que se valen los "mediums" para producir muchos de los fenómenos sobrenaturales en que se finca el éxito del espiritismo

Muchos años de pacientes estudios ha invertido el señor Dunninger en perfeccionar su invento, pero hoy ya está terminado y nadie puede poner en duda su importancia. Se trata de un minúsculo mecanismo, por medio del cual se pueden reproducir, a la luz del día. todas las artimañas que emplean los "mediums", sin que nadie se percate del procedimiento empleado. El señor Dunninger opera con una caja, de donde salen los mensajes. Hay una calavera humana cuyas mandíbulas se mueven, y, por último, la mano del espíritu escribe algo en una pizarra. Los espectadores se quedan perplejos ante esta operación, y sólo salen de su asombro cuando el señor Dunninger les enseña el pequeño aparato que tiene oculto entre las ropas y que es el que produce semejantes fenómenos. En las fotografías que reproducimos aparece el inventor al lado de los elementos que son necesarios para realizar una perfecta sesión de espiritismo y teniendo en la mano el aparato que mueve el mecanismo (foto de la izquierda); y luego, mostrando cómo se conecta todo y cómo se puede embaucar a la gente sin que nadie, ni remotamente, suponga que está siendo objeto de un engaño (foto de la derecha)

FOTOS HERBERT



MAG HELLY

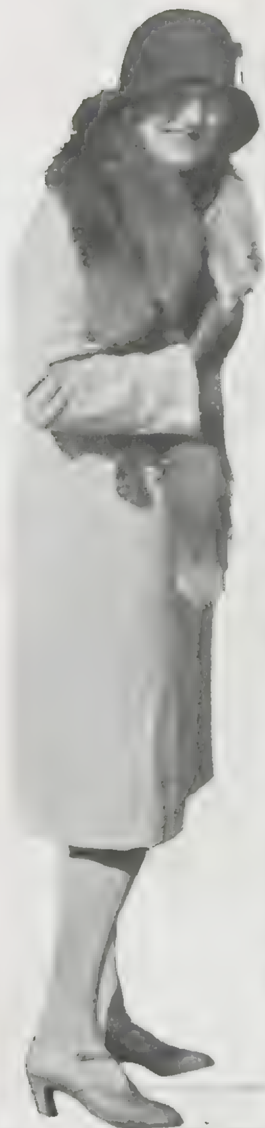


El chic femenino

La silueta femenina presenta, según la moda, curiosas alternativas; he aquí un nuevo modelo presentado en París por Mag Helly, en moiré rosa, capa de terciopelo negro, con reverso en lamé rosa y oro.

FOTO LUIGI DIAZ, PARIS

La salida de misa en Quilmes



Señorita María Arata



Señoritas de Morelli, Sosa del Valle y Oddone



Señora y señorita de Baroja



Señora y señoritas de Letamendi



Señora y señoritas de Barrionuevo



Señoritas de Grucera, Berraz, Gutiérrez del Río y Ponce de León



Señoritas de Debenedetti y Acuña

FOTOS LA MELA

En el mundo del cine

Marion Nixon y Eddie Quillan, de la Universal, aparecen en esta foto interpretando una escena de "Geraldina", película del programa Rialto que se estrenará en este mes y acerca de cuyos valores se hacen comentarios sumamente favorables.

Desde el punto de vista artístico, Marion Nixon es una de las estrellas cuya belleza y talento interpretativo más agradan al público. Posee ese don de simpatía que hace de las figuras de la pantalla un poderoso foco de atracción, y realiza sus papeles con verdadero espíritu de compenetración y delicado buen gusto. Eddie Quillan, el galán que la acompaña en la película de referencia, empieza a destacarse en los estudios de Hollywood, y si bien su nombre aún no ha llegado a igualar al de otros grandes astros, mucho cabe esperar de sus excelentes condiciones de actor y de su juvenil entusiasmo



FOTO UNIVERSAL

Nuestros compatriotas en el extranjero



Julio Avellaneda Santamarina, que aparece en indumentaria de polista, con la chaquetilla real, "morada con una corona de oro", actuó lucidamente en España, jugando algunos partidos en el team del cual formaba parte el rey Alfonso XIII, según lo consigna la pizarra indicadora. La presente fotografía fué tomada en la cancha de polo de la Casa de Campo de los reyes, situada en Ciudad Real. Acompañan al joven Avellaneda los señores César Bernaldo de Quirós, René Correa Luna y C. Zapater

FOTO PIORTIZ, MADRID



Julio Avellaneda Santamarina y el conde de Velayos, hijo mayor de Romanones, escuchan atentos la conversación del caballero que aparece de espaldas y que no es otro que el rey Alfonso XIII

Por haber sacado esta placa, el fotógrafo fué detenido, en virtud de la prohibición existente de retratar al monarca mientras rige el luto de la corte, fuera de los actos oficiales

FOTO PIORTIZ, MADRID





OBSEQUIO DE UNA BANDERA

Antes de regresar a Buenos Aires los aviadores Mejía y Arzeno, un grupo de compatriotas les hizo entrega de una bandera argentina. En este acto aparece el teniente primero Claudio A. Mejía recibiendo el obsequio de manos del ingeniero Carlos C. Reissig, director de la revista "Argentina"; figuran, además, Diego Arzeno, que hubo de participar en el vuelo Buenos Aires-Sevilla, Adolfo Rosquellas, José Ramón Villar y los señores Carmona y Devoto

FOTO INTERNACIONAL NEWSREEL

Al té que los argentinos residentes en Nueva York ofrecieron en honor de Mejía y Arzeno, realizado en los salones de la revista "Argentina", que se edita en aquella ciudad, concurrió, como puede verse, un considerable núcleo de compatriotas y amigos de los obsequiados

FOTO INTERNACIONAL NEWSREEL



Un "Simposio" de intelectuales y artistas argentinos en París no es una nota común. Se ha producido, sin embargo, y en la presente fotografía vemos, rodeando a la princesa de Sajonia Coburgo Gotha, a Aníbal Ponce, Nicolás Coronado, Alejandro Sirio, Enrique Amorim, Juan José de Soiza Reilly, Roberto Martínez Cuitiño, Enrique de Rosas, Enrique Villarreal, Mattos Rodríguez, Mateo Hernández, Casabianca y Cristóbal Arteche

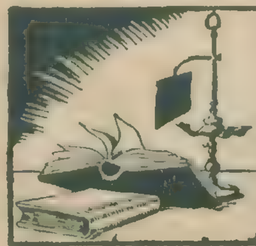
FOTO H. N

Los autores y los libros

(Continuación de la pág. 8)

enseñanza pública." Contra Jacques y contra Lorquet, Saisset salía de la segunda prueba — en opinión de Cousin — con la misma ventaja que llevaba en la primera...

Y llegamos así a la *lección*, o mejor dicho a las lecciones: sobre un tema de filosofía y sobre otro de historia de la filosofía. Muchos de esos temas nos harían ahora sonreír: "caracteres de la Divina Providencia", "Dios es el ser de los seres?", y otras cosas de ese estilo. Pero más que a la índole del eclecticismo, ya sabemos a cuáles otras razones respondían. "No hay cuestiones más grandes ni más delicadas—comentaba Cousin untuosamente, — y cuando se ha sondado sobre estos puntos la doctrina de los candidatos y se la ha encontrado irreprochable, se puede estar tranquilo sobre el resto y entregarles con seguridad la enseñanza superior de la filosofía si sus talentos los llevan hasta ella." En la primer lección, Lorquet volvió a afirmarse como un posible triunfador, pero Cousin se apresura a decir que la suerte lo favoreció con "un tema magnífico", y que Saisset fué "traicionado por una fatiga manifiesta". En cuanto a Jacques, supo guardar "su rectitud acostumbrada". En la segunda lección, que era la prueba final, el auditorio interrumpió muchas veces a Lorquet con aplausos entusiastas. Como en la anterior, su defensa de la escuela escocesa fué "espiritual, profunda y animada. Lorquet ha obtenido, en realidad, el mayor de los éxitos; pero la comisión ha creído que el interés *popular* de esta hermosa lección podría ser compensada por la ciencia y la alta distinción de la de M. Saisset, y para ser justos los hemos puesto sobre el mismo rango". Por debajo de ellos, pero "a muy ligera distancia" ha venido M. Jacques que "ha expuesto perfectamente" lo que hay de verdadero y lo que hay de exagerado en la afirmación leibniziana de que el espinozismo es un cartesianismo inmoderado.



No era, pues, un problema muy sencillo el que la comisión tenía a resolver. Claro está que hablar de "comisión" cuando Cousin presidía, es una manera de decir. Las veces en que Cuvier, Jouffroy o Cardaillac formaban parte del jurado, Cousin por deferencia aparentaba discutir aunque a la postre imponía siempre su opinión. Su sistema habitual consistía en plantear las soluciones de un modo tal que era necesario romper con él u obedecer. Es de imaginar por eso lo que serían las "deliberaciones" de 1843 en una comisión formada exclusivamente por sus íntimos... Como era de esperar, la "comisión" resolvió "sin ninguna duda" declarar a Emilio Saisset "agregado en filosofía de la Facultad de Letras de París" por haberse sostenido en el primer rango "casi siempre". Si hubiera tenido a su disposición dos puestos más, la comisión manifestaba que los hubiera otorgado a Jacques y a Lorquet. Pero como no quedaba más que una sola vacante disponible, y como no era justo separarlos, "uno (Jacques) por haber mostrado en todas las pruebas una preciosa igualdad de talento", el otro (Lorquet) por "haber estado eminente en dos pruebas importantes", el jurado resolvió "con verdadero pesar" confiarles a los dos un grado inferior pero bien honroso aún, el de "agregados en filosofía ante las Facultades de Letras de los Departamentos".

No termina con esto el informe de Cousin. En dos páginas hermosas presenta los triunfadores al señor ministro y les dedica rápidos retratos. Saisset "deja muy poco por desear como escritor y profesor". Su defecto reside en no haberse nutrido suficientemente de esa "sana y pura psicología que no abandona a ningún precio las nociones evidentes que encuentra en la conciencia, y que asienta sobre esas nociones fielmente mantenidas las más altas conclusiones de la metafísica". Lorquet es "un pensador y un profesor", pero le es necesario adquirir "por un trabajo asiduo y por el estudio de los grandes modelos del siglo diez y siete, el arte difícil pero necesario de expresar sus ideas con esa propiedad de términos, esa precisión y esa pureza que hace aparecer el pensamiento en toda su verdad sin ese falso colorido que debe ser ignorado por los serios escritores de la Universidad". Jacques, al contrario, "debe aplicarse a vivificar naturalmente su estilo al calor de su buena conciencia y de sus convicciones reflexivas". Cousin pronuncia luego algunas palabras de estímulo para los otros candidatos y los invita a presentarse en el próximo concurso. Villemain, ministro de Instrucción Pública y gran maestre de la Universidad, confirmó al día siguiente el veredicto del jurado.

HE ahí el concurso de 1843 tal como lo vieron los ojos de Cousin. Nada induce a creer que lo ocurrido fué más o menos desfigurado en su relato. El único hecho en el cual la confrontación es todavía posible — las composiciones de Jacques y Saisset sobre la moral estoica que Cousin envió al ministro y que he tenido la fortuna de leer — coincide en un todo con las palabras del informe. Examinando con frialdad creo, sin embargo, que salta a la vista del texto mismo de Cousin una tendencia evidente a la defensa de Saisset. Lo que sabemos del carácter de aquél nos impide atribuirlo a la simpatía o a la generosidad; a lo largo de su vida Cousin tuvo algunos admiradores y muchos escuderos pero jamás un amigo. Las razones habrá que buscarlas más tarde, pero me parece que no es excesivo suponer que Cousin protegió a Saisset en el concurso. En la primera prueba lo defiende contra Jacques; en la segunda y en la tercera, contra Lorquet y el auditorio. En la composición, Saisset "no tuvo tiempo"; en la argumentación estaba "fatigado"; y cuando en la prueba del final, los oyentes quieren con sus aplausos testimoniar su simpatía por Lorquet, Cousin opone la "distinción" de Saisset al triunfo "popular" de Lorquet... Pero aunque la lectura del informe pueda desorientar un poco, el peligro de Saisset no estaba en Lorquet sino en Jacques. El fracaso de Lorquet en la prueba de la composición, prácticamente decidió su suerte. La composición tenía en todos los concursos el carácter de una prueba eliminatoria. Se juzgaba en ella no sólo al pensador y al profesor sino también al escritor, y este último aspecto era tan severamente analizado que un barbarismo pasaba por ser una falta gravísima. Por otro lado todo el mundo sabía que Lorquet era el menos filósofo de los tres, y él mismo declaraba a veces, con aires de trágico, que había nacido para ser pianista... Su triunfo hubiera sido una humorada que no entraba ni en los gustos ni en los planes del "pontífice". Cousin que conocía a sus profesores mucho mejor que ellos mismos, ¿había sospechado en Jacques al futuro rebelde de *La Liberté de Penser*? La "rectitud" que en dos oportunidades le reconoce en el informe

(Continúa en la pág. 74)

De la vecina orilla



Enlace Dorner-Linne, realizado en la capilla alemana



Recepción celebrada en el Centro Militar y Naval con motivo del 25º aniversario de su fundación



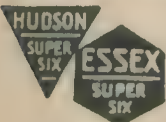
Recepción dada en la legación argentina en conmemoración del 25 de Mayo



Srta. Milka Solari y Sr. Juan Carlos Dubra Beltrán, que contrajeron enlace

FOTOS ADAMI

El Grandioso HUDSON ESSEX El Perfeccionado



Hay un Modelo para Su Gusto

Con 21 modelos de carrocerías a escoger, puede usted contar por seguro que ha de encontrar un Hudson o un Essex justamente adaptado a sus requisitos. En cuanto a belleza, acción motriz, economía y seguridad de marcha estos dos nuevos Super-Six están a la altura de más de un coche de precio mucho más elevado.

Pero tiene usted que verlos para darse cuenta exacta de lo que son. Pase por la agencia local del Hudson y el Essex y examínelos detenidamente. Pruébelos y condúzcalos, si gusta, por cualquier camino. No podrá usted sino convenir en que el Grandioso Hudson y Essex el Perfeccionado son hoy los coches de mayor valor intrínseco que hay en el mercado.

SOCIEDAD ANONIMA
BUXTON GUILAYN & Co. Lda.
SUIPACHA 602 BUENOS AIRES
AUTOMOVILES ELECTRICIDAD MAQUINARIA

SUIPACHA 602 — FLORIDA 653 — CALLAO 299 — B. DE IRIGOYEN 1150

Buenos Aires hace 60 años

(Continuación de la pág. 10)

una comisión para juntar recursos destinados a remediar la situación de aquellas desgraciadas compatriotas.

Doña Carmen Nóbrega de Avellaneda, que más tarde merecería el dictado de patricia ilustre, ponía a prueba una vez más sus acendradas virtudes humanitarias, el instinto profundo de la caridad que en ella era irresistible, y sus delicados sentimientos de mujer a quien conmovía hasta las lágrimas el dolor ajeno.



DE UN GRABADO ANTIGUO

La señora Carmen Nóbrega de Avellaneda, esposa del doctor Nicolás Avellaneda, que fué designada presidenta de la comisión de auxilios a las familias argentinas que en junio de 1869 lograron escapar de los campamentos del tirano paraguayo López

La comisión quedó así integrada: presidenta, la señora de Avellaneda; vicepresidenta, doña Susana Rodríguez de Quintana, esposa entonces y viuda hoy del doctor Manuel Quintana, y a quien la Providencia aún conserva en perfecta lucidez para halago y galardón de la sociedad porteña; vocales, las señoras: Carlota R. de Varela, Francisca R. de Rodríguez, Irene M. de Varela, Petrona P. de Saguier, Rafaela R. de Egusquiza.

La subscripción se inició el 19 de junio, y a las cuarenta y ocho horas ya se había reunido una abundante cantidad de ropas, alimentos y donaciones en efectivo.

Figuras que resucita el cine: Madame de Staël

(Continuación de la pág. 21)

mar, con Gœthe, Schiller y Schlegel, que fué su consejero asiduo. Necker murió en el año siguiente, y su ilustre hija, buscando consuelo al inmenso dolor que la embargaba, hizo un viaje por Italia, fruto del cual fué la novela "Corina", su obra más popular y famosa.

Mujer dotada de inmenso corazón, de varonil talento y de ingenio privilegiado, su fama será eterna. Decía de Bonaparte que "hacía anónima a la especie humana a fuerza de acaparar la gloria para él solo", y de Mirabeau, "que estaba enlazado a sus pasiones como Laocoonte a sus serpientes". Su corazón, abierto siempre al sentimiento, sangró durante el Terror al pie del cadalso y sufrió bajo el Imperio viendo fallidos sus ideales de libertad.

En "Los Amigos del Arte"

(Continuación de la pág. 14)

mentos diversos, épocas distintas en su autor. Hay lo teatral-académico en paisajes y flores, pero en paisajes y flores hay también lo sencillo, lo sincero, frescamente espontáneo, como visión y como ejecución. Creo que éste es un artista en su momento definitivo, en plena madurez artística; comprende y asimila para luego expresar; es un buen dibujante y un colorista rico; acaso su mayor defecto es aún cierta reminiscencia de todo el impresionismo francés que, si le ha dado seguridad, le ha restado, sin duda, personalidad acentuada. Algunos de sus cuadros de flores logran una gran belleza decorativa; son cuadros que todos quisieran tener; en conjunto su obra es ciertamente muy apreciable, pero al verdadero pintor, al pintor emotivo, sincero, personal, hay que buscarlo en sus playeras.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA



—¡Cómo! ¿Diez pesos esta flauta?
—Señor, ni siquiera paga usted los agujeros que tiene.

Elsa. — ¿Sabes lo que me dice Juan en su última carta? Pues me dice: "Pronto regresaré para unirme a la mujer más buena, más linda y más inteligente del mundo." ¿Que te parece?
Marta. — Me parece una verdadera canallada, después de haberse comprometido contigo.

Dialoguito conyugal.
— Pero, Exuperancio, en esta fotografía apareces sin un solo botón en el sobretodo...
— ¿Has visto? Me alegro de que te hayas fijado en ese detalle, porque precisamente para eso me hice retratar.

— Querida, eres la mujer más bella del universo.
— ¡Oh, Jaime, qué observador eres! ¡Qué pronto te das cuenta de todo!

En el bufete del abogado.
El demandante. — ¿No le parece, doctor, que su minuta de honorarios es un poco elevada? Me cobra usted las dos terceras partes de lo que me corresponde por daños y perjuicios. Es una exorbitancia.
El abogado. — Amigo, no olvide que en este negocio yo lo he puesto todo. Yo he puesto el trabajo, yo he puesto el dominio de las leyes, yo he puesto la elocuencia...
— Sí, pero yo he suministrado la materia prima, yo he proveído el caso mismo.
— ¡Bah, bah, bah! Cualquiera puede sufrir un accidente de automóvil. Eso no tiene el menor mérito.

— Compré un magnífico automóvil y me aceptaron en pago mi pianola. Encima, todavía me dieron una punta de pesos.
— Hombre, hombre, no sabía yo que las casas de automóviles cambiaran coches por pianolas.
— Bueno, pero el auto no me lo vendió la casa, sino un vecino mío...

— Juana, ¿no sabe usted que en las casas distinguidas las cartas se entregan en una bandeja?
— Sí, señora; pero no sabía que lo supiera usted.

— De manera, amigo, que su hermano andaba tramitándose un empleíto del gobierno... Está bueno, hombre, está bueno. Y ¿qué hace ahora su hermano? ¿En qué trabaja?
— En nada. Consiguió el empleo.

— Dime la verdad: a ti nunca se te hubiera ocurrido pensar que este coche hubiese sido comprado de segunda mano, ¿verdad?
— Realmente, realmente. Yo hubiera jurado que lo habías construído tú mismo en ratos perdidos.

— Pedrín — recomienda el "soupirant" al encanto de la casa, — supongo que no le dirás a tu papá que anoche me viste darle un beso a tu hermana Ester...
— No, ¿para qué? Ella misma, cuando usted se fué, alborotó la casa para contárselo a todo el mundo.

— Mamá, tengo una sorpresa para ti.
— ¿Qué es, hijito mío? ¿Qué es, tesoro de su mamá?
— Acabo de tragarme una tachuela.



—¿Qué tal está hoy el agua?
—No lo sé; estoy haciendo grandes esfuerzos por no probarla.

Ecos de las fiestas mayas en el interior



CORDOBA

La comisión de damas que, con el gobernador de la provincia, sus ministros y otros altos magistrados, asistió al Tedéum oficiado en la catedral

FOTO ARENA



CORDOBA

El gobernador de la provincia, doctor José Antonio Ceballos, y comitiva, dirigiéndose a la Casa de Gobierno después del Tedéum

FOTO ARENA

CORRIENTES

Homenaje escolar tributado por todos los alumnos de los establecimientos primarios y secundarios al pie del monumento a San Martín, en la plaza de Mayo, con motivo de la efemérides patria

FOTO QUIROGA





CORRIENTES

El gobernador de la provincia, doctor Benjamín D. González, sus ministros y altas autoridades provinciales y nacionales, llegando a la catedral para asistir al solemne Tedéum el 25 de Mayo

FOTO QUIROGA





Era un modelo en lo que se refiere al buen orden

El cuento cómico

Un establecimiento modelo

Por RODOLFO BRINGER

AQUELLA cárcel era un modelo en lo que se refiere al buen orden del establecimiento. Su director, hombre inflexible, no toleraba la menor cosa que fuese en perjuicio de la disciplina, y de este modo había llegado a captarse, no sólo la obediencia, sino el cariño de la población penal.

Era tan grande la confianza que tenía en los presos, que a veces hasta los dejaba salir a algunos recados, y con frecuencia disponía de ellos para que fuesen a dar encargos fuera de la penitenciaría.

Esto les explicará a ustedes por qué casi todos los presos se encontraban muy a gusto dentro de aquel establecimiento y muchos de ellos viesen acercarse con visible disgusto el día en que se les abrían las puertas de su encierro.

Por si todo esto fuera poco, el director del establecimiento consentía que los presos recibiesen toda clase de visitas y que se les llevasen los regalos que desearen. Tampoco se negaba a que de cuando en cuando alguno de ellos diese una vueltecita a la manzana acompañado de su novia o de su esposa, para desentumecer los miembros. Era lo que se llama un hombre de espíritu liberal.

Hasta que un domingo ocurrió lo que tenía que suceder; y lo que sucedió fué que, a pesar de haber ordenado a unos muchachos, a quienes dió permiso para irse al campo con sus novias, que regresaran antes de las diez de la noche, hora en que se cerraba a piedra y lodo el establecimiento, cuando dió esta hora los muchachos no habían regresado, ni llevaban miras de regresar.

Excuso decirles a ustedes que el director se puso furioso al conocer el retraso de los dos sujetos, y que opinó, dando un puñetazo sobre la mesa, que tal conducta ni debía ni podía tolerarse.

Los presos y los encargados de la vigilancia se hallaban no menos indignados que su director.

Y a todo esto transcurría el tiempo, y los dos ausentes no regresaban.

Hasta que, aproximadamente a las 11 de la noche, los dos muchachos hicieron su aparición ante la puerta de la cárcel. No se les abrió.

El jefe del establecimiento les dirigió la palabra, asomándose por una de las ventanillas:

—¿Les parece bonito? ¡Contravenir así mis órdenes! — exclamó.

—Señor director: perdón... Ya sabe usted lo que son las mujeres; ellas han sido las culpables de este retraso. Pero le juramos que...

—¡Nada de juramentos! —gritó el director. — Las puertas de este establecimiento se cierran a las diez de la noche, y no consiento que se retrase nadie; y como no estoy dispuesto a tolerar desobediencias, he decidido escarmentarles.

Y dando un fuerte golpe a la ventanilla, agregó, más encolerizado aún:

—¡Por hoy dormirán ustedes en la calle!...

Desde aquel día no volvió nadie a retrasarse.

Las pieles constituyen un bello y confortable complemento de los tapados invernales

Por Bijou



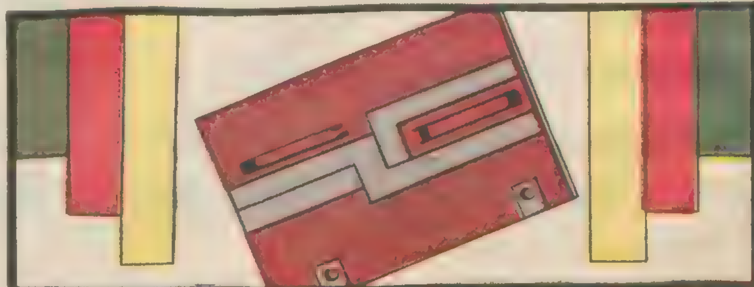
EN la división de temperaturas que imponen las distintas estaciones, se funda uno de los más hermosos motivos que tiene la moda para hacernos conocer y para imponer dulcemente sus caprichos. Así vemos que durante la primavera y el verano, los colores vivos, las formas sencillas y los géneros vaporosos, forman el precioso marco en que resaltan los alegres y juveniles rostros de las elegantes; en el entretiempo, o sea cuando el otoño tiene en sus comienzos algunos días estivales, y al final no pocas horas invernales, aparecen los vestidos de corte más severo, los tonos se amortiguan, las telas son más pesadas, y empiezan a aparecer en el escenario de las elegancias los tapados, que envuelven frágiles siluetas con tibia y dulce caricia. Con estas prendas, que forman la verdadera y más notoria característica de la temporada lluviosa, fría, y a veces cruelmente destemplada, se nos presenta también un detalle que la moda lanzó con gesto certero y la coquetería consagró con rara unanimidad. Tal adorno lo constituyen las pieles, que, solas o realzando los abrigos, se presentan cada día con más abundancia, y cada vez, también, mostrándonos el arte y el buen gusto de los peleteros que las trabajan, y de los modistos que las aplican. Las pieles han invadido todas las colecciones invernales, y de ellas pasaron a los atavíos femeninos, donde ponen su nota de belleza y confort. Raros y enigmáticos pelajes se alternan con pieles de encantadora sencillez, demostrándose así el celo de la caprichosa moda que tanto ha cuidado a la mujer que dispone de escasos recursos como a la que se encuentra mimada por la fortuna. Enumerar todas las pieles que admiramos en los tapados de este invierno es poco menos que imposible, pudiendo advertirse en lugar destacado el topo, la cebellina, breitschwantz, loutre, liebre, conejo, marta, skung, gacela, petit-gris, vison, armiño, astracán, etc., triunfando todas por igual, ya que cada una ofrece sus méritos, que son reconocidos y justamente consagrados, puesto que subrayan admirablemente el chic de los abrigos invernales. Así, vemos algunos interpretados en chinchilla del Perú, delicadamente trabajada con anchas mangas y cuello chal; otro de caracul gris perla cortado en forma y presentando una prudente amplitud en la parte delantera. Al lado de éstos se lucen otros de breitschwantz negro antracita, adornados con regios zorros plateados, que representan un elevado exponente de distinción, suntuosidad y riqueza. Hemos visto algunos tapados de breitschwantz color tabaco rubio adornados con zorros azules, que son adorablemente juveniles; los zorros, en estos mismos colores, resaltan admirablemente en los abrigos de armiño, estableciendo una gratísima armonía con la tonalidad de un gracioso cuello ambarino. El arte de los peleteros ha hecho adquirir a las pieles las más variadas tonalidades, consultando de ese modo la diversidad de gustos. Por eso, además de los abrigos de breitschwantz con zorros plateados, hay otros del mismo material con zorros croisés, de caracul gris con petit-gris, de breitschwantz gregue o perla gris con armiño, con petit-sport o caracul claro, poniendo entre todos éstos una nota de inmaculada blancura el armiño con una souplesse que parece muselina. En la acentuada boga de las pieles se ha tenido una mirada de compasión para la marta, sacándola de un abandono a que estaba condenada desde hace algunos años, apareciendo ahora como rejuvenecida y hermoseada para compensar el gesto compasivo que la reincorpora al escenario de la moda. El astracán y la foca dorada, así como el agneau-rasé y el potro, hacen las delicias de las jovencitas, quienes las lucen con su característica gracia en bonitos tapados, unas veces como adornos en los cuellos y puños, y otras empleándolas como forros, con lo que se resguardan eficazmente del

(Continúa en la pág. 62)

Dos preciosos modelos. En el de la izquierda se puede admirar uno de los últimos decretos de la moda, que es el redingote; en el de la derecha, un tapado de breitschwantz, que realza una original disposición de zorros



Elegantes zapatos de cabritilla, adornados con incrustaciones del mismo material



Cartera de terciopelo, realzada por originales incrustaciones de cuero dorado

Pasar la vida tosiendo

A los que sufren de tos o catarro crónicos vamos a preconizarles un tratamiento enérgico y de eficacia segura. Consiste en tomar 4 o más veces al día una cucharada de tomillo erytroso, seguida de una taza de té tilo o leche bien caliente, particularmente al acostarse. Dormir bien abrigados y no salir de noche. Notarán los enfermos un rápido alivio y los que creyeron no librarse nunca de su tos, notarán cómo disminuyen los accesos y se hacen menos frecuentes hasta desaparecer totalmente.

A su eficacia, este tratamiento une la ventaja de ser muy agradable y no exigir régimen molesto. Cuando haya que salir a la calle es conveniente ir provistos de las pastillas de tomillo erytroso que, de idéntica composición al jarabe, permiten continuar el tratamiento en todo momento.

Un folleto muy interesante se puede obtener gratis pidiéndolo a los señores Laich & Rey, Callao 147, Bs. Aires.

Trastorno mental

Si Vd. tiene exceso de trabajo, ya sea por su labor o por los estudios y si como consecuencia sufre intensos dolores de cabeza con embotamiento y malestar general, Vd. debe acudir en seguida a un remedio que le va a proporcionar alivio inmediato, como es la Citralgina, que levanta el ánimo, devuelve la energía mental y despeja el cerebro. Tenga en cuenta que es el anelgésico más recetado por los médicos para combatir cualquier dolor, por sus efectos rápidos y seguros, porque no afecta el estómago ni deprime el corazón. En tubos de 20 tabletas, a $ 1.40, en todas las farmacias.

Repertorio bibliográfico

Algunas de las últimas publicaciones recibidas en esta redacción:

OBRAS EN PROSA

Operae, por F. L. Soler. — Recopilación de estudios y monografías del autor, hecha en un volumen de 600 páginas y formato mayor, y publicada con motivo del homenaje que a dicho profesor le dedican los alumnos y amigos en ocasión de sus bodas de plata con la Fisiología. Casa editora de A. Guidi Buffarini. Buenos Aires.

Las artes gráficas y la publicidad, por Rafael Borl. — Estudio traducido del catalán, por Eudaldo Canibell. Barcelona. 1929.

A través del Atlántico en globo, por Emilio Salgari. Traducción de José Campo-Moreno. Obra ilustrada con 16 láminas. Casa Editorial Maucci. Barcelona.

Vera Mirzeva, por L. N. Urnacey. — Drama en cuatro actos y en prosa. Reproducción en castellano directamente del ruso, por Fernando Accame y Ricardo Lahoz. Casa Editorial Maucci. Barcelona.

Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes, por Manuel Florencio Mantilla. — Segundo tomo. Volumen de 550 páginas, formato mayor. Editores Espiase y Cía. Buenos Aires.

OBRAS EN VERSO

Espigando la vida, por Juan José Zelaya. — Poesías. Prólogo de Arturo Kolbenheyer. 150 páginas. Editores Sosin y Toia. Buenos Aires.

La Anunciación, poemas, por Rodolfo S. Merz. 60 páginas. Talleres Gráficos Pomponio, Rosario.

Sueños, por Pedro Jorge Garbi. — Poesías. 90 páginas. J. Samet. Editor. Buenos Aires.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

Revista Suadmericana de Endocrinología, Inmunología y Quimioterapia. Número 2 del año XII. Febrero de 1929.

Mundo Musical. Publicación de la Asociación del Profesorado Orquestal. Número 5. Marzo de 1929.

Ondas. Revista mensual del Instituto Cinematográfico Cardenal Ferrari. Número 10. Marzo de 1929.

Boletín de la Asociación Argentina de Electrotécnicos. Número extraordinario, profusamente ilustrado y 200 páginas, en homenaje a Volta.

Revista Oficial de la Cruz Roja Argentina. Publicación mensual. Número correspondiente a enero de 1929.

Revista de la Raza. Publicación mensual española. Números correspondientes a diciembre y enero. Madrid.

Riel y Fomento. Revista mensual ilustrada, órgano oficial de los Ferrocarriles del Estado. Número 83. Buenos Aires.

Para Todos. Revista literaria ilustrada. El Salvador (América Central). Número 12.

Cosmos. Revista mensual. Técnica de publicidad y sistemas de ventas. Número 20. Marzo de 1929.

Revista Astronómica, órgano mensual de los "Amigos de la Astronomía". Número 1. Abril de 1929.

Riel y Fomento. Revista mensual órgano de los Ferrocarriles del Estado. Número 84. Abril de 1929.

Nosotros. El número 285, correspondiente a marzo último trae colaboraciones de Héctor A. Eandi, Arturo Capdevila, Faustino Brughetti, Alberto M. Etkin, Jorge Walter Perkins, Luis Reisig, Alfredo Mario Ferreiro, E. Suárez Calimano, Roberto Cugini, Agustín Basave, Jaime Torres Bodet, Fausto Burgos, Juan Rómulo Fernández, E. Suárez Calimano y otros.

La Hoja de los Artistas, revista de Pedro Herreros. Número 1. Febrero de 1929.

Mundo Musical. Publicación de la Asociación del Profesorado Orquestal. Número 6. Abril de 1929.

Los murciélagos

(Continuación de la pág. 22)

abril, los quirópteros daban vivas señales de inquetud, presentándose en bandadas a la salida de clase. Y aprovechaban, como bien lo observó en seguida nuestro sabio profesor, los días lluviosos. Tan inusitada actitud, contravenía la ley que condena a los nictálopes a las horas nocturnas, y producía funestas consecuencias en el orden y la disciplina escolar. Fenómeno relacionado con las ciencias naturales, no le apuró por demás el raciocinio a don Astiages. Al marcharse, oía a sus espaldas la gárrula gritería, y veía revolotear a los atolondrados dormilones, como soñolientos escolares, que se dan de manotazos sin discernir jamás la diferencia entre un adverbio y un modo adverbial. Se aturrullaba, se encogía de hombros, y marchábase a la dirección. Allí, ajustando sobre su cráneo un apabullado chambergo de fieltro gris, salía para sus otros quehaceres, que le proveían, mejor que la enseñanza, a las necesidades — si parcas, muy perentorias— de su obscura existencia.

Apurada hasta el fondo su paciencia, aquella mañana, un gran desaliento invadía el ánimo de don Astiages de Rota. Ni una alumna — y ya había requerido a cuarenta y cuatro, — le supiera decir de memoria las preposiciones separables. "A, ante..., cabe, con..., de, desde..., entre..., entre."

— ¡Salga, salga usted de aquí! .. Vamos a ver, señorita Raquel Sánchez: salve usted el prestigio de la gramática...

— Sí, señor "de" Rota... Las preposiciones separables son diez y nueve. A saber: a, ante, bajo...

Don Astiages paladeaba. Cuando Raquel hubo terminado con aquellas tres últimas, "so, sobre, tras", a las cuales ninguna había llegado, se levantó solemne. "Señorita: puede usted salir a recreo. El resto de la clase se quedará a estudiar las preposiciones separables." Y empezó a reunir sus papeles con ánimo de retirarse.

Cuando Raquel se vió libre, andando por aquel corredor que dos minutos más tarde recorrería don Astiages, tuvo un pensamiento diabólico, y en pocos saltos lo realizó. De los nueve cuadros murales empezaron a llover murciélagos, como peras podridas que caen de los árboles. Y cuando el sabio picagerundios internóse por el claustral pasadizo, una nube de alas membranosas lo envolvió. Don Astiages, aturdido, extendió sus largos brazos para apartar a los demonios. Pero si uno le aleteaba por la cabeza, otro le chocaba con la nariz o se le aplastaba en el cuello.

Desorientados, buscando su tenebroso escondrijo, iban y venían, aturdiendo al pobre catedrático, quien tan pronto se apretaba a los muros, como se arrastraba en cuclillas o embestía, la cabeza gacha, bajo los brazos en forma de broquel. Y a todo esto, los cuatro pelos locos, perdiendo su estabilidad, despoblaban la calva y se agitaban en el aire como desmadejando plumerillo que no acierta con las telarañas.

Fué una corrida desesperada. Llegó jadeante y sudoroso. Detrás de sus pasos sólo quedaban ya contados murciélagos, dándose de topetazos contra las paredes. Y en el fondo, la clase en masa, irrumpiendo por las puertas del aula. ¡Qué risas, qué gritería escandalosa!

Sacó el pañuelo y se enjugó la frente. Al observar a su lado a Raquel Sánchez que, apoyada en un paraguas, lo miraba sonriendo, tuvo fuerzas para decir: "En los días de lluvia..." Después fijó en el cielo nublado sus ojos grises, agregando: "Debe influir la humedad de la atmósfera..." Callóse, asintiendo con un gesto a sus propias ideas. Se alejó, por fin, a paso de galgo, robustecido por aquella consoladora deducción...





Guía de la mujer práctica

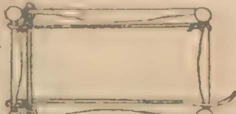
La manera de hacer asientos de paja

La preparación de asientos de paja para taburetes o banquitos puede ser una ocupación doméstica agradable y entretenida.

La paja que se utiliza para estos trabajos se vende retorcida como un cordoncillo, en madejas o por kilo, y en condiciones ya para ser empleada directamente, teñida o simplemente del color natural, que se puede teñir también en casa, en el tono que se desee, para hacer dibujos o combinaciones a gusto y capricho, de acuerdo con el tono de los muebles o combinando con cualquier otra cosa que se prefiera.

Para hacer, por ejemplo, un banquito como el que reproduce el grabado, se requiere: 1º Una armazón de las dimensiones que se quiera. 2º La cantidad de paja adecuada y una aguja de madera.


Unión de las hebras con un nudo de malla


Cómo se inicia la colocación de los hilos

Estos pequeños asientos, que reportan gran utilidad en la casa y constituyen un atrayente complemento del mobiliario moderno, son muy fáciles de decorar.

Pueden ser lustrados simplemente con cera o con pulimento de cáscara de huevo, o ser teñidos en un color adaptable al de los otros muebles.

Antes de comenzar el trabajo del tejido del asiento, la paja deberá ser mojada en agua hirviendo, en la cual permanecerá sumergida durante una media hora, para que se ablande lo suficiente para ser manejada con facilidad. Después de ese tiempo se saca del baño y se separa para que se escurra convenientemente y pueda secarse por completo.

Se coloca la armazón del banquillo sobre una mesa, a conveniente altura, pues el trabajo se realiza con mayor comodidad estando la que opera parada. Se toma un extremo del cordoncillo de paja y se ata fuertemente al extremo de una de las barandillas cortas de la armazón, cerca de un ángulo, para que quede más disimulado. Tirar el hilo perpendicularmente hasta la barandilla opuesta y se sigue devanando la cuerdecilla de paja de un lado al otro, sobre las dos barandillas, como se hace sobre una regleta de cartón o madera.


Un asientito como éste es de gran utilidad y puede ser ejecutado en casa


Modo de tejer el asiento de paja. La aguja, como se describe en otro lugar, pasa debajo de las primeras y de las últimas cuerdas

Se sujeta a cada vuelta con la mano opuesta, y se tira la cuerda ajustándola bien, continuando así el trabajo hasta llegar al otro extremo de las barandillas. Se pasa el cordón entre las dos capas de paja así formadas, hacia el lado opuesto, y entonces se comienza el tejido.

El número de vueltas producidas variará según el grueso de la cuerda de paja.

Para comenzar el tejido deberá devanarse la cuerda cinco veces sobre el desvío y entre las barandillas más largas, en ambos extremos de la armazón.

Se ensarta entonces la punta del cordón en la aguja de madera y se pasa ésta por debajo de los cinco primeros cordones del desvío, luego sobre todos los otros, exceptuando los cinco últimos, en los cuales la aguja debe pasar por debajo, como se ve en el diagrama que ilustra estas explicaciones.

Se pasa la aguja de un lado al otro, arrastrando el cordoncillo de paja consigo. Se da entonces vuelta al banquillo y se hace la misma operación procurando que los lados del asiento sean iguales. Se repite esto cinco veces, y a la sexta vuelta se pasa la aguja por debajo de diez hilos, a continuación sobre las del centro y después bajo las diez siguientes.

Se da la vuelta al banquito y se repite esto último, durante otras cinco veces. A la sexta se pasa la aguja bajo quince hilos en los lados opuestos durante cinco hileras; luego se toman veinte hilos durante otras cinco hileras; y así sucesivamente, aumentando de cinco en cinco hasta llegar al centro del asiento.

Presumiendo que queden siete hileras de cordones para el centro del asiento, se pasa sobre estas siete hileras también hasta alcanzar la segunda mitad del banquito, que se trabaja también tejiendo en forma que corresponda simétricamente con la mitad tejida anteriormente.

Al unir los hilos, se cuidará mucho de que los nudos coincidan en forma que se puedan ocultar en el interior del tejido; y para terminar se tirará el último cordón por debajo de cuatro o cinco cordones ajustados, asegurando el extremo con un buen nudo o con una tachuela clavada sobre la madera de la barandilla de la armazón.

No es necesario emplear algodón para rellenar el asiento, pero el tejido deberá ser hecho muy ajustado y tirante y muy parejo, de manera que se marquen bien los escalones de la trama.

Recetas recomendadas

Continuamos la información de los mejores procedimientos y recetas para mejor limpiar los objetos de metal:

El níquel. — Los objetos de níquel utilizados en las casas modernas son cada día más numerosos. La siguiente mezcla sirve para su limpieza. He aquí la fórmula: tintura de cochinilla, 20 gramos; alcohol de quemar, 100 gramos; amoníaco, 100 gramos; trípoli blanco, 200 gramos; jabón blanco pulverizado, 30 gramos; esencia de mirbana, 10 gotas, y agua destilada, un litro.

Esta mezcla se conserva en frascos bien cerrados, que se agitan violentamente antes de humedecer el trapo, con el cual se limpiará el objeto de níquel.

El aluminio, cuyo uso se extiende de más en más, no se puede limpiar como los otros utensilios de cocina, es decir, con agua adicionada con carbonato de soda. Para darle el brillo de nuevo se moja durante quince o veinte segundos en agua caliente que contenga una disolución de diez por ciento de bicarbonato de soda saturada de cloruro de sodio. Se retira, se frota, se introduce de nuevo durante algunos segundos en el líquido, se enjuaga y se seca; tendrá entonces el aspecto de la plata mate.

El hierro y el acero. — Lo más sencillo para preservar de la oxidación a los objetos de hierro y acero es el recubrirlos de una ligera capa de grasa o de petróleo; sin embargo, si se oxidan hay un medio radical para quitar las manchas de óxido de hierro que los recubren: se sumergen, cuando son de pequeño tamaño y movibles, durante unas veinticuatro horas en un recipiente que contenga cloruro estánnico, después se enjuagan en agua amoniacal y se secan a continuación.

Las sartenes de hierro fundido o batido se conservan con pastas negras que se compran en las droguerías, y

de las cuales damos una fórmula: sandáraca, 60 gramos; alcanfor, 2 gramos; alcohol de quemar, ½ litro; trementina, ½ vaso, y negro de humo, en la cantidad que la preparación dicha pueda absorber.

Recetas y procedimientos: El almidonado

Preparación del almidón crudo. — Para un litro de agua: 125 gramos de almidón, 25 gramos de bórax, un poco de jabón blanco rallado.

Se hace derretir el bórax (lo que da firmeza al género) en un poco de agua, en el fuego, agregando un poco de jabón rallado que da brillo.

Se disuelve el almidón en agua fría.

Se mezclan ambas preparaciones para obtener el apresto.

Preparación del apresto brillante. — Para un litro de agua: 5 a 10 gramos de estearina (los cabos de velas, por ejemplo), 10 gramos de jabón blanco rallado, 150 gramos de almidón, 15 gramos de bórax.

Se echa la estearina en agua hirviendo, se agrega el jabón y se deja entibiar la mezcla agitándola.

Mientras se vuelve tibia, se diluye el bórax y el almidón y se utiliza mientras está caliente.

Preparación del almidón cocido. — Para un litro de agua: 15 a 25 gramos de almidón, un trocito de cera blanca.

Se disuelve el almidón en un poco de agua fría.

Se hierve el resto del agua.

Se echa la mezcla de agua y almidón en el agua hirviendo, teniendo siempre cuidado de remover para evitar la formación de grumos.

Se deja cocer hasta la ebullición; cuando ella se produzca, se retira del fuego y se pasa a través de una tela de muselina.

Las pieles constituyen un bello y confortable complemento de los tapados invernales

(Continuación de la pág. 58)

frío, encomendando también esta agradable misión al conejo, que la cumple a las mil maravillas. Puede decirse que nunca se encomendó a las pieles un papel de tanta responsabilidad como actualmente, y de un modo especial a los zorros que triunfan como reyes en medio de tanta belleza y suntuosidad, apareciendo en un solo abrigo dos o más artísticamente dispuestos, buscando efectos del más acentuado refinamiento. Después de los zorros, que representan la gran elegancia, y del armiño, que resalta en magníficos modelos por su blancura, algunos creadores emplean casi por igual el breitschwantz, el agneau-rasé, el loutre natural o la nutria, y también el astracán gris o marrón, disponiéndolos en voluminosos puños que llegan hasta el codo, y en tiras, que se disponen a capricho en la parte delantera de los abrigos. Renovado, bello y soberbio, imponiendo su ya conocida y consagrada hermosura, vuelve a aparecer esta temporada el regio y lujoso tapado que hace dos años lanzó un prestigioso modisto. Dicha prenda es de terciopelo negro o bien de paño, y luce en la parte baja un gran cuadro de zorro plateado en medio de otros dos más pequeños de idéntico material y color, que es a la vez un primor en belleza y una fortuna en valor. Pero la moda, que sabe complacer a todas por igual, inspiró la ejecución de este modelo en otras pieles menos costosas, pudiendo lucirlo así, aun aquellas mujeres que no poseen una gran fortuna. Con los magníficos tapados hacen pendant las carteras de tonalidades apagadas, viéndose muchas de cuero con artísticos cierres y otros detalles que armonizan admirablemente con la fastuosidad que representan las pieles en la temporada que nos asedia con sus horas frías y desapacibles.

Temas escolares

Por La Srta. Palotes

GRADOS INFANTILES

Lenguaje

El Grillo y el Conejo

(Adaptación)

Un avispado grillo, de los más lindos y mejores músicos que se conocen, temiendo caer prisionero, abandonó la población y se escapó al bosque.

Aquel lugar apacible le brindaba seguridad y abundantes provisiones. Al elegir su vivienda la alegría del grillito se tradujo en canto.

La luz de la luna hízole descubrir en aquella soledad la vecindad grata de uno de los más ágiles saltarines y corredores del bosque. Era un conejo que, complacido con la serenata del pequeño músico, cambió su recelo en curiosidad y acabó por tomar de amigo y confidente al improvisado huésped.

Llegaron a ser excelentes camaradas, repartiéndose amistosamente el tiempo y el trabajo. El grillo ensayaba sus músicas, mientras hacía de centinela por la noche, en tanto al conejo estaba encargada la vigilancia durante el día. Repartíanse igualmente la preparación o aportación de las provi-[illegible]

Una noche estando de guardia el grillo, delante del escondrijo que a entrambos servía de habitación, advirtió a poca distancia una hoguera inmensa con enorme penacho de humo que avanzaba desprendiendo un torbellino de chispas.

El terror se apoderó del grillo, pero pronto reaccionó y fué a despertar a su amigo para decirle que la selva estaba ardiendo.

El conejo se plantó de un salto a la puerta de la madriguera y abriendo mucho los ojos, tartamudeó de espanto:

—¡Pobres de nosotros! ¡Pronto! ¡Corramos!

Ambos camaradas intentaron juntos la huída, pero no les había dotado la Naturaleza de iguales medios para conseguirlo. Mientras el conejo corría con toda agilidad, el pobre grillo se quedaba tan atrás que el incendio habría fatalmente de alcanzarle.

Entonces el conejo retrocedió rápidamente para decirle:

—Oye: tú no vuelas ni corres, y hay que escapar del fuego en volandas o a saltos, como sea. Mis pies son ágiles, y aunque sea sin respirar nos pondremos en salvo.

—Yo no podré seguirte —dijo con tristeza el grillo.

—¡Torpe! Monta y agárrate bien a mi piel. Sé tú el jinete; yo seré el caballo. Si la Naturaleza nos hizo distintos, la amistad nos hace iguales e invencibles.

Así, el conejo y el grillo, ofreciéndose a los seres humanos como ejemplo, mostraron cuán fácil es por el leal esfuerzo de la ayuda recíproca, triunfar de todos los riesgos.

Explicación. —¿Cuáles son los interlocutores de esta fábula?

—¿Qué diferencias hay entre un grillo y un conejo?

—¿Por qué huyó el grillo al bosque?

—¿Cómo lo recibió el conejo?

—¿En qué forma vivieron?

—¿Qué vió el grillo una noche, mientras estaba de guardia?

—¿Cuál fué su primera idea a la vista del incendio?

—¿Qué opinó el conejo?

—¿Pudo el grillo seguir la carrera de su compañero?

—¿Le abandonó el conejo en el peligro?

—¿Qué nos enseña esta fábula?

Tabla de multiplicar

Una modificación interesante a la tabla de Pitágoras, hecha por P. Selis, permite aislar el número buscado añadiendo *movimiento* a la consulta hecha por el niño. Consiste en lo siguiente:



Tabla mecánica de multiplicar

Sobre una tabla pitagórica, ordinaria, se aplica una serie de bandas móviles, opacas, que cubren todas las cifras: son nueve bandas verticales y nueve horizontales. Los números quedan así cubiertos dos veces. Las bandas están perforadas a intervalos iguales, de tal manera que un ligero deslizamiento permite traer frente a las aberturas todas las cifras de la línea o de la columna. El movimiento de cada banda está regido por un botón. Sobre el marco están inscriptos verticalmente los nueve primeros números que representan los multiplicandos, y horizontalmente los mismos números que desempeñan papel de multiplicadores (puede invertirse el orden de los factores).

Supongamos que haya de buscarse el producto de 5 × 4. Tírase contra el marco el botón 5 de la vertical y el botón 4 de la horizontal, quedando en descubierto la cifra 20, y así para todos los productos.

La gran conveniencia de esta tabla es la de concentrar la atención del niño, exclusivamente sobre la operación que realiza, sin distraerla con la vecindad confusa de otras cifras.

GRADOS SUPERIORES

Problemas

1. Un estanque rectangular de 10 metros de largo por 7 m. 50 de ancho, está rodeado por un césped de extremos redondeados cuyo borde exterior dista 6 metros del estanque. Calcular el perímetro externo y la superficie ocupada por el césped.

Objetivación. — El césped enunciado puede descomponerse en dos rectángulos de 10 m. por 6; dos rectángulos de 7 m. 5 × 6 y cuatro cuartos de círculo de 6 m. de radio.

1º—El perímetro exterior comprende: 2 líneas rectas de 10 m. cada una, dos de 7 m. 5 y cuatro cuartos de circunferencia que suman juntos la circunferencia entera.

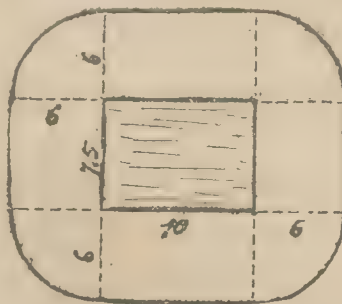
Lo cual hace:

10 m. × 2 + 7 m. 50 × 2 + 3, 14 × 6 × 2 o sea:

20 m. + 15 m. + 37 m. 68 = 72 m. 68

2º Cada uno de los rectángulos

grandes mide: 10 m. × 6 = 60 m². Cada uno de los rectángulos peque-



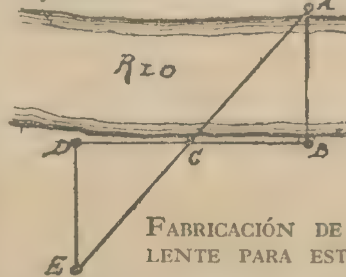
ños mide: 7 m. 5 × 6 = 45 m². Los cuatro cuartos de círculo forman un círculo completo que según la fórmula πR^2 mide: 3,14 × 6² = 113 m² 04.

La superficie del césped es pues: 60 m² × 2 + 45 m² × 2 + 113 m² 04 = 323 m² 04

2. ¿Cómo puede saberse prácticamente la anchura de un río desde cualquier orilla?

Tomar como punto de mira un árbol o una piedra situada justamente en el borde opuesto *A*, y colocándose bien enfrente marcar el punto *B*. A partir de *B* se anda una distancia cualquiera, por ejemplo *B C*, suponiendo que en *C* hay un árbol para mejor guía o plantando simplemente un bastón. Siguiendo la recta *B C* y andando otro tanto, encontraremos el punto *D*, el cual dejaremos también marcado, y luego marchando en dirección perpendicular a *B D* hasta que podamos ver a *A* y *C* en una misma línea. Veremos que esto ocurre en el punto *E*. La recta *D E*, por la igualdad de triángulos rectángulos, será igual a *A B*, o sea la anchura que se desea conocer.

Objetivación.



Fabricación de un lente para estudio

Es muy sencillo fabricar este aparato que será de utilidad en todas las clases, para el estudio de ciencias naturales, de historia y de geografía.

Hay que procurarse un lente biconvexo de ocho a diez centímetros de diámetro y una caja de cigarros. En la tapa se abre un círculo para fijar el lente, y en el interior una maderita que se desliza mediante dos ranuras sobre los lados largos de la caja, servirá como soporte a los objetos de observación.



Interior de la caja

Un ganchito lateral mantiene abierta la caja, de manera que el lente no se mueva.

Situándose a uno o dos metros del lente se percibe la imagen aumentada y bien nítida del objeto puesto en el soporte.

En historia, por ejemplo, puede hacerse una buena colección pegando figuritas y grabados sobre rectángulos de cartón. Aparecen diez o veinte veces de mayor tamaño, miradas a través del lente.

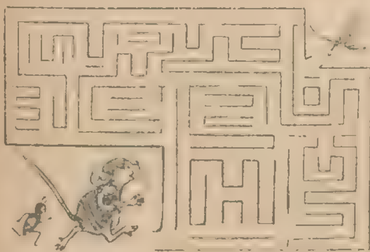
Una serie de vistas, tarjetas postales, fotografías y dibujos servirán de ilustración al estudiar geografía.

La lupa de este improvisado aparato permite el examen de las partes minúsculas de un insecto, de un mineral o de una planta.

Para la gente menuda

Por La Abuelita

EL GOLOSO



Ratoncito huye con todo el queso de la cocina y es objeto de persecución, pues no ha cumplido su promesa de repartirlo entre sus compañeras nocturnas. ¿Qué camino seguirán doña Rata y Cucarachita para darle alcance?

LAS DOS ESPIGAS

Núñez de Arce

Cuentan que una rubia espiga,
humilde al par que discreta,
inclinaba blandamente
sobre el tallo su cabeza.
Y cuentan que al lado suyo
levantábala soberbia,
otra espiga a quien el aura
besaba amorosa y tierna.
—¡Hola! —con acento altivo
preguntó a su compañera:—
¿por qué humilláis vuestra frente
con mal fingida modestia?
Aprended de mí, que, osada,
domino como una reina
sobre la plebe de espigas
que en el campo me rodea.
Su calor me da el estío,
y el aura de la pradera,
como un beso de las flores,
me trae el perfume de ellas.
En tanto, vos, abatida,
dobláis la frente, que emblema
parece del sentimiento
cuando no de la impotencia.
—¡Callad—replicó la otra:—
si alzáis la cabeza inquieta,
mientras que inclino la mía
hacia mi madre, la Tierra,
abrumada por un peso
que no sostiene la vuestra,
es porque rica de trigo
estoy, y vos estáis seca.
Según dice cierto sabio
la fábula no es perfecta
como no tenga al principio
o al fin una moraleja.
Deducirla de ésta es fácil,
pues al más torpe le enseña
que da la ignorancia orgullo,
y que da humildad la ciencia.

UN INVISIBLE ENEMIGO



La espada del príncipe está lista para atacar al enemigo que se oculta en el grabado.

Si mis gentiles nietecitos quieren conocerlo, tomen un lápiz y tracen una línea que reúna todos los números.

PARA COLORIDO



Un interesante cuadrito para el comedor de la casa de muñecas se obtiene iluminando con lápices de color el dibujo aquí ofrecido.

TESORO ESCONDIDO



Dos Enanitos andan en busca del tesoro escondido por un viejo pirata. Saben que los caminos blancos son los únicos que deben seguir en el laberinto, pues los espacios negros son abismos. ¿Quieren mis nietecitos ayudarles en tan peligrosa empresa?

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora BIJOU ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Consultas y respuestas sobre modas

Por BIJOU

Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, BIJOU las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Rio de Janeiro 262



PILUCHA. Rafaela. — Para contestar su consulta hemos ideado expresamente para usted el modelo que le presentamos. Hágalo de paño satin negro o marrón, como puede observar en el grabado, y adornándolo con botones de metal.

MUY AGRADECIDA. — En cuanto a su tapado, guíese por el que corresponde a "Pilucha", y el vestido le quedará monísimo inspirándose en el que le proponemos, pudiendo hacerlo de crepella azul marino con la pechera y el jabot de crêpe mongol blanco.

TISHA. Rosario. — Guíese por el modelo con que contestamos la consulta de "Pilucha". No le aconsejamos el color que usted menciona; más bien prefiera el marrón, que es muy distinguido, o en color canela adornado con piel, pues siempre es más chic que sin ella.

19 DE MARZO. Alberti. — Puede confeccionarse su tapado como le proponemos a "Pilucha". La falda también como el abrigo y la casaca de crêpe mongol o de jersey de lana, adornada con botoncitos de fantasía, que le quedará muy bonita esa combinación.

GORDITA. Formosa. — El tapado que nos ha descripto se usa, así que no lo transforme. Al de velour azul póngale unos adornos de piel gris o beige, que ambos tonos favorecen mucho.

ASIUL. R. O. del U. — En esta sección nos es imposible dar direcciones. Con respecto a su segunda consulta, va marcada con las iniciales de la esposa y la inicial del apellido del esposo.

SANCARLINA. San Carlos Centro. — El terciopelo se usa muchísimo en tonos rojo, bleu, marrón, marrón dorado, etc. Inspírese en el grabado con que ilustramos la consulta de "Oearest".

CAROLINA BALDOR PLACE. — Respecto a su pregunta, efectivamente, se van a usar mucho durante la temporada de invierno.

DOS CURIOSAS.—Con el traje sastre se llevan las camisas de hombre con su respectiva corbata, pero más bonitos y más femeninos resultan los jabots. El saco azul le quedará más bonito ribeteado del mismo tono y no de blanco, y la falda, en vez de ser de este último color, le aconsejaríamos que se la hiciese de crêpe satin azul o crêpe mongol finamente plisada.

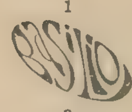
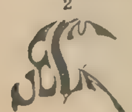
LEA. — Puede guiarse por el modelo que ofrecemos a "Pilucha" en esta misma página. Más bien hágase

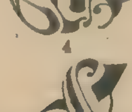
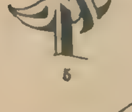
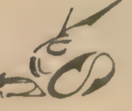
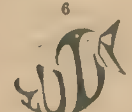
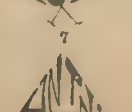
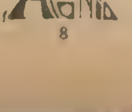
(Continúa en la pág. 71)



NEGRA IGNORANTE. — Puede hacer su traje de crêpe satin blanco y los pequeños volados de tul; quedan muy vaporosos y es lo ideal para presentarse por primera vez en sociedad. Respecto del cabello, no le aconsejamos los rodetitos que menciona, más bien rice los bordes y de ese modo acortará un poco más su melena.

OEAREST. Mar del Plata. — Para transformar su tapado en vestido la única solución es la que le ofrecemos en este modelo expresamente ideado para usted. Si no le alcanzara la tela puede agregarle la falda de cualquier otro género, como ser crêpe georgette. Como tampoco nos indica de qué es el abrigo, es difícil aconsejarla; pero si es de crêpe satin, combine el mate con el brillante, y si es crêpe romain se combina maravillosamente con el crêpe satin.


1

2

3

4

5

6

7

8




1. ELENA MATHIAS. — Para usted expresamente hemos creado este bonito monograma, que esperamos responda a sus deseos.

2. BASILIA. — El monograma interpretado con el nombre de Basilia es de un chic y novedad imponderables.

3. LIRIO DEL VALLE. — El monograma que solicita puede bordarlo en un tono que armonice o haga delicado contraste con el color de su trajecito.

4. DELIA (Villa del Parque). — Según usted lo ha pedido, en forma de pájaro, el monograma ilustrado es de una delicada elegancia.

5. NENI. — Artísticamente entrelazadas las letras iniciales que como motivo del monograma nos ha enviado, responden a un exquisito buen gusto.

6. LUISA. — Hágase el monograma ilustrado, que lo hemos realizado de acuerdo con sus deseos.

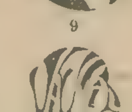
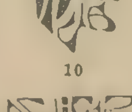
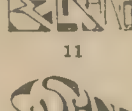
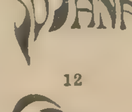
7. CARIÑITO DESESPERADO (Bahía Blanca).—Según sus deseos hemos interpretado este monograma con su sobrenombre.

8. MATILDE PETINO.—Haga el monograma siguiendo el dibujo que publicamos.

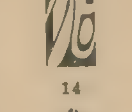
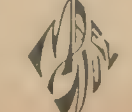
9. GISELLE (Rosario). — En forma de pájaro, como usted lo solicita, es este monograma.

10. LILLE. — Con el motivo que nos ha dado hemos hecho un bonito monograma.

11. D. D. — Con el nombre de Belisario hemos ideado este monograma, que esperamos resulte de su agrado.


9

10

11

12

13

14

15





12. SUSANA REY. —Con el mayor placer respondemos a su consulta. El monograma ilustrado es de un chic indiscutible.

13. RUBIA DE OLIVOS. — Para usted expresamente hemos ideado este monograma, que es una síntesis de buen gusto y elegancia.

14. H. G. (Lomas de Zamora). — Con el nombre de Tulio el monograma diseñado es de un supremo chic.

15. DOLIENTE.— Para usted hemos dibujado este monograma, muy novedoso y sentador.

16. ELINA. — En la forma indicada está hecho este monograma con su nombre.

17. LIRIO AZUL. —Con sus letras iniciales hemos creado este artístico y original monograma.

18. YOLITA.—Teniendo como motivo su sobrenombre, ha sido creado este monograma.

19. MARTHA. — Novedoso y bonito es el monograma creado con el nombre de Martha.

20. SIMONA COHEN. — Con sus letras iniciales ha sido diseñado este bonito monograma.

21. LEONOR. — Puede bordar su monograma en un tono que armonice delicadamente con el de su vestidito.

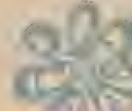
22. VIRGINIA. — Hágase el monograma ilustrado, que es de un chic supremo.

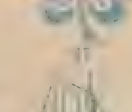
23. LOLITA. — Muy contentos de que nuestros consejos le hayan sido útiles. Esperamos que suceda lo mismo que con el monograma que publicamos en esta página para usted.

24. NENA (Buenos Aires). — Originalísimo el monograma creado con su nombre, y que esperamos le satisfaga.

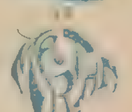
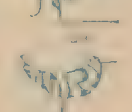
25. PIOJITA TUCUMANA. — En la forma solicitada está hecho el monograma con su nombre.

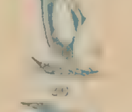
26. ASIDUA LECTORA DE "EL HOGAR". — Para usted ha sido ideado el monograma con que ilustramos a su consulta.


17



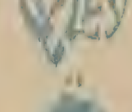




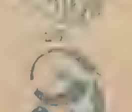













27. MARGARITA LÓPEZ. — De una novedad indiscutible es el monograma ilustrado con su nombre.

28. FLOR DE LOTO. — Con su nombre ha sido creado este bonito monograma.

29. PIBA BOBA. — Muy delicado y atrayente el monograma creado para usted.

30. MARY.—Guíese por el dibujo que publicamos con su nombre.

31. DOS HERMANAS (Tigre). — Para ustedes hemos ideado este monograma, muy bonito y delicado.

32. ERMELINDA R. — Puede bordar el monograma en un color que haga delicado contraste con la camisa.

33. MARÍA ANGÉLICA. — Según lo ha solicitado hemos creado este monograma.

34. NELLY (Rosario). — Muy original el monograma con su nombre que hemos diseñado, y que puede usted ampliar mediante un pantógrafo.

35. PAULINA CARMEN GUARINO. — Lamentamos no poder complacerla con tantos monogramas como solicita. Hemos hecho uno solo con su nombre, esperando resulte de su agrado.

36. CHICHITA. — Con el nombre de Gabriel, este original monograma será de muy bellos efectos sobre una camisa o un pañuelo.

37. MAMITA (Junín). — Puede hacerse el monograma que para usted hemos creado y que esperamos le agrade.

38. JUANITA. — Con sus letras iniciales ha sido ideado el monograma que solicita.

39. NINON CHIVILCOYANA. — Con su nombre hemos ideado este monograma original y bonito al mismo tiempo.

40. UNA QUILMEÑA-DINA. — Según usted lo solicita hemos creado este monograma con su nombre.

41. MAGDALENA BONETTO. — Muy delicado y artístico es este monograma.

42. MARUJA. — Sobre su vestidito de seda puede bordarle este monograma que le quedará monísimo.

43. RUBIA URUGUAYA.—Sumamente sencillo y delicado es el monograma que hemos realizado con su nombre.

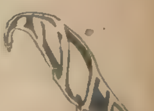
44. MOROCHITA. — De acuerdo con lo que nos solicita hemos interpretado este encantador monograma.

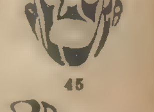
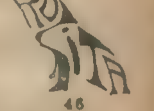
45. NEGRA. — Guíese por el monograma que publicamos el que puede ampliar mediante un pantógrafo.

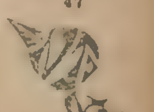
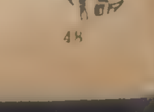
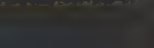
46. ROSITA (Campana).—Con su nombre como motivo hemos realizado este bonito monograma.

47. TUÑÉ. (Montevideo). — Muy elegante y sobrio es el monograma creado expresamente para usted.

48. — De una originalidad manifiesta es el monograma que reproducimos.





El Buick a la puerta de una casa como ésta realza su aspecto señorial.

ES COMPLEMENTO DE CASA SEÑORIAL



YA han sido presentados todos los nuevos modelos de automóviles de 1929.

Recorra los salones de venta, pida explicaciones, demostraciones, pruebe todos los coches, compárelos ... y al final Vd. comprará un Buick!

Es el coche que no tiene competidores; su categoría, si se toma en consideración su precio, es una, y si se examina su calidad y comportamiento, se lo encuentra colocado en otra, varios miles más arriba. Allí es donde realmente está el Buick en su casa.

Un coche de esta marca parado delante de su hogar realzará su prestigio y será seguro indicio de la calidad de su poseedor.

Por eso es que a menudo puede vérsele alternando con coches de gran precio, parado ante mansiones de aristócratas que saben apreciar la buena mecánica.

Vaya hoy mismo a visitar una agencia de Buick, prùebe un coche y él solo se encargará de convencerlo. Si a pesar de su precio moderado prefiere Vd. facilidades de pago, hágase explicar el sistema G.M.A.A.D.

14 Modelos distintos a precios desde $4.950 hasta $9.350. El equipo Standard incluye en todos los modelos amortiguadores hidráulicos, un paragolpe delantero o dos traseros. Cada coche garantizado por un año.

BUICK

Agentes en toda la República

GENERAL MOTORS ARGENTINA, S. A.

Vivir como Dios manda

(Continuación de la pág. 11)

clusión de que si es censurable el oficio de enredista, no lo es menos el que los maridos hagan abandono de sus graves deberes matrimoniales, cuando están obligados a vivir con su mujer y sus hijos, bajo un techo de orden y moralidad.

En su mérito recayó al pie de aquel oficio esta tremenda resolución:

"Buenos Aires, 2 de Julio de 1804.
"En atención a lo representado en este oficio por el Cura Vicario de la ciudad de Catamarca con referencia a las actuaciones que acompaña, pásese orden al Alcalde de Primer Voto de aquella ciudad para que siendo cierto que don Ignacio Álvarez es casado y avecindado en la de Córdoba, se traslade inmediatamente a vivir en unión y compañía de su mujer y familia, bajo apercibimiento que de no ejecutarlo así, se le hará conducir a este destino con la correspondiente custodia; y dése aviso de esta providencia a los Señores Gobernadores Intendentes de ambas Provincias para que cuiden respectivamente de su cumplimiento.
"(Hay dos rúbricas.)
"(Firmado) *Gallego.*"

En los primeros días del mes de agosto del mismo año, montado en humilde rocín, el célebre ergotista cordobés don Ignacio Álvarez púsose en viaje hacia el terruño querido, custodiado por la policía catamarqueña y bajo el ojo avizor del padre Arce, quien, sabiéndolo ya fuera de la ciudad, dejó escapar este suspiro de consolación:

—¡A vivir como Dios manda!

Pero no concluyó del todo el drama de la expulsión. El señor vicario se dió buena maña para encontrarse con don Juan Antonio Villegas Theran en los portales de la iglesia matriz, y le dirigió una mirada de soslayo que todavía está clavada en la frente del pobre alcalde, no obstante los ciento veinticinco años transcurridos...

Desde entonces en Catamarca todos los maridos cumplen con relativa probidad sus deberes matrimoniales, según dicen las lenguas, aunque de cuando en cuando saltan chispas por el horizonte, según reza la crónica policial.

Yo no sé si en Córdoba ocurre otro tanto.

Mis noticias dicen que Álvarez pasó de largo a esta gran capital, mientras la mujer y los hijos quedaron perdidos en las sombras de la historia.

Cocktails para todos. París bajo tierra

(Continuación de la pág. 17)

das direcciones como los conejos. Algunos, completamente fuera de sí, venían a arrojarse contra la delantera del coche. Nosotros, magnánimos, frenábamos en el momento supremo, porque no queríamos su muerte, sino, simplemente, divertirnos un poco. La travesía de París era una cosa monótona, que esos pequeños incidentes animaban de una manera inofensiva y delicada. Con el nuevo sistema será totalmente diferente. Estaremos ahí por millares, marcando el paso uno detrás de otro, durante largas horas, sin ninguna diversión, sabiendo que "ellos" estarán todos debajo, despreciándonos. Lo que yo temo, sabe usted, es (la naturaleza humana es tan débil) que a la larga nos venguemos duramente sobre los que se escapen. ¡Ah no, no! Yo no veo muy seguros a los que por espíritu de perversidad se arriesguen fuera de su cueva.

Así, la iniciativa del prefecto de policía se volverá contra los mismos a los cuales se quiso proteger. Tanto es cierto ello que cuando una raza humana está condenada, nada puede salvarla. Es necesario que ella desaparezca.

Manual de labores

MOTIVO DE BORDADO DE APLICACION

El sencillo motivo que reproduce el grabado es apropiado para decorar blusas de sport; pero puede también tener otras aplicaciones análogas.

Lo interesante es sugerir la forma de realizar estos motivos mediante una labor muy simple que está al al-



Combinaciones del bordado sobre una blusa de sport

cance de toda aficionada a estas delicadas tareas.

Los pequeños redondeles del motivo son de cuero o de paño recortado con un sacabocados, y con ellos se compone una fantasía muy en boga, tal como la de que da idea el grabado.

El adorno del vestido que reproduce uno de los grabados muestra una interesante disposición, pero pueden combinarse otras no menos interesantes y de original fantasía.

Como se ve en el dibujo del detalle,



Detalle del motivo

los redondelitos o lentejuelas se fijan con puntadas de lana fina, hilo de seda o metálico, formando un engaste alrededor de cada lentejuela que semeja un ramo florido entre follajes ligeros bordados al punto de tallo.

Con estos sencillos puntos, y la aplicación de redondelitos obtenidos de la manera indicada, se pueden hacer combinaciones preciosas de motivos y colores.

MANERA DE PREPARAR RAPIDAMENTE UN MOTIVO PARA DIBUJAR SOBRE LACA

Si se desea agrandar con éxito y cortar con perfección y belleza un papel doblado, parecerá difícil hacerlo cuando se necesita obtener un dibujo geométrico circular. Sin embargo hay un fácil procedimiento para hacerlo.

Muchas de nuestras lectoras recordarán el estilo de los papelitos calados fabricados en su niñez con sus delicadas manos que asiduamente preparaban para decorar con ellos los bollitos cocinados por sus mamás.

Pues ese mismo, y no otro, es el procedimiento sencillísimo que nos ser-

virá para conseguir los motivos que nos proponemos.

El procedimiento es sencillo. Un cuadrado de papel delgado se dobla

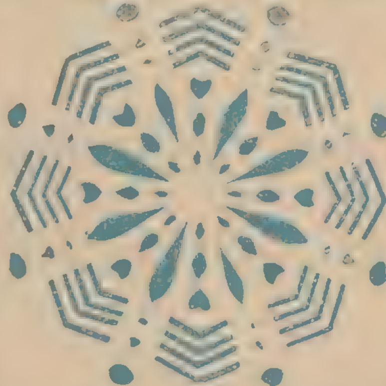


El cuadrado de papel después de doblado cuatro veces

Se corta por los dobleces con unas tijeras finas, en la forma que plazca

por la mitad, en cuartos; después, con otro doblez, en octavos, y luego en diez y seis avos hasta que toma una forma como la del grabado que ilustra esta nota. Y es entonces cuando con un afilado par de tijeras, el espesor del papel se corta a capricho y según la fantasía sugerida. Desdoblando después el papel aparecerá un perfecto motivo geométrico con un dibujo caprichoso y estilizado.

En uno de los grabados adjuntos se ve exactamente cómo el motivo



El dibujo que se obtiene después de desdoblado el papel, si ha sido cortado éste como en el esquema adjunto

que aparece desarrollado en otro, fué cortado.

Es fácil comprender cómo mediante una pequeña práctica y por este procedimiento, se pueden obtener motivos muy lindos y variados, y muy a propósito para ser calados y obtener dibujos aptos para la pintura de que nos hemos ocupado en el número anterior, y que se adapta por su forma circular, muy bien, especialmente para carpetas, almohadones, platos, y otros destinos análogos.

Es de advertir que se hace indispensable transportar el motivo así obtenido por medio de un papel de calcar o marcando con lápiz, a un papel o cartulina más sólida, que será la que se destina después para el recorte del dibujo que se utiliza en la forma que hemos explicado en el número anterior.

ALMOHADÓN AL PUNTO HÚNGARO

Llamativo y rico en matices como un vitraux, el hermoso motivo de bordado estilo húngaro que se reproduce en el grabado tiene una aplicación muy apropiada para centro de un almohadón.

Esta labor se borda sobre un fuerte tafilete negro al estilo del país que da nombre al motivo. La tela des-

La Glicerina de Almendro

Era usada por las mujeres griegas

No vamos a hablar aquí de ninguna novedad, pero sí de algo que les interesará a nuestras amables lectoras y que ha sido revelado por una dama inglesa conocedora de muchos secretos de las mujeres griegas antiguas.

Parece que las más hermosas de esas mujeres, que sólo usaban contados productos naturales y balsámicos, empleaban ya la glicerina de almendro, conocida hoy en todo el mundo con el mismo nombre. Esta glicerina, que es dermatizada, se aplica con suaves masajes y es lo único que realmente da nueva vida a la célula epidérmica y rejuvenece el cutis.

Por ser un producto tan natural y sencillo, es sin duda que ha conquistado un lugar tan importante en el tocador de toda mujer fina. — **Miss Powers.**

aparece una vez que el bordado está terminado, puesto que los mismos fondos son cubiertos con puntos.

Con excepción de algunas raras partes, tales como las que forman el centro de las palmas y los fondos, todo el motivo está trabajado al punto de tallo en gruesa seda artificial.

Los tonos elegidos son el verde esmeralda obscuro para las hojas, el granate de dos tonos para las palmas, el amarillo, el oro y el anaranjado para las pequeñas rosas; un poco de blanco, de rubí y de violeta se emplea en muy pequeña cantidad y



Almohadón y cartera al punto húngaro

al pasado plano para el centro de las palmas y el relleno de los fondos.

Este almohadón tan ricamente entonado con colores vivos, resultará muy hermoso montado sobre un abullonado de terciopelo negro.

El mismo motivo interpretado en los mismos colores, pero en algodón perlado lustrado, sobre tela tusor crema, compondrá también una linda cartera original y encantadora tal como la que aparece en el grabado.

Se hace con dos discos de los cuales uno solamente está bordado, y que se unen entre sí mediante un ancho afollado de la misma tela.

Consultas y respuestas sobre modas

— *(Continuación de la pág. 66)* —

la casaca de crêpe mongol o de jersey de lana, pudiendo ser la falda de crepella o de crêpe mongol, plisada, tableada o en forma.

LOLA GIENELLI, PRINCESA CAUTIVA y M. J. LEIVA. — Imposible publicar sus monogramas si no nos envían el nombre que nos sirva de motivo. Esta es la razón por la cual no han aparecido aún.

POROTA - POROTA y AURORA - POROTA. — El monograma que nos solicitan ha aparecido ya en esta misma página de la revista EL HOGAR, en el número 1003. Consúltenlo y así podrán obtener el monograma reclamado.

UNA CHICA DE CASEY, CELIA, UNA LECTORA DE ESCALADA, LUNAREJA. — Pueden encontrar el monograma pedido en el número 1008 de esta misma revista.

CLARA AURELIA (Capital), TOTA (La Plata). — Les indicamos el mismo procedimiento. Hojeen EL HOGAR número 1007.

ELVIRA (Bs. As.), BEBE DANIELS, ESTRELLA DE MAR (Rosario), GORDITA ENCANTADA, ELVIRA ZULMA BERA (Villa Díaz Vélez). — El monograma solicitado lo obtendrán hojeando el número 1013 de esta misma revista.

ALICIA F. P. (Flores), PENA, OTILIA, TINA (Córdoba). — En el número 1014 de EL HOGAR encontrarán los monogramas pedidos.

A. V. SPINDOLA, MATILDE, LA NENA, NENUCHA (Córdoba), MANUCHA, LILIA, LIDIA y MARÍA ROSA TE. — Hojeen EL HOGAR número 1015 que en él encontrarán el monograma que solicitan.

COCA (Tuyú Par'e), UNA CHICA DE FLORES, MARGOT, ISABELI-

TA (Bs. As.), ISABEL, SUZI, ORQUÍDEA, LECTORA DE "EL HOGAR", MATER DOLOROSA, ORDÓÑEZ, NEGRA. — Los monogramas con sus respectivos nombres los hallarán en esta página de la misma revista, en su número 1016.

DORITA, MARIPOSA AZUL, DOLORES DEL RÍO. — Revisen EL HOGAR número 1018 y encontrarán en él lo que han solicitado.

ESTELITA, LA SOÑADORA IDA, UNA RUBIA (Chivilcoy), L. M. MOZZONI (Morrinson), LA MAMÁ DE LAURITA, LAURA.—Los monogramas pedidos los hallarán en EL HOGAR número 1019.

DORA, NEGRA, VIEJITA DE LAS HERAS, CALA, CHELA, CHOLA DE DAIREAUX, DORA RIVADERO, MOROCHA SANJUANINA, HOGARA, BELULA VICTORIA E. R., NEGRITA. — Háganse los monogramas que con sus nombres se publican en esta página de EL HOGAR número 1020.

Nunca olvido nada

—*(Continuación de la pág. 5)*—

¡La suya! No; la dosis ha sido demasiado fuerte y necesita una reacción. Siente impulsos de tomar por testigos al venerable matrimonio instalado en los cercanos sillones, a los viajeros que pasan atravesando el pasillo y hacerlos partícipes de la injuria gratuita que Chola acaba de inferirle, pero le falta ánimo.

Haciendo un supremo esfuerzo se serena, pues recuerda, muy a propósito, que la calma es un gran recurso para los ánimos ofendidos, y levantándose, declara:

—¡Es mejor que me vaya a fumar un cigarrillo en la plataforma!

—Muy bien pensado — asiente Chola, — pues tengo entendido que es un remedio eficaz para refrescar las ideas. Además, hace demasiado tiempo que estás sentado, y tú no puedes permanecer inmóvil largo rato.

Y es verdad, ya que cuando Pocholo viaja, es un suplicio inaguantable para él permanecer en un mismo lugar. Debe moverse sin cesar. Abriga la convicción de que su actividad debe necesariamente aumentar la movilidad del ferrocarril. En la plataforma fuma uno y otro cigarrillo, admirando el paisaje. Cuando se siente encalmado vuelve a ocupar su asiento. Generosamente, en su fuero interior, ha perdonado las crueles palabras que le dirigió su esposa. Ha hecho más: las ha olvidado. Pero Chola, al revés, no ha cesado de pensar en el incidente, y cuando su esposo, serenado, ocupa de nuevo su asiento frente a ella, le tiende en la punta de sus afilados dedos un objeto que Pocholo considera atónito:

—¿Qué es esto? — exclama — ¡Mi cartera!

—Sí, caballero — responde Chola, triunfante. — ¡Vuestra cartera! La habíais olvidado sobre el escritorio. ¡En el momento de la partida la vi y la alcé, porque entiendo que no llevando dinero, hubiéramos hecho una triste figura en Mar del Plata! ¿No creéis lo mismo?

Pocholo no contesta nada. Pone la cartera en el bolsillo del pantalón, contempla el paisaje, que huye entre los postes del telégrafo, y parece hallar un placer extremo en ello. Luego de un largo rato de silencio y con voz que traiciona el mal humor que lo embarga y el descontento de haber sido sorprendido en una infraganti falta de memoria, murmura:

—¡Termina de una vez de leer EL HOGAR! ¡Todavía no he podido verlo!

—Ahí tienes la página del "Pescatore di perle"! Te conviene enterarte...

Cómo se debe aclarar el cabello

Exigiendo la moda actual el color claro de los cabellos, damos aquí una indicación que por lo sencilla, natural y segura en el éxito, no dudamos hará decidir a muchas mujeres refractarias a aplicarse tinturas, etc., y a otras que no se han preocupado mayormente del asunto. Hay una manzanilla llamada verum, muy poco conocida, y que preparada debidamente, es el mejor y más natural decolorante del cabello. De ella se obtiene un líquido especial, de perfume muy delicado, que viene en botellitas con las indicaciones para el uso. Con la manzanilla verum se obtiene el color y los reflejos más naturales del cabello pudiendo en casa y en muy pocos días transformar los colores obscuros en el tono claro deseado, hasta el rubio oro. Encontrándose en las farmacias manzanilla verum ya pronta, no vale la pena ensayar preparaciones peligrosas o que dan colores poco uniformes.

Lívidos y pálidos

Dolores, 27 de mayo de 1929.

Señor Pescatore:

DON Ramón Pérez de Ayala, en su artículo "Los colores en el latín", de "La Prensa" del 12 de mayo, nos amenaza con volver a ocuparse de "lividez" y "palidez"; y como si esto no fuera bastante, en "La Nación" del 25 de mayo, el señor Avelino Herrero Mayor trata el mismo tema con gran acopio de sabiduría. Después de lo mucho que se ha dicho al respecto, la discusión de estas cosas resulta ya un poquito fastidiosa y aburrida, pero así y todo, creo que es necesario afrontarla, siquiera sea brevemente, porque el señor Herrero sostiene, como Pérez de Ayala, que *lividez* y *palidez* son sinónimos, o por lo menos, que lo fueron en su origen.

Para defender su tesis, el articulista se basa en la analogía entre *lívido* y *cárdeno*, y, sobre todo, en la acción del tiempo en las formaciones lingüísticas: "¿Quién no sabe que el tiempo trae mudanza en el oficio de esos elementos, hasta hacerles, a veces, trocar en condición negativa su afirmativo carácter primigenio? Hechos son comunes y frecuentes en la vida de todas las lenguas vivas." Efectivamente; el señor Herrero tiene muchísima razón y nadie ha pensado nunca poner en duda lo transcripto, que no es precisamente una novedad. El tiempo lo modifica todo, y así, en su origen, "sicofanta" se refiere a los *higos*, "multa" a *ordeñar*, "tragedia" a *macho cabrío*, "fisco" a *cesto*, "ovación" a *oveja*, etc., etc. Y en otro orden de ideas, aunque pertinente al caso, la Academia Española dice en su Gramática: "Barbarismos eran para los escritores castizos del siglo XVII *adolescente*, *candor*, *fulgor*, *joven*, *meta*, *neutralidad*, *palestra*, *petulante*, *presentir* y otras muchas que son ahora corrientes y bellas".

De manera, pues, que aun dando como cierta la sinonimia primitiva de *lívido* y *pálido*, lo que interesa es conocer el sentido correcto de esas voces *en la actualidad* y no entretenerse en averiguar lo que dijeron hace tantos siglos los griegos y latinos. Esas curiosidades etimológicas son muy interesantes para los especialistas, pero en este caso, insistir en ellas no sirve más que para obscurecer la discusión, y hasta podrían llegar a parecer simples argucias en defensa de una mala causa. El señor Herrero reconoce que *lívido* y *cárdeno* han cambiado de significación en el curso de los siglos. ¿Cuál es entonces su significación correcta, *actual*, consagrada por el uso y autorizada por el diccionario? Planteada así la cuestión, la respuesta no puede ser dudosa, y el Pescatore tuvo razón al sostener que *lívido* y *pálido* no son sinónimos y que es un error el emplearlos indistintamente. Además de lo que expresan los diccionarios generales, conviene saber que en medicina, la palabra "lividez" se usa con mucha frecuencia y precisión. He aquí cómo la define el "Diccionario de los términos técnicos usados en medicina", de Garnier y Delamare: "*Lividez*, s. f. Sin.: *livor cutis* (Hebra). Coloración amoratada de la piel producida por diversas causas (frío, compresión, neurosis, acción vasomotriz, etc.) Se describen formas difusas y formas circunscritas. Se aplica el nombre de *cianosis* (acrocianosis) a las livideces difusas y el de *lividez* al jaspeado constituído por la mezcla de rojo violeta y partes de coloración normal. Las livideces forman, a veces, una verdadera red, etc."

Aunque esta carta se va extendien-

do ya demasiado por las inevitables citas y transcripciones, desearía hacer algunas pequeñas observaciones de detalle al interesante artículo del señor Herrero.

Dice el autor: "El latín *carinarius* resulta: "color de cera, lívido". En el diccionario latino de Raimundo de Miguel, encuentro yo: *"Carinarius*, ii, m. (de *karos* = *keros*, cera) Plaut. Que tiñe de color de cera o amarillo."

Esplénico deriva de *splen*, bazo, pero, de *espléndido*, al que el autor da el mismo origen, dice el mismo diccionario: *"Splendidus* (de *Splendeo*); y *Splendeo* (de *plenus*, lleno, según Dœderl, de modo que entre *splendidus* y *plenus* hay la misma conexión que entre *candidus* y *canus*.)

Cianosis viene de *kuanos*, azul; y al reproducir la definición de esa palabra que trae el diccionario académico, nuestro autor omite el adjetivo *lívido* que está en la definición del léxico; y pone entre comillas "como en el cólera morbo", para después decir: "Cuando se trata de coloración cutánea, "cianosis" significa, por extensión lógica, "palidez", "amarillez". Esta supuesta "extensión lógica" me parece muy discutible y no tiene nada que ver con lo del "cólera morbo" de la Academia; y como se trata de un error médico, ahí va la definición de *cianosis* del diccionario médico citado: *("Enfermedad azul, ictericia violeta, dishematosis.)* Coloración azul de los tejidos producida por un trastorno circulatorio... Empleada sola, se aplica especialmente esta palabra para determinar los estados morbosos provocados por la anormal comunicación de las cavidades cardíacas, con coloración azul de los tegumentos." Y en todas las demás voces del mismo origen, como *cianodermia, cianofilia, cianopatía, cianuria*, etc., siempre figura el color *azul* y nunca la *palidez* ni *amarillez*.

Por último, dice el señor Herrero: "Lividez" ha "palidecido" tanto que ya no la conocemos con sentido de palidez. Y esto no es una paradoja; es una verdad, y para verdades, también el tiempo." Lo cual significa que si antes, según el autor, *lividez* equivalía a *palidez*, *"ahora"* ya no sucede eso; que es justamente lo que se quería demostrar. Por tanto, insisto en afirmar que el Pescatore ha estado en lo cierto, y que esas dos palabras no solamente no son sinónimas, sino que, en cierto modo, son opuestas o contrarias entre sí por expresar la una el color complementario de la otra.

Ruego al señor Pescatore que me perdone esta erudición improvisada, y me es grato saludarlo con mi consideración más distinguida

TOM.

Los autores y los libros

(Continuación de la pág. 48)

¿no equivalía a confesar que entre todo sus soldados Jacque se le escapaba un poco de las manos? ¿Puede interpretarse como una prueba de igual índole el hecho sugestivo de no haber trazado de Jacques el mismo retrato complaciente que hizo de los otros, limitándose tan sólo a señalar su defecto en una línea?

Prefiero que las preguntas queden sin respuestas. Pero si algo de eso hubo en el pensamiento de Cousin es necesario decir que no se equivocó. Del montón de sus "lacayos de toga y de birrete", como decía Leroux con su franqueza habitual, Saisset fué hasta el día de su muerte el servidor más adicto. Jacques, en cambio, tomaría el camino que tanto orgullo dió más tarde a sus alumnos argentinos. Cuando tuvimos la dicha de que pisara nuestra tierra ya había salvado con su rebeldía la dignidad universitaria en Francia.

París, 20 de abril de 1929.

Guía de lecturas

Fiebre, por MATILDE MAYÁN

Poesías. Cuarenta poemas en que vibra la nota apasionada y sensual de Dalmira Agustini. 90 páginas, pórtico de Mario Castellanos. Retrato de la autora, por Ángel Espinosa. Editorial "Albatros". Montevideo.

Yrigoyen y el silencio, por ROBERTO CUGINI

"Este libro obedece a un fin moral: estimular la facultad del silencio, que avizora la creación", dice el autor en el prólogo de esta obrita, en que analiza una de las características psicológicas más interesantes del ciudadano argentino que ha sido elevado por segunda vez a la presidencia de la república. Volumen de 100 páginas. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires.

El bastón, por RODOLFO RODRÍGUEZ GUICHOU

Cuentos y relatos. "El bastón" es el título de un ameno cuento de estilo jovial y fina observación psicológica, al que siguen en el volumen, de 130 páginas, los titulados: "Un loco en el tren", "El gato negro", "La autoridad del marido", "El chal de seda", "La mudanza", "El hijo del carrero" y "Piezas a un peso cincuenta", todos del mismo carácter. M. Gleizer, editor.

Una teoría del Yo como cultura, por MIGUEL A. VIRASORO

Precedida de otros ensayos. Comprende la obra los siguientes estudios: La filosofía actual. Una doctrina de la conciencia. Teoría generale dello spirito atto puro. El problema de nuestra cultura. Y, finalmente, Una teoría del Yo como cultura. — Del libro dice su prologuista, Homero M. Guglielmini: "Es el fruto de un pensamiento joven, lejos de traducir el equilibrio estabilizado de un ciclo personal ya concluso, recórrelo todo, nervio medular que lo sobresalta, esa zozobra del espíritu que no ha encontrado su centro definitivo." Volumen de 180 páginas. Edición de la Colección de ensayistas argentinos, de M. Gleizer. Buenos Aires.

Verso y prosa, por LUIS BELTRÁN

Poemas de índole heterogénea. Estados del alma, emociones recogidas a través de la vida, precedidas de un prólogo del mismo autor, en que explica la exégesis de esta obrita esencialmente literaria. Ilustraciones del autor. 150 páginas. Edición del Palacio del Libro. Montevideo.

La rueda del molino mal pintado, por ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN

Ocho cuentos de ambiente, el primero de los cuales tiene por título el del volumen. Relatos concebidos y desarrollados en el estilo de la literatura de vanguardia, y en los cuales la expresión despreocupada y vivaz del narrador alterna con la vaguedad convencional de la metáfora que da carácter y novedad a la obra. Volumen de 180 páginas. Tapa a tres colores, dibujada por Mirabelli. Gleizer, editor. Buenos Aires.

Teatro realista, por MARCIAL BELASCOAIN SAYÓS

Contiene: "El domador de mujeres", "Los cocainómanos", "Todo a ganador", y otras comedias dramáticas, algunas de ellas estrenadas en el Teatro Argentino de esta capital. Precédenlas un prólogo del autor y algunos comentarios críticos sobre las obras conocidas. Volumen de 250 páginas. Imprenta Ferrari Hermanos. Buenos Aires.

Las conmemoraciones, por FERRARI AMORES

Poesías. "Las conmemoraciones" son una sucesión de fechas que historian una pasión y una quimera, que el autor canta en rimas sentimentales y acordes. Prólogo del autor, en prosa. Cien páginas. Editorial "Tor". Buenos Aires.

Disparates, por VICENTE GARCÍA MEDINA

Volumen de pujos gramaticales, estilo Valbuena, en que se pretende cazar perlas del costal de los pescadores del ramo y de autores como Xavier Bóveda y Leopoldo Lugones. 126 pá-

Té-buen reconfortante para deportistas



El té no es solamente la clásica bebida de las personas distinguidas. Es también un incomparable regenerador de las energías desgastadas.

Si Vd. practica algún deporte, hágase servir, antes y después de un partido, una taza de buen té, caliente, tibio o helado.

Al placer de su sabor y aroma se agregará una sensación de bienestar realmente asombrosa.

Pero no olvide recomendar a quien le sirve el té, dos cosas: que el té a prepararle sea bueno; y que la preparación esté bien hecha.



Para té bueno puede usar el Gartmore. Excelente en todo sentido, proporciona una riquísima infusión.

Ampliamente protegido en envases herméticamente cerrados, el Té Gartmore brinda al público argentino todas sus inmejorables cualidades que poseía en su patria de origen, el pintoresco y afamado Ceylán.

TE GARTMORE
Etiqueta Azul
Para una excelente y abundante infusión.

TE GARTMORE
Etiqueta Colorada
Para sorber la más deliciosa de las infusiones.



TE "GARTMORE"

Unicos importadores
RIVADAVIA 654 **LOCKWOOD & Cía** U.T. 33 AVENIDA 2041

ginas. Talleres gráficos de Porter Hermanos. Buenos Aires.

Mónica, por MANUEL ACOSTA Y LARA

Novela de estilo episódico y ambiente francés de larga y complicada intriga, en cuyo género se distingue el fecundo escritor uruguayo autor de la obra. Volumen de 280 páginas. Editorial "Páez". Madrid.

Alma desnuda,
por MARIO CASTELLANOS

Poesías sobre variados motivos. Tan pronto suave y eglógica, como fuerte y épica. Predomina el motivo sentimental tratado en estilo clásico. Volumen de 150 páginas. Tapa a dos colores dibujada por Barthold. Editorial "Renacimiento". Montevideo.

Noche de los siglos, por F. MEDINA

Estudios de psicología. Contiene el volumen en su primera parte las ideas y reflexiones que la humanidad y la naturaleza sugieren al autor; y en la segunda, el texto de más de treinta conferencias dadas en Buenos Aires en defensa del ideal espiritista. Volumen de más de cuatrocientas páginas, impreso por la Editorial "Tor". Buenos Aires.

El hidalgo del Cuayra,
por PEDRO G. DURÁN

Novela histórica. Obra premiada en los Juegos Florales celebrados en la ciudad de Rosario, el año 1922. Contiene además el volumen las novelas del mismo autor: "La amazona del gorro rojo" y "El grito de la sangre". Volumen de 200 páginas. Tapa a dos colores. Editores: Carranza y Compañía. Buenos Aires.

El ritmo del tiempo,
por G. LUZURIAGA AGOTE

Poemitas sobre distintos tópicos, en que se alían el ritmo clásico con los temas de la vida moderna. Lirismo impresionista desarrollado sin alardes ni audacias retóricas. Precede a los poemas un conceptuoso prólogo de B. González Arrili. Volumen de 80 páginas, formato mayor. Impresión lujosa. Portada de Fábregas. Editorial "Orientación". Buenos Aires.

El oro yanqui en Latinoamérica,
por CARLOS ALBERTO CLULOW

Estudio en que se analiza bajo diversos aspectos el peligro que entraña para Latinoamérica el problema de la expansión económica de los Estados Unidos. El autor dedica su obra a la juventud de su país, el Uruguay, y a la juventud americana. Volumen de cien páginas. Palacio del Libro. Montevideo.

"El Sol" (Texto de un número de doce páginas del diario madrileño de este título)

Reproducción textual del número de doce páginas que publicó "El Sol" el día 1º de julio de 1928. Contiene además el volumen una breve semblanza del periódico, una descripción de sus talleres, una explicación de cómo se distribuye el texto en sus páginas, el facsímile de las mismas y la lista de redactores y colaboradores. Volumen de 400 páginas, editado por los talleres Espasa Calpe. Madrid.



La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

PESCATORE DI PERLE. — Caballero: me tiene usted completamente seco. ¡Ya estoy cansado y harto de encontrármelo a todas horas y en todas partes! No bien abro una revista, un libro o lo que sea, ¡zas!, me lo encuentro a usted. Lo he denunciado mil veces, y sigue usted tan fresco y tan campante. ¿Por qué no se suicida, señor? Sería una atención que todos le agradeceríamos mucho.

EL PLAGIARIO. — Me es imposible: soy inmortal. Nací con el segundo hombre, y moriré con el postrero.

PESCATORE DI PERLE. — ¡No tiene usted vergüenza!

EL PLAGIARIO. — No tengo nada propio.

PESCATORE DI PERLE. — ¡Es usted un parásito de la literatura!

EL PLAGIARIO. — Los literatos me suelen apreciar bastante. ¡Tengo tantos colegas entre ellos! Interrogue usted a los espíritus que viven en esta biblioteca, y verá cómo me aprecian. Por otra parte, raro es el que no copió a otro. Aquí viene el venerable Herodoto, el padre de la historia.

HERODOTO. — Repito lo que me fué contado.

PESCATORE DI PERLE. — Bien: los historiadores son los únicos que no deben inventar nada. Y son, sin embargo, los que más inventan.

EL PLAGIARIO. — Todos repiten lo que les fué contado o lo que leyeron.

MONTAIGNE. — En efecto: El filósofo Crisipo incluía en sus propias obras, no ya sólo pasajes, sino libros enteros de otros autores, y en una intercaló la *Medea* de Eurípides, y de él decía Apolodoro que, si se le quitara lo ajeno, sus páginas serían papel blanco.

RIVAROL. — Es una terrible ventaja no haber hecho nada propio, pero es preciso no abusar.

EL PLAGIARIO. — La imitación, la copia, se pierde en la noche de los tiempos. Es muy probable que nunca haya existido la originalidad.

EL ECLESIASTÉS. — ¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará. Y nada hay nuevo debajo del sol.

ALEJANDRO DUMAS. — Creo imposible la creación total de una cosa cualquiera. Dios mismo, cuando creó al hombre, no pudo o no se atrevió a inventarlo; lo hizo a su imagen y semejanza.

EL PLAGIARIO. — ¡Ya ve usted: el mismo Dios! Y eso que fué el único que se vanagloriaba de haber hecho algo de la nada... Además, esto es materia muy discutible. Plagiar es...

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. — Plagiar es copiar en lo substancial obras ajenas, dándolas como propias.

EL PLAGIARIO. — Advierta usted el distingo, que es importante: copiar *en lo substancial*....

PESCATORE DI PERLE. — Una cosa es lo substancial y otra muy distinta lo de copiar todo.

MIGUEL DE CERVANTES. — No ha de ser tenido por ladrón el poeta que hurtare algún verso ajeno y lo encajare entre los suyos, como no sea todo el concepto y toda la copia entera, que en tal caso tan ladrón es como Caco.

FRANCISCO DE QUEVEDO. — ¿Y los que hurtan obras ajenas, y con añadir una necedad y quitar una cosa bien dicha, dicen que es suya?

VOLTAIRE. — ¿Y los que se apropian sin ingenio el ingenio de los otros?

PESCATORE DI PERLE. — A todos éstos me refiero. Y observe usted, señor plagiario, cómo no todos los autores ni todos los libros le dan la razón a usted.

ANATOLE FRANCE. — No hay uno solo de estos libros que no desmienta a otro, de tal manera que cuando se les conoce a todos, uno no sabe qué pensar...

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Señores: basta de conversación.

EL LECTOR. — ¡Sí! ¡Por favor!

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Y a denunciar las obras de este caballerito.

EL PLAGIARIO. — ¡Qué placer! Usted halaga mi vanidad, señorita. Si el plagio me encanta, la denuncia me fascina; ¡otra vez se publica mi nombre en letras de molde!...

PESCATORE DI PERLE. — A la tarea, pues. Esta es una revista de Pergamino que se llama *El Calendario.* En el número correspondiente al mes de mayo, el colega se dirige a sus distinguidos colaboradores y les advierte esto:

Habiendo recibido muchas quejas acerca de las colaboraciones, indicándolas como plagios, en su mayor parte, llamaremos nuevamente la atención de nuestros colaboradores de que si firman la colaboración, ésta deberá ser inédita.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Ved, Maître, por dónde *El Calendario* de Pergamino se parece a Hugo Wast. Ambos tratan de *chorros* a sus lectores.

PESCATORE DI PERLE. — La advertencia indica que el colega está sobre aviso. ¿No es eso? Pues bien: en el mismo número le han endosado un plagio como una casa.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Será algo tomado a un autor poco conocido. En estos casos es muy difícil descubrir el delito.

PESCATORE DI PERLE. — ¡Sí, sí!... Se trata de una poesía que firma Raúl Albani.

EL PLAGIARIO. — Servidor...

PESCATORE DI PERLE. — Y que se titula *Poesía gaucha.* Empieza así:

El Sol se iba poniendo, la claridad se ahuyentaba,
y la noche se acercaba, su negro poncho tendiendo.
Ya las estrellas brillantes, una por una salían,
y los montes parecían batallones de gigantes...

ESTANISLAO DEL CAMPO. — En el canto V de mi *Fausto* recuerdo haber dicho algo por el estilo:

El sol ya se iba poniendo,
la claridá se ahuyentaba
y la noche se acercaba
su negro poncho tendiendo.
Ya las estrellas brillantes
una por una salían,
y los montes parecían
batallones de gigantes...

PESCATORE DI PERLE. — El señor Raúl Albani sigue coincidiendo con su canto V, señor, hasta que, de pronto, varía el tema y rompe a decir:

— ¿Sabe que es linda la mar?
— ¡La viera de mañanita, cuando agatas la puntita
del Sol comienza a asomar!
Ve usté venir a esa hora, roncando la marejada...

Etcétera, etcétera.

EL PLAGIARIO. — ¡Qué bien! No se puede pedir mayor fidelidad.

PESCATORE DI PERLE. — La fidelidad es una virtud que sólo se aprecia en el amor.

EL PLAGIARIO. — En el amor a lo ajeno.

PESCATORE DI PERLE. — Otro caso estupendo. La revista del asilo de niños Ramón L. Falcón, de esta capital, correspondiente al mes de mayo, publica en una página esta *Invocación a la Patria* del señor Luis Peralta:

Ayer el sacrificio; hoy el trabajo; mañana la gloria. Tus héroes abrieron el surco; sus hijos fecundan la simiente; las generaciones del porvenir cosecharán la mies. Todo por tu grandeza... Etc.

Y en *La Prensa* del 25 de mayo leo:

ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES

Como acto de adhesión a la gloriosa efemérides, la Asociación Cristiana de Jóvenes ha hecho imprimir 10.000 cartulinas que contienen la "Invocación a la patria", del profesor señor Leopoldo Herrera, que transcribimos a continuación:

"Ayer el sacrificio; hoy el trabajo; mañana la gloria. Tus héroes abrieron el surco; tus hijos fecundan la simiente; las generaciones del porvenir cosecharán la mies. Todo por tu grandeza..." Etc.

José J. Berrutti. — Doy fe. En la página 105 de mi libro *Estudio* he publicado con la firma del autor, esa invocación *A La Patria*, de don Leopoldo Herrera.

El plagiario. — El señor Luis Peralta ha obrado muy bien. Para servir a la patria, todos los medios son excelentes.

Pescatore di Perle. — Otro luminoso ejemplo: Mme. Huguette Garnier publicó en *El Suplemento* del 7 de noviembre del año pasado, un cuento titulado *El viaje ideal*, que empezaba así:

> *— Un poquito más corta la pollera, Elisa. No, no tanto: medio centímetro apenas. Eso es.*
> *Arrellanada en su sillón, mistress Peterson vigilaba a la probadora... Etc., etc.*

Cinco meses después, el señor Augusto López Torres firma en el semanario *Femenil* del 29 de abril, un cuento titulado *El viaje ideal*, que empieza así:

> *— Un poquito más corta la pollera, Elisa. No, no tanto; medio centímetro, apenas. Eso es.*
> *Arrellanada en su sillón, mistress Peterson vigilaba a la probadora... Etc., etc.*

Ozanam. — El primer signo del genio no es ser nuevo, sino ser antiguo; trabajar sobre algunos de aquellos asuntos que jamás cesarán de interesar a los hombres.

Pescatore di Perle. — Vaya y pase lo de tratar en forma nueva temas viejos. Pero esto es robar las escobas hechas. ¡Hay que ser original!

Juan Valera. — Puesto que todos los poetas se copian, ¿en qué consiste la originalidad? Primeramente diré que la originalidad puede tomarse a mala parte. Llámase a veces original al extravagante, raro y disparatado...

Pescatore di Perle. — ¡Bah, bah!... ¡A estas alturas salimos con chistecitos y juegos de palabras! Sigamos con los ejemplos. *Atlántida* del 9 de mayo nos da a conocer un cuento de Margarita Comert que se titula *El marido en cuestión*, y comienza de este modo:

> *Bajo el vestíbulo de la estación, el largo convoy esperando la partida, Odette Labrone marchaba al lado de su padre. Algunos metros delante de ellos... Etc., etc.*

Pocos días después, el 24 de mayo, *El Día* de Montevideo nos da *El marido en cuestión* con la firma de Adrien Vely. El comienzo — y todo lo demás — es semejante:

> *Bajo el hall de la estación, a lo largo del convoy pronto a partir, Odette Labroue caminaba al lado de su padre. Algunos pasos delante de ellos... Etc., etc.*

Pescatore di Perle. — Nos va escaseando el espacio, y aquí tengo en cartera como dos mil plagios que esperan turno.

El plagiario. — Estamos produciendo mucho.

Pescatore di Perle. — La *Tribuna Popular* de Montevideo, del 23 de mayo, nos da esta poesía:

OJOS VERDES

Hermosos ojos que adoro
tened compasión de mí;
ojos de esmeralda y oro
Que solo una vez os ví.
Y gravados en mi memoria
quedaron desde ese día
Si me permitierais veros otra vez,
cuanto os agradecería.
Ojos con aspecto de hojas
ojos de color esperanza
ojos que nunca se enojan
y logran cuanto alcanzan.
Ojos bellos y hechiceros,
ojos del color del mar,
no ereis nada modestos
pues mucho os haceis esperar.

Elvira J. Comas Vieytes.

Y a continuación, este ingenuo comentario:

> *Elvira J. Comas Vieytes tiene trece años de edad. Es por lo tanto, interesante esta poesía, dada su edad. — Que sea siempre así.*

¡No! ¡Que no sea siempre así! Porque la novel poetisa se ha limitado a barajar, sin orden ni concierto, algunos versos de los *Ojos verdes* de Salvador Díaz Mirón:

> *Hermosos ojos que adoro, — estoy triste y os imploro... — ¡Tened compasión de mí, — ojos verdes como el mar! — Ojos de esmeralda y oro, — fuerza es que me contempléis... — ¡Derrámate en mí por esos — ojos con aspecto de hojas!... — ¡Miradme una sola vez, — ojos color de esperanza... Etc., etc.*

La revista *El Alba* de Venado Tuerto, del 7 de abril, concede los honores de una página al bardo Félix B. Frías, que se apunta con esta *Plegaria del alba:*

Soñé que allá, bajo el [hogar paterno,
dormido en tu regazo, [madre mía,
sobre mi frente pálida [sentía
el beso de tu amor, su- [blime y tierno.

Y sigue copiando hasta el final la archiconocidísima *Plegaria del Alba* de Ricardo Gutiérrez. Se me va acabando el papel, pero aún tengo aquí una cantidad inimaginable de plagios indecentes.

El plagiario. — Soy inmortal. Soy eterno. Y soy un fresco. El ladrón vulgar, que roba por necesidad, huye y se esconde. Yo, que hurto por vanidad, permanezco y me pavoneo.

Pescatore di Perle. — ¡No tiene usted vergüenza!

El plagiario. — No tengo nada propio.

Lucrecia Estévez. — ¡Horror! ¡Se están plagiando a sí mismos!

LOS PREMIADOS:

Marila, de Montevideo; M. M. Miranda, sin indicación de lugar; Domingo Verri, de esta capital; Porteña, de esta capital, y Pomona, de Pergamino.

Del álbum poético del "Pescatore"

Deytado

Ffeche nella moult noble et precclara Villa de El Tigre, en el anno de Grascia MCMXXIX, en nome de Nostro Sennor et de la Gloriossa.

Per sus gayos loores, Messer Villasandino
— Sennor — vos demandare jarros plenos de vino,
et el grant Archipreste del doulz fabblar divino
vos demandare lybbras d'oro amariello et fynno.

Hyo — Sennor Pescatore — só un pobbre Ioglar,
ca soffre pues non sabbe pelota-al-pié iugar,
et gusta — nellas tardes d'estio — de trovar
cabe duennya blondica de oios verdemar...

Só un pobbre Ioglar appocado et tímido,
ssyempre en todos los lances saliere malferido.
Hyo vos ruego — Sennor — non me dades a olvido
e acordadesme luego lo que agora vos pido.

Non vos quiero duccados qu'est ponzonna el dinero
él torna avareciento al que ffué cabalyero;
ne coppas rrebosantes de Borgonna non quiero
ca facent grant maldat al home más severo.

Homíllome devante la tu profonda ciencia,
e otrossí hyo me homillo devant la tu pacencia,
ca devedes habber a los homes querencia
per ansí dedicalles vostro tempo et sapiencia.

Et a fuer d'amanuense que gusta de verdat
ffacer rimas e esthorias, magüer no han beldat,
e ansí que las escribbe mesmo las pubblicar,
hyo vos demando, agora, un pocco de bondat.

Un pocco de bondat e un pocco de indulgencia.
Sennor: grant est tu fama et grant est tu sapiencia;
sabbedes vieias crónicas de gravosa scentencia,
et leyeds mil papyrus d'extranna provenencia.

Mas qu'Alffonso, el Rey Sabbio, vos sabbio, paresceder:
a Alvar Fannez en juiscio ganades, lo sabbedes;
loores sonorossos — Pescator — merescedes,
et thesoros de Indias et sobeias mercedes.

Por eso hyo vos pido: Indulgencia, Messire!
Clemente sea el tu oio cuando a nos — barón — mire...
Perdonat al trovero si al escrebbir delire.
Distraydo tal vez, Sennor, él estaride...

Todos los ioglarcillos vos ffuyen e han temor.
Seades menos feroce, moult amado Sennor,
ca, con la nostra coyta et el nostro pavvor,
mas non escrebbiremos, Oh Sennor Pescator!

Gonçalo de Berçeo.

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos